

**PERCEPCIONES
Y BIENESTAR
SUBJETIVO EN
COLOMBIA**

**MÁS ALLÁ DE LOS
INDICADORES TRADICIONALES**

Informe sobre
Desarrollo Humano
para Colombia
Cuaderno 2



PERCEPCIONES Y BIENESTAR SUBJETIVO EN COLOMBIA

**MÁS ALLÁ DE LOS
INDICADORES TRADICIONALES**

Informe sobre
Desarrollo Humano
para Colombia
Cuaderno 2

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD

Sara Ferrer Olivella
Representante Residente

Alejandro Pacheco
Representante Residente Adjunto

Jaime Urrego
Economista de Desarrollo

Equipo del Informe Nacional de Desarrollo Humano

María Angélica Arbeláez
Directora Académica

Claudia Quintero
Coordinadora general

Sergio Rueda

Laura Castillo

María Paula González

María Nathalia Ramírez

María Camila de la Hoz

Olga Victoria Dulce

Laura Vargas

Investigadores

Camilo Granada

Viviana Rubiano

Comunicaciones

Laura Meneses

Asistente administrativa y financiera

Autores

El Informe ha sido elaborado por Laura Castillo Bendeck, María Angélica Arbeláez, Claudia Quintero y María Nathalia Ramírez. Con la colaboración de María Paula González.

El primer capítulo sobre bienestar subjetivo contó con los insumos del documento de antecedentes comisionado “Bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida” de Lina Martínez, investigadora principal y Andrés Espada, Asistente de investigación de la Universidad ICESI.

Producción Editorial

Puntoaparte SAS
www.puntoaparte.com.co

Director Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño y diagramación

Valeria Cobo
Ángela Ramírez
Inti Alonso

Portada e ilustraciones

www.shutterstock.com

ISBN

978-958-5502-42-0

Febrero, 2023

Agradecimientos

Este cuaderno contó con la lectura y valiosos comentarios de:

Equipo PNUD:

Sergio Rueda, Maria Paula González y Camilo Granada del equipo del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano.
Heriberto Tapia, investigador senior en la oficina del Informe Mundial sobre Desarrollo Humano

Expertos externos:

Eduardo Lora.

Este Cuaderno y el Informe de Desarrollo Humano 2023 son posibles gracias al apoyo de la Embajada de Suecia.



Contenido

1

2

Introducción

10

Bienestar subjetivo en Colombia

16

Introducción	17
Bienestar subjetivo en Colombia	18
La desigualdad en el bienestar subjetivo y su relación con la desigualdad económica	23
El desarrollo económico como elemento clave del bienestar subjetivo	27
Conclusiones	33

Percepciones de pobreza y desigualdad en Colombia y demanda de políticas redistributivas

36

Introducción	37
Marco conceptual	38
¿Cómo perciben los colombianos la pobreza y las desigualdades en términos de ingresos y oportunidades?	41
¿Cuál es el nivel deseado de la desigualdad en Colombia? Evaluaciones normativas y preferencias	57
¿Las percepciones y preferencias de la desigualdad se traducen en demanda de políticas redistributivas y estructuras fiscales progresivas en Colombia?	63
Conclusiones	75





3

4

Confianza como factor central en la relación entre la desigualdad y la productividad

78

Introducción	79
Marco conceptual	80
La confianza en Colombia	83
Relación entre la confianza, la desigualdad y la productividad	91
Conclusiones	99

Conclusiones

100

Referencias

106



Índice de gráficos

Figura 0.1. Marco conceptual sobre desarrollo humano, bienestar subjetivo, desigualdades, percepción de desigualdades, confianza y productividad

Gráfico 1.1. Satisfacción con la vida para diferentes países del mundo (2017-2022)

Gráfico 1.2. Porcentaje de encuestados que se ubica en cada nivel de satisfacción con la vida en general y con aspectos específicos en Colombia (2022)

Gráfico 1.3. Comparación internacional de la experiencia de emociones positivas y negativas (2021)

Gráfico 1.4. Experiencia de emociones positivas y negativas en Colombia (2017-2021)

Gráfico 1.5. Evolución de indicadores de bienestar subjetivo y de satisfacción con aspectos específicos en Colombia (2017-2021)

Gráfico 1.6. Evolución del ranking de Colombia sobre indicadores de bienestar subjetivo a nivel internacional (2006-2021)

Gráfico 1.7. Indicadores de bienestar subjetivo bajo diferentes características socioeconómicas en Colombia (2017-2021)

Gráfico 1.8. Satisfacción con aspectos específicos por nivel educativo en Colombia (2017-2021)

Gráfico 1.9. Indicadores de bienestar subjetivo a nivel departamental en Colombia (2018-2021) Panel a) Satisfacción con la vida

Gráfico 1.10. Indicadores de bienestar subjetivo y satisfacción con aspectos específicos en zonas urbanas y rurales en Colombia (2017-2021)

Gráfico 1.11. Relación positiva entre la evaluación frente a la mejor vida posible (Cantril) y medidas de productividad en el mundo (2022)

Gráfico 1.12. Indicadores de bienestar subjetivo por quintiles de ingreso en Colombia (2017-2021)

Gráfico 1.13. Satisfacción con aspectos específicos por quintiles de ingreso en Colombia (2017-2022)

Gráfico 1.14. Porcentaje de personas que están completamente o muy satisfechas con la vida y con otros aspectos por posición social subjetiva y por autopercepción de pobreza en Colombia (2022) **30**

Gráfico 1.15. Indicadores de bienestar subjetivo y realización por percepción de movilidad social intergeneracional en Colombia (2022) **30**

Gráfico 1.16. Relación positiva entre Indicadores de bienestar subjetivo y PIB per cápita a nivel departamental (2017-2021) **31**

Gráfico 1.17. Satisfacción con la vida bajo diferentes condiciones relacionadas a la productividad en Colombia (2017-2021) **32**

Gráfico 1.18. Satisfacción con la vida por nivel de confianza interpersonal e institucional en Colombia (2022) **33**

Figura 2.1. Marco conceptual sobre relaciones entre percepciones, preferencias de igualdad y demanda de políticas redistributivas **40**

Gráfico 2.1. Comparación de la tasa de pobreza monetaria y multidimensional frente a la tasa de autopercepción de pobreza en Colombia (2008-2021) **42**

Gráfico 2.2. Comparación entre la tasa de pobreza monetaria y multidimensional frente a la tasa de autopercepción de pobreza por departamentos en Colombia (2019 y 2021) **42**

Gráfico 2.3. Porcentaje de encuestados que se autoperceben pobres, por clase social (2021) **43**

Gráfico 2.4. Comparación entre la tasa de pobreza monetaria y multidimensional frente a la tasa de autopercepción de pobreza en zonas rurales y urbanas en Colombia (2019 y 2021) **43**

Tabla 2.1. Clasificación de la población por clases sociales **44**

Recuadro 2.1. Metodología para calcular los niveles de ingreso en Colombia: clases sociales, quintiles de ingreso objetivos y subjetivos (posición social relativa) **44**

Tabla 2.2. Clasificación de la población por quintiles de ingreso objetivos **45**

Gráfico 2.5. Composición de quintiles de ingreso objetivos por clases sociales en Colombia (2021) **45**

Tabla 2.3. Clasificación de la población por quintiles de ingreso subjetivos	46	Gráfico 2.20. Relación positiva entre percepción de injusticia sobre la distribución de ingresos y el coeficiente de Gini en América Latina (2010-2020)	59
Gráfico 2.6. Pobreza subjetiva bajo medición de autopercepción y tasa de pobreza percibida a nivel nacional por quintiles subjetivos en Colombia (2022)	47	Gráfico 2.21. Nivel de tolerancia hacia la desigualdad en Colombia (2022)	61
Gráfico 2.7. Porcentaje de encuestados ubicados en cada posición social subjetiva y objetiva en Colombia (2022)	48	Tabla 2.5. Actitudes evaluativas frente a esfuerzos recompensados para diferentes grupos en Colombia (2020)	62
Tabla 2.4. Porcentaje de encuestados del quintil objetivo que se perciben en cada quintil subjetivo en Colombia (2022)	48	Gráfico 2.22. Relación positiva entre la percepción sobre la responsabilidad del gobierno de redistribuir y la preocupación sobre la disparidad de ingresos a nivel internacional (2017)	63
Gráfico 2.8. Variación del coeficiente Gini y percepción del cambio en las diferencias económicas entre ricos y pobres en Colombia (2015-2022)	49	Gráfico 2.23. Percepción sobre la responsabilidad del Estado en reducir las diferencias de ingresos entre pobres y ricos en Colombia, total y por nivel de tolerancia hacia la desigualdad (2022)	64
Gráfico 2.9. Porcentaje del dinero total del país que acumula cada quintil (distribución observada) y que los encuestados creen que tiene cada quintil (distribución percibida) en Colombia (2020)	50	Gráfico 2.24. Opinión sobre el rol del Gobierno en países de América Latina en proporcionar un medio de vida a todas las personas(2017-2020)	65
Gráfico 2.10. Distribución de respuestas sobre el porcentaje de dinero que el encuestado cree que tiene cada quintil en Colombia (2020)	51	Gráfico 2.25. Opinión sobre la responsabilidad de distintos actores en la reducción de diferencias de ingresos entre pobres y ricos en Colombia, por quintil objetivo y subjetivo (2022)	67
Gráfico 2.11. Percepción sobre la garantía en igualdad de oportunidades en América Latina (2020)	51	Gráfico 2.26. Porcentaje de encuestados que consideran que el Gobierno debe brindar ayuda a los más pobres dándoles las siguientes opciones en Colombia (2020)	68
Gráfico 2.12. Porcentaje de encuestados en Colombia y en América Latina que consideran que las peores desigualdades de su país se encuentran en las siguientes opciones (2020)	52	Gráfico 2.27. Opinión sobre qué hogares (deciles de ingreso) que deberían recibir ayudas del Gobierno en Colombia (2020)	69
Gráfico 2.13. Porcentaje de encuestados que perciben que es difícil o muy difícil acceder a oportunidades o servicios por quintil objetivo y subjetivo en Colombia (2022)	53	Gráfico 2.28. Relación positiva entre el apoyo a estructuras tributarias progresivas y la percepción de desigualdad a nivel internacional (2020)	70
Gráfico 2.14. Porcentaje de encuestados que perciben que es difícil o muy difícil acceder a oportunidades o servicios para las mayores 23 ciudades de Colombia (2022)	54	Gráfico 2.29. Relación negativa entre el apoyo a estructuras tributarias progresivas y las expectativas sobre movilidad social de los hijos a nivel internacional (2020)	71
Gráfico 2.15. Percepción de los encuestados sobre el cambio en las oportunidades de sus hijos frente a las propias (2015-2022)	55	Gráfico 2.30. Opinión sobre qué hogares (decil de ingresos) deberían pagar impuestos en Colombia (2020)	72
Gráfico 2.16. Movilidad social subjetiva de hijos por posición social objetiva y subjetiva y por nivel educativo en Colombia (2022)	55	Gráfico 2.31. Porcentaje de encuestados que creen que el pago que dedica y debería dedicar a los impuestos como porcentaje de sus ingresos se ubica entre los siguientes rangos en Colombia (2022)	73
Gráfico 2.17. Movilidad social subjetiva de hijos para las mayores 23 ciudades de Colombia (2022)	56	Gráfico 2.32. Tasas impositivas que las personas creen que pagan y deberían pagar como porcentaje de sus ingresos por quintil objetivo y subjetivo en Colombia (2022)	73
Gráfico 2.18. Movilidad social subjetiva frente a padres por posición social objetiva y subjetiva en Colombia (2022)	57		
Gráfico 2.19. Percepción de injusticia frente a la distribución de ingresos y acceso a oportunidades en Colombia (2020)	58		

Gráfico 2.33. Porcentaje de personas que demandan esquemas fiscales progresivos según la percepción sobre el involucramiento del presidente y de los funcionarios en actos de corrupción (2020)	74	Gráfico 3.17. Relación entre nivel de confianza promedio en desconocidos y coeficiente de Gini (2021) en las 23 ciudades más grandes (2022)	93
Gráfico 3.1. Marco conceptual sobre papel de la confianza en la relación entre desigualdad y productividad	80	Gráfico 3.18. Relación entre el porcentaje de personas que confía en la mayoría de las personas o en el Gobierno y la percepción de la desigualdad en América Latina y el Caribe (2020)	94
Gráfico 3.2. Porcentaje de encuestados que confía en la mayoría de las personas en América Latina (2020)	84	Gráfico 3.19. Tolerancia a la desigualdad de ingresos y confianza interpersonal e institucional (políticos) en Colombia (2022)	94
Gráfico 3.3. Evolución del porcentaje de encuestados que confía en la mayoría de las personas en Colombia (1996-2020)	84	Gráfico 3.20. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos por percepción sobre dificultad en el acceso a oportunidades (2022)	95
Gráfico 3.4. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en distintos grupos de personas (2021 y 2022)	85	Gráfico 3.21. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos por movilidad social subjetiva intergeneracional frente a padres e hijos (2022)	96
Gráfico 3.5. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos en Colombia (2022)	85	Gráfico 3.22. Relación entre porcentaje de personas que confía en la mayoría de las personas o en el Gobierno y la PTF de largo plazo (PTF 2000-2019) en América Latina y el Caribe (2020)	97
Gráfico 3.6. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos por quintiles objetivos y subjetivos (2022)	86	Gráfico 3.23. Proporción de personas que pertenecen a grupos, organizaciones e instancias y nivel de confianza entre determinados grupos en Colombia (2019)	98
Gráfico 3.7. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos por ocupación laboral (2022)	86		
Gráfico 3.8. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos en las 23 ciudades más grandes (2022)	86		
Gráfico 3.9. Porcentaje de encuestados que confía en instituciones en Colombia y América Latina (2020)	87		
Gráfico 3.10. Porcentaje de encuestados que confía mucho o algo en el Gobierno en América Latina (2020)	88		
Gráfico 3.11. Evolución del porcentaje de encuestados que confía en el Gobierno, que cree que las cosas en el país están mejorando y que aprueba la labor del Presidente en Colombia (1996-2022)	89		
Gráfico 3.12. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos (2022)	89		
Gráfico 3.13. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos por quintiles objetivos y subjetivos (2022)	90		
Gráfico 3.14. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos en las 23 ciudades más grandes (2022)	90		
Gráfico 3.15. Relación entre confianza interpersonal y confianza en el Gobierno en América Latina y el Caribe (2020)	90		
Gráfico 3.16. Relación entre el porcentaje de encuestados que confía en la mayoría de las personas o en el Gobierno (2020) y el coeficiente de Gini en América Latina y el Caribe (2010-2020)	92		

Siglas y abreviaciones

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ECV	Encuesta de Calidad de Vida
EMV	Encuesta Mundial de Valores
EPS	Encuesta de Pulso Social
IPM	Índice de Pobreza Multidimensional
LAC	Latinoamérica y el Caribe
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PP	Puntos porcentuales
PRIO	Peace Research Institute of Oslo
PTF	Productividad Total de los Factores
Q	Quintil de ingresos
QS	Quintil subjetivo de ingresos



Introducción



El objetivo del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (INDH) 2023 es entender las altas desigualdades que persisten en Colombia, fenómenos que inciden sobre los resultados del desarrollo humano. Para ello, se seleccionaron cuatro temas estratégicos a profundizar: el primero es la educación y su conexión con las dinámicas de inclusión económica de las personas; el segundo es el acceso efectivo a la justicia con un enfoque centrado en las personas; el tercero es el cambio climático y la preservación de la biodiversidad; y el cuarto es la necesidad de lograr la paz en los territorios.

Un factor crucial que condiciona las capacidades humanas y que será tratado a lo largo del informe son las variables subjetivas. Este cuaderno, el segundo de una serie de publicaciones intermedias del INDH, surge precisamente de tratar de entender mejor la persistencia de las altas desigualdades y la baja productividad en Colombia y cómo mejoras en la productividad pueden ayudar a cerrar brechas, buscando analizar el rol que tienen las variables subjetivas, como complemento al análisis de indicadores objetivos tradicionales.

¿Cómo las variables subjetivas contribuyen a las mediciones del desarrollo humano? En la visión más tradicional, el concepto de desarrollo estaba limitado únicamente a la perspectiva económica. Con la creación de la comisión conformada por Stiglitz, Sen y Fitoussi en 2008¹, se incrementó el interés en repensar las mediciones de desarrollo y los objetivos que persiguen los gobiernos, diferentes al crecimiento económico. Dentro de las principales conclusiones de la comisión, se estableció que el crecimiento económico, medido por ejemplo por el producto interno bruto (PIB), es insuficiente para capturar el bienestar

de la población y su satisfacción con la sociedad o con los bienes públicos a los que tiene acceso. Así, este concepto fue expandido hacia el ámbito social y humano, debido a que la mejora de las condiciones de vida para la población y la disminución de necesidades básicas insatisfechas² fueron considerados como aspectos centrales para el desarrollo. En este contexto, Naciones Unidas estableció que el principal objetivo del concepto de desarrollo humano es “ubicar a las personas en el centro del desarrollo, fortaleciendo sus capacidades y brindando las mismas oportunidades, independientemente del lugar en el que nazcan o vivan, de su condición social, de su sexo o raza, o de sus creencias religiosas o políticas” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2022, p. 17).

La transformación sobre el concepto de desarrollo ha producido un cuantioso volumen de mediciones objetivas robustas y comparables que permiten monitorear el progreso social y económico de los países. Sin embargo, la Comisión también recomendó a los gobiernos incluir dentro de sus encuestas oficiales mediciones subjetivas del bienestar y progreso, ya que hay una diferencia pronunciada entre las mediciones habituales de las variables socioeconómicas y las percepciones de esas realidades (Stiglitz *et al.*, 2008). El llamado a utilizar indicadores subjetivos para medir el desarrollo, sin embargo, ha ido tomando relevancia en los últimos años, gracias a un creciente interés de realizar investigación académica y de la materialización de encuestas oficiales sobre estos temas. Incluso, algunos países han incorporado a los indicadores subjetivos en sus narrativas gubernamentales y mecanismos de evaluación de políticas públicas.

1 Esta se creó con el principal objetivo de identificar los límites del PIB como la medida principal del progreso social e identificar las métricas y la información adecuadas para una medición más certera de progreso social (Stiglitz *et al.*, 2008).

2 Como el acceso a educación, a un sistema de salud, a agua potable, a vivienda digna, a trabajo decente, a seguridad, y a bienes y servicios públicos.

¿Por qué es útil tener en cuenta los indicadores subjetivos? Las percepciones de las personas sobre el entorno socioeconómico en el que viven y sobre su nivel de bienestar condicionan sus aspiraciones y las decisiones individuales y colectivas, con efectos importantes en el desarrollo económico, social y humano. Además, a diferencia de las mediciones objetivas, los indicadores subjetivos expresan explícitamente visiones personales, tales como percepciones, evaluaciones y preferencias, y en este sentido las complementan. Por consiguiente, los indicadores subjetivos sociales “pueden proporcionar los elementos de información más relevantes para una medición integral de la calidad de vida y también pueden aportar información útil para la formulación de políticas” (Noll, 2013).

La principal utilidad de los indicadores subjetivos se puede resumir en tres puntos. En primer lugar, los indicadores subjetivos complementan la información de las métricas tradicionales, al generar una imagen más completa. Por ejemplo, Campbell y Converse (1972) argumentan que las mediciones objetivas son indispensables para entender el cambio social, pero que estas solo alcanzan su mayor potencial en la política pública, a nivel teórico y práctico, cuando se complementan con medidas subjetivas, ya que estas últimas permiten entender qué sentido le da la gente al cambio social. Las personas actúan y demandan políticas en respuesta a sus interpretaciones subjetivas de la realidad. Además, la información subjetiva tiene su propio valor, incluso si no está en línea con la “realidad objetiva” externa, basada en medidas objetivas, ya que los datos que arrojan estas métricas subjetivas, como el capital social, la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones, son difíciles de capturar en medidas tradicionales (Noll, 2013, Helliwell y Wang, 2011).

En segundo lugar, los indicadores subjetivos permiten distinguir entre las cosas que son realmente esencia-

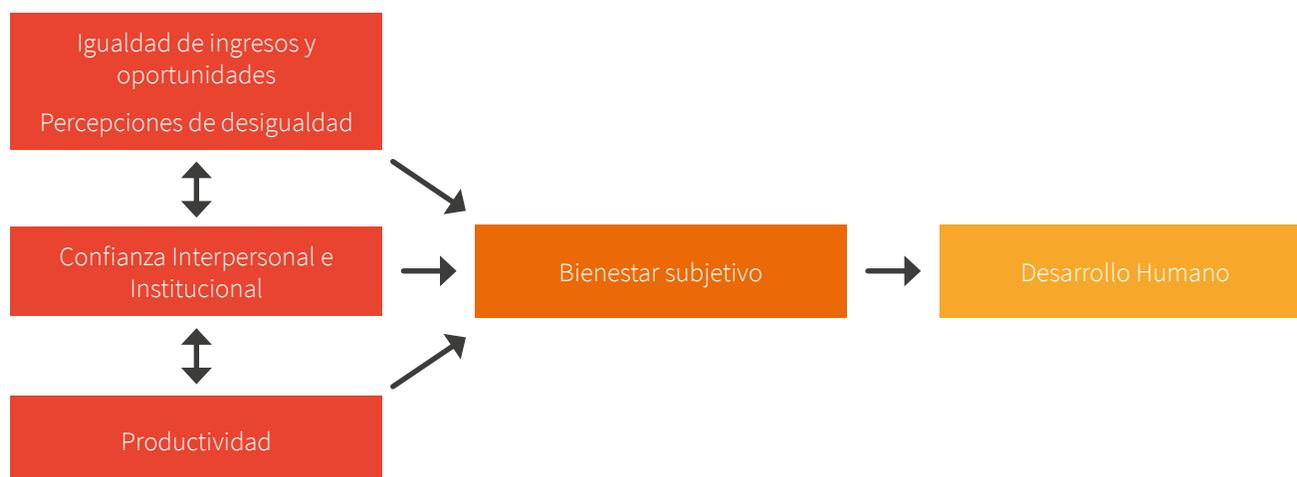
les para las personas (necesidades) y aquellas que son agradables de tener, pero no esenciales (deseos) (Kroll y Delhey, 2013). Cuando la información que proveen los indicadores subjetivos es combinada y contrastada con indicadores objetivos, es posible establecer tendencias y priorizar los factores que la ciudadanía encuentra prioritarios (Lora, 2016). De este modo, los indicadores subjetivos pueden servir de guía para la política social, al medir el nivel de importancia que le dan los ciudadanos a diferentes aspectos³ y priorizar aquellas políticas con mayor costo-beneficio para ellos.

Por último, los instrumentos para capturar la percepción permiten tener un modelo participativo y empoderador, en el que la comunicación del Gobierno con los ciudadanos se vuelve bidireccional (Kroll y Delhey, 2013). Por ejemplo la medición del bienestar subjetivo permite monitorear fluctuaciones en el tiempo para tomarle pulso al descontento social (OCDE, 2013; Dolan y Metcalfe, 2012). Otro ejemplo relevante es el proyecto de análisis de percepciones acerca de la implementación del Acuerdo de Paz en territorios de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), desarrollado por el PNUD, el Peace Research Institute of Oslo (PRIO) y la Universidad de los Andes. Este cuantifica las percepciones de las poblaciones que habitan los territorios PDET con el objetivo de dar voz a los beneficiarios directos, históricamente invisibilizados, y, de este modo, brindar insumos para mejorar el diseño de programas y políticas públicas.

En esta línea, este cuaderno se enfoca en analizar cómo las percepciones contribuyen a la persistencia de la desigualdad de oportunidades y de ingresos en Colombia. A su vez, en entender la relación entre la desigualdad y la confianza y cómo esta afecta la construcción de capital social y la productividad. Finalmente, proponer que la igualdad y el desarrollo económico promueven el bienestar subjetivo y el desarrollo humano (Figura 0.1).

3 La satisfacción de los individuos con diferentes aspectos de su esfera pública y colectiva pueden ser capturados a través de medidas de bienestar, como, por ejemplo, la confianza en los vecinos o las instituciones públicas, el disfrute que deriva de tener un parque cerca, o de sentirse seguros caminado por la noche en la calle. Estas medidas logran capturar aspectos que son relevantes para los individuos, y, en consecuencia, lo que esperaría la ciudadanía de la acción pública.

Figura 0.1. Marco conceptual sobre desarrollo humano, bienestar subjetivo, desigualdades, percepción de desigualdades, confianza y productividad



Fuente: Elaboración propia

El cuaderno aborda tres variables subjetivas, en las que se estudian las brechas poblacionales y territoriales, así como su relación con la desigualdad y la productividad. El primer capítulo analiza el bienestar subjetivo en Colombia, un indicador a nivel individual en el que las personas evalúan sus propias vidas, a través de la satisfacción con su vida, sus emociones positivas o negativas, el cumplimiento de sus objetivos, entre otros. Los siguientes capítulos se concentran en indicadores de la sociedad, es decir, aquellos indicadores en los que las personas evalúan las condiciones del entorno que los rodea (Kroll y Delhey, 2013). En el segundo capítulo se examinan las percepciones y preferencias de la desigualdad. Posteriormente, en el tercer capítulo se estudia el comportamiento de la confianza interpersonal e institucional en el país. Por último, se presentan las conclusiones.

Los análisis de este cuaderno constituyen un aporte importante para el entendimiento de algunas dinámicas de la sociedad colombiana, desde la perspectiva propia de las personas. A pesar de la relevancia de los indicadores subjetivos, su análisis para fines de investigación ha sido limitado en el país, en particular en los temas de percepciones sobre pobreza, desigualdad y confianza. Otro aporte importante es analizar conjuntamente los tres tipos de indicadores subjetivos

con el fin de entender sus posibles interrelaciones. Adicionalmente, el análisis contribuye a entender la relación entre estos indicadores y las altas desigualdades y la baja productividad. Finalmente, esta investigación busca poner en el debate público la importancia de tener en cuenta las variables subjetivas, para incorporarse de forma explícita en los análisis sobre desarrollo humano; y para el diseño, evaluación y seguimiento de las políticas públicas.

Vale aclarar que los indicadores subjetivos tienen sesgos y no coinciden necesariamente con la realidad pues las personas no tienen información suficiente, y más bien sus percepciones se forman con base en las experiencias propias. Sin embargo, el análisis de este cuaderno muestra que, en Colombia, las variables subjetivas guardan una relación estrecha con las condiciones socioeconómicas y con las brechas existentes en el país. Asimismo, la medición de variables subjetivas en Colombia apenas está iniciando y existen oportunidades de mejora tanto en el desarrollo de diferentes temáticas, la frecuencia con la que se obtiene y las desagregaciones, que permitan más análisis de diferencias entre grupos y brechas territoriales. Este estudio contribuyó en el diseño e inclusión de algunas preguntas en 2020 en la Encuesta Pulso Social del DANE que permitieron el presente análisis.

Entre los principales hallazgos, el primer capítulo muestra que el bienestar subjetivo reportado en Colombia es alto frente a los promedios a nivel global, especialmente respecto de la satisfacción con la vida y sentimientos de felicidad. Además, existen desigualdades importantes en el bienestar subjetivo al interior del país, sin importar su forma de medición, ya que los jóvenes, las personas casadas, con educación superior y que no pertenecen a ninguna minoría étnica o racial reportan mayores niveles de bienestar subjetivo. Asimismo, las personas con mayores ingresos presentan mejores indicadores frente a las personas con menores ingresos, lo cual da cuenta de que la desigualdad económica también se traduce en desigualdad en el bienestar subjetivo, y que el crecimiento económico puede impulsar mayores niveles de bienestar. Igualmente, las personas que creen ubicarse en posiciones sociales bajas muestran menores niveles de satisfacción con aspectos específicos de sus vidas, como el ingreso, el trabajo y la salud. Finalmente, la tenencia de un empleo de calidad, el buen estado de salud, la seguridad y la confianza interpersonal e institucional promueven el bienestar subjetivo de las personas. Un aspecto que resulta muy preocupante es el deterioro de todos los indicadores de bienestar subjetivo desde 2017 que debe ser un foco importante de atención por parte de los actores sociales, económicos y políticos del país, pues puede ser el reflejo de un descontento cada vez mayor de la sociedad.

En el segundo capítulo se encuentra que, en general, las personas subestiman la magnitud de la desigualdad económica del país y tienden a considerarse en las posiciones medias de la distribución de ingresos, debido a que los más pobres se ubican en posiciones sociales menos pobres y los más ricos se consideran en posiciones sociales menos ricas. Esto es importante porque la posición social subjetiva, que no guarda relación estrecha con la posición social real, es el principal determinante de las percepciones y evaluaciones normativas sobre la desigualdad. Aun así, Colombia es el país de América Latina en donde una mayor proporción de personas, en promedio, piensan que la igualdad de oportunidades no está garantizada. Aunque se percibe que hay algo de

movilidad social, el optimismo es más pronunciado entre las personas más educadas y que se perciben de más altos ingresos. Además, quienes creen estar en los niveles de ingreso más favorecidos, tienden ser más tolerantes frente a la desigualdad que aquellos que se consideran en los niveles de ingreso más pobres. Esto se refleja en la demanda de políticas redistributivas, que tiende a ser más pronunciada en los grupos más preocupados por la desigualdad, que son, a su vez, quienes que se consideran más desfavorecidos en materia de ingreso. Un hallazgo importante de este capítulo es la poca disposición a pagar impuestos por parte de toda la sociedad, incluyendo a las personas de las clases media y alta.

En el tercer capítulo se muestra que la confianza en Colombia es extremadamente baja, tanto entre las personas como frente a las instituciones. Los colombianos tienden a tener mayores lazos de confianza con sus círculos más cercanos, como familia y amigos, confía poco en sus colegas de trabajo y desconfían mucho de personas desconocidas y de otras nacionalidades. Igualmente, tienen poca confianza en el Gobierno y en otras instituciones y tienden a confiar más en la iglesia. La desconfianza, además, tiende a ser mayor en los grupos más vulnerables: mujeres, personas que se perciben en los niveles de ingresos más bajos, personas que tienen menores niveles de educación y la población mayor. La alta desigualdad económica del país está en el centro de la falta de confianza y, efectivamente, las personas a quienes más le preocupa la desigualdad son quienes menos confían. Esta falta de confianza limita la asociatividad y, en consecuencia, la construcción de capital social, lo que tiene implicaciones negativas para el desempeño económico.

Finalmente, a lo largo del cuaderno se evidencia que estos tres tipos de indicadores subjetivos están relacionados entre sí. Por ejemplo, las percepciones de las personas frente a la desigualdad influyen en los niveles de confianza tanto interpersonal como institucional. Por otro lado, la percepción sobre la posición social influye fuertemente las actitudes frente a la redistribución, pero también en el nivel de bienestar subjetivo y de confianza. Por último, la confianza se asocia con la creación de lazos fuertes que promueven el bienestar subjetivo de las personas.



1



Bienestar subjetivo en Colombia



Introducción

El bienestar subjetivo se define, de forma amplia, como el buen estado de salud mental, incluyendo las diversas evaluaciones positivas y negativas que las personas hacen de sus vidas y la percepción de sus experiencias (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2013). Este concepto ha adquirido relevancia dentro de la concepción del desarrollo humano, e incluso se ha convertido en un objetivo en sí mismo en algunos gobiernos, ya que los indicadores económicos tradicionales no abarcan necesariamente todas las dimensiones que los individuos tienen en cuenta al determinar su bienestar, como, por ejemplo, sus percepciones y preferencias.

Así lo han reconocido diferentes organizaciones, las cuales han desarrollado herramientas para su medición, basadas en encuestas poblacionales. Desde 2012, el *World Happiness Report* mide el bienestar subjetivo a nivel global y analiza los factores determinantes en cada país. En la misma línea, la Cepal ha estado brindando recomendaciones para la medición del bienestar en los países de América Latina (Villatoro, 2012). Uno de los primeros referentes de la medición de bienestar subjetivo y la inclusión de percepciones, en el marco del análisis de las políticas públicas en la región, es el Informe sobre desarrollo humano dedicado al bienestar y a la felicidad de la población de Chile (PNUD, 2012). En Colombia, la medición de bienestar subjetivo dentro del país empezó a realizarse a través de la Encuesta de Percepción Ciudadana, del Departamento Nacional de Planeación (DNP), en 2015. Desde 2017 se recolecta información a través de

la Encuesta de Calidad de Vida de los hogares (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE); y desde 2020, a través de la Encuesta de Pulso Social del DANE, como consecuencia de la pandemia por COVID-19. Otras encuestas internacionales son Latinobarómetro y la Encuesta Mundial de Valores (EMV).

El análisis del bienestar subjetivo es relevante en el contexto del Informe nacional de desarrollo humano para 2023, el cual tiene como pregunta central cómo promover la igualdad y la productividad de forma simultánea. Por un lado, el bienestar subjetivo es desigual entre grupos poblacionales y adicional a esto, la desigualdad económica del país se traduce a su vez en desigualdades en bienestar subjetivo. Por otro lado, la productividad promueve el bienestar subjetivo de las personas, por medio del crecimiento económico y, por consiguiente, del nivel de ingresos y de la movilidad social. En esta línea, el objetivo de este capítulo es analizar el bienestar subjetivo en Colombia y su relación con la desigualdad y la productividad.

El capítulo se divide en 4 secciones, además de esta introducción. Primero, se examina el bienestar subjetivo en Colombia y se comparan estos resultados a nivel internacional. Segundo, se estudia la desigualdad en el bienestar subjetivo entre los diferentes grupos poblacionales. Tercero, se analiza la importancia de la productividad en el bienestar subjetivo y cómo la desigualdad económica también permea las brechas en el bienestar subjetivo. Por último, se presentan conclusiones respecto al bienestar subjetivo en el país.

Bienestar subjetivo en Colombia

En Colombia, la medición del bienestar subjetivo inició en la última década y cada vez más encuestas incluyen preguntas al respecto. Este es un concepto amplio y abstracto, por lo cual se han utilizado metodologías diversas para su medición. Estas metodologías son complementarias, ya que abarcan diferentes dimensiones del bienestar. A continuación, se presentan los resultados de las principales mediciones a nivel nacional.

Medición evaluativa: escalera de Cantril y satisfacción

La medición más común a nivel internacional sobre el bienestar subjetivo es la medición evaluativa, la cual captura las evaluaciones que los individuos hacen de sus vidas, a través de dos tipos de preguntas: su valoración frente a la mejor vida posible y su grado de satisfacción con la vida u otros aspectos específicos.

La primera medición evaluativa se denomina *escalera de Cantril* y su pregunta textual es: “Imagine una escalera numerada desde 0 en el escalón más bajo y 10 el escalón más alto. El escalón más alto (el 10) representa la mejor vida posible para usted y la parte inferior (el 0), la peor vida posible. ¿En qué escalón diría que se ubica actualmente?” (Kilpatrick y Cantril, 1960). En promedio, la evaluación frente a la mejor vida posible fue de 7,5 entre 2017 y 2021 según la ECV del DANE y de 5,9 en este mismo periodo según el World Happiness Report (2022) un valor ligeramente superior al promedio mundial de 5,6.

El segundo tipo de medición evaluativa pregunta sobre el grado de satisfacción con la vida en general, u otros aspectos más específicos como la satisfacción con el trabajo, el ingreso, la salud, las relaciones personales, entre otros. Estas se usan para la construcción de índices, como el *personal wellbeing index* (International Wellbeing Group, 2013) o como un estimado de satisfacción global (Ferrer-i-Carbonell y Frijters, 2004).

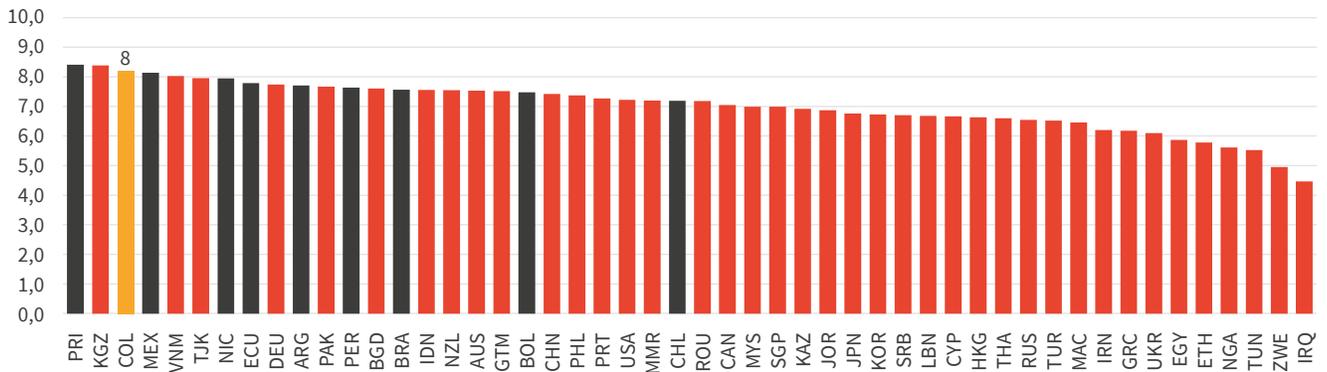
Entre 2017 y 2021, la satisfacción promedio de los colombianos frente a la vida en general fue de 8,1 sobre 10, según la ECV del DANE. De forma semejante, la Encuesta Mundial de Valores reporta una satisfacción para el país de 8,2 en su última medición (séptima ola 2017-2022), posicionando a Colombia como el tercer país con mayor satisfacción con la vida a nivel internacional¹.

¿Cómo explicar los altos niveles de satisfacción en Colombia? La literatura internacional ha mostrado que existen múltiples factores relacionados con el desarrollo social y económico que juegan un rol importante en el nivel de satisfacción con la vida, como el ingreso, la salud, el trabajo, el acceso a bienes públicos, entre otros (OCDE, 2022). Aun así, los países de América Latina sobresalen entre aquellos con mayor satisfacción con la vida, a pesar de tener un nivel de desarrollo medio (gráfico 1.1). Los expertos han intentado explicar esta “paradoja latinoamericana” al señalar la fortaleza de las relaciones afectivas en la región, que sopesan las condiciones económicas y sociales (Graham y Lora, 2009; Rojas, 2020).

La Encuesta de Pulso Social de 2022 confirma que, en Colombia, el nivel de satisfacción con la vida guarda estrecha similitud con la satisfacción con las relaciones interpersonales, y medianamente con la satisfacción con la vida emocional y con el estado de salud (gráfico 1.2). En contraste, aspectos como la situación económica y laboral muestran niveles mucho más bajos de satisfacción. Aunque no es un efecto causal, los resultados son consistentes con la literatura internacional, pues hay una fuerte semejanza entre la satisfacción con la vida y la satisfacción con las relaciones interpersonales.

1 La Encuesta Mundial de Valores presenta el nivel de satisfacción con la vida para 50 países.

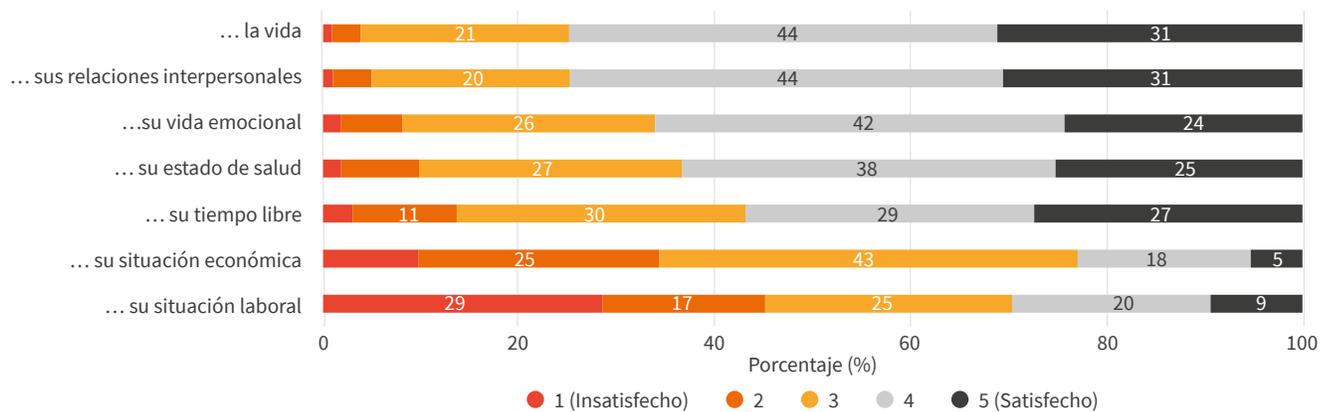
Gráfico 1.1. Satisfacción con la vida para diferentes países del mundo (2017-2022)



Nota: La pregunta original es “Considerando todas las cosas, ¿Cuán satisfecho está Ud. con su vida en este momento? ¿Usando esta tarjeta en la que el 1 significa que está “completamente insatisfecho” y el 10 significa que está “completamente satisfecho”, en qué punto pondría la satisfacción con su vida en general?”. Se señalan el gris los países latinoamericanos.

Fuente: elaboración propia basada en los datos de la Encuesta Mundial de Valores, ola 7 (2017-2022).

Gráfico 1.2. Porcentaje de encuestados que se ubica en cada nivel de satisfacción con la vida en general y con aspectos específicos en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 es insatisfecho/a y 5 satisfecho/a que tan satisfecho/a se siente con: la vida, sus relaciones interpersonales, su vida emocional, su estado de salud, su tiempo libre, su situación económica, y su situación laboral”. Encuestados satisfechos con la vida se refiere a que respondieron 4, satisfecho, o 5, muy satisfecho.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Pulso Social - DANE (2022).

Mediciones afectivas

El segundo tipo de indicador para el bienestar subjetivo son las mediciones afectivas. Este contempla la experiencia de emociones que las personas experimentan en su cotidianidad, que pueden ser positivas, como la felicidad; pero también negativas, como la tristeza (Diener *et al.*, 2018a). Usando los reportes de emociones positivas y negativas, se construye una medida de balance afectivo que captura el estado neto emocional de los individuos (Kahneman y Krueger, 2006).

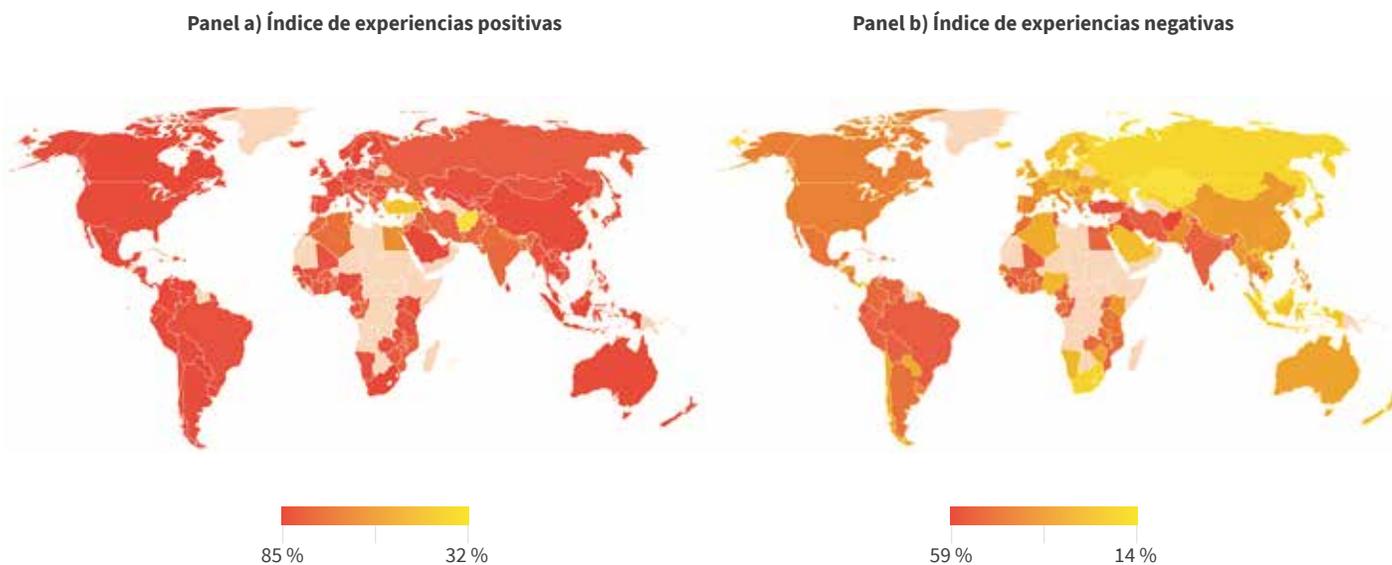
A diferencia de las mediciones evaluativas, la experiencia de emociones y el balance afectivo no parecen guardar relación con el nivel de desarrollo (Diener *et al.*, 2018b). Incluso, el porcentaje de personas que se sintieron “muy felices” el día anterior a la encuesta es inferior en los países más desarrollados, en comparación con países de menor nivel de desarrollo (World Values Survey Association, 2022). Por ejemplo, Colombia se posicionó como el quinto país con mayor proporción de personas que se sintieron “muy felices”, con el 57% de los encuestados, dentro de la

muestra de 50 países de la EMV (World Values Survey Association, 2022). De acuerdo con el Global Emotions Report (2021), Panamá, Indonesia, Paraguay y El Salvador presentaron la mayor experiencia de emociones positivas entre 2019 y 2021, mientras que Afganistán, Líbano, Iraq y Sierra Leona presentaron la mayor experiencia de emociones negativas² (gráfico 1.3). Según este ranking, Colombia se ubicó en la posición 17 en la mayor experiencia de emociones positivas y de 42 en la mayor experiencia de emociones negativas en el promedio entre 2019 y 2021 (World Happiness Report, 2022). Lo anterior muestra que, si bien el país registra altos niveles de felicidad y demás emociones positivas, el bienestar subjetivo se reduce por la alta presencia de tristeza, ira, preocupación, estrés y demás emociones negativas. Este hallazgo pone de presente

que las mediciones tradicionales como el producto interno bruto (PIB) per cápita, aunque importantes para el bienestar subjetivo, no logran abarcar todos los factores que afectan el bienestar, como las emociones.

En este sentido, se encontró que desde 2015 los colombianos, en promedio, manifiestan sentirse felices en mayor magnitud que preocupados o tristes, es decir, tienen un balance afectivo positivo (DNP, 2018; ECV, 2017-2021). No obstante, la frecuencia con la que la gente reportó sentirse feliz el día anterior mostró una leve tendencia decreciente, mientras que la tristeza y preocupación registraron tendencias levemente crecientes (gráfico 1.4). Esto es importante, pues los sentimientos negativos pueden influir en el estado emocional, la salud mental de las personas y su bienestar (Mora, 2021).

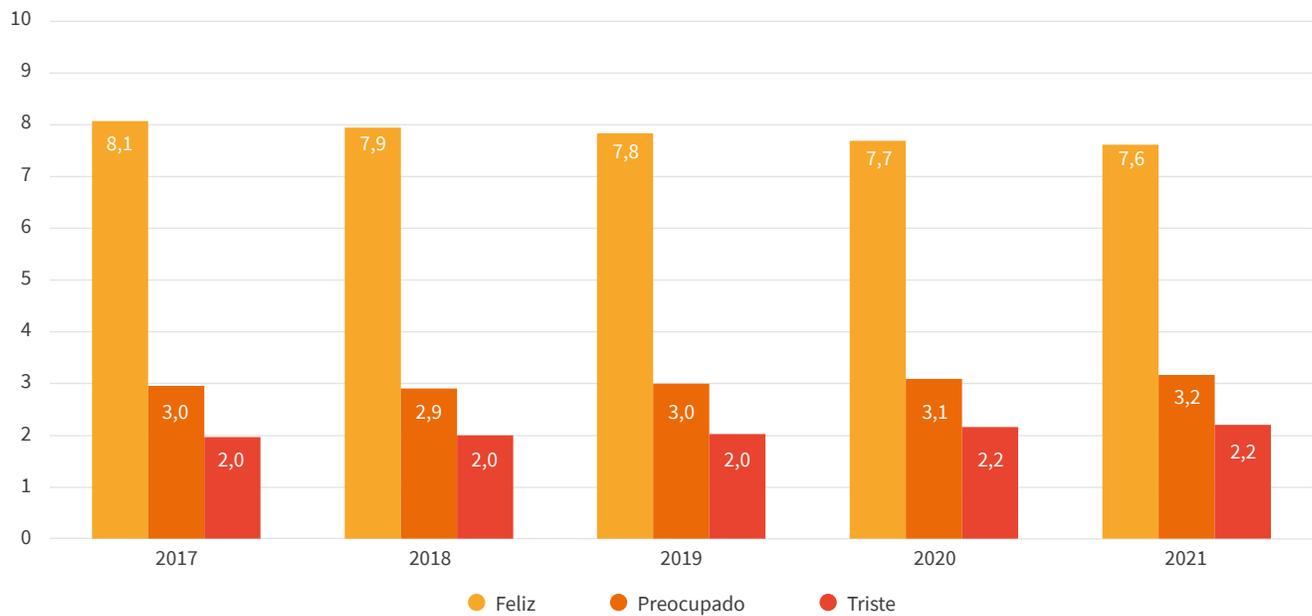
Gráfico 1.3. Comparación internacional de la experiencia de emociones positivas y negativas (2021)



Nota: El índice de las emociones positivas se mide a través de cinco experiencias en el día anterior a la encuesta: estar bien descansado, disfrutar mucho, sonreír o reír mucho, sentirse tratado con respeto y aprender o hacer algo interesante. Los países en color salmón no tienen datos.
Fuente: Global Emotions Report - Gallup (2022).

Nota: El índice de las emociones negativas se mide a través de cinco experiencias en el día anterior a la encuesta: preocupación, estrés, dolor físico, tristeza e ira. Los países en color salmón no tienen datos.
Fuente: Global Emotions Report - Gallup (2022).

2 El índice de las emociones positivas se mide a través de cinco experiencias en el día anterior a la encuesta: estar bien descansado, disfrutar mucho, sonreír o reír mucho, sentirse tratado con respeto y aprender o hacer algo interesante. El índice de las emociones negativas se mide a través de cinco experiencias en el día anterior a la encuesta: preocupación, estrés, dolor físico, tristeza e ira.

Gráfico 1.4. Experiencia de emociones positivas y negativas en Colombia (2017-2021)

Nota: Las preguntas originales son ¿Qué tan feliz/triste/preocupado se sintió ... el día de ayer? En una escala de 1 a 10, donde 1 es “Para nada feliz/triste/preocupado” y 10 es “Todo el tiempo feliz/triste/preocupado”. El valor presentado es el promedio de los resultados.

Fuente: Martínez y Espada (2022) con datos de la ECV 2017-2021 - DANE (2022).

Perspectiva eudaimónica: realización de las personas

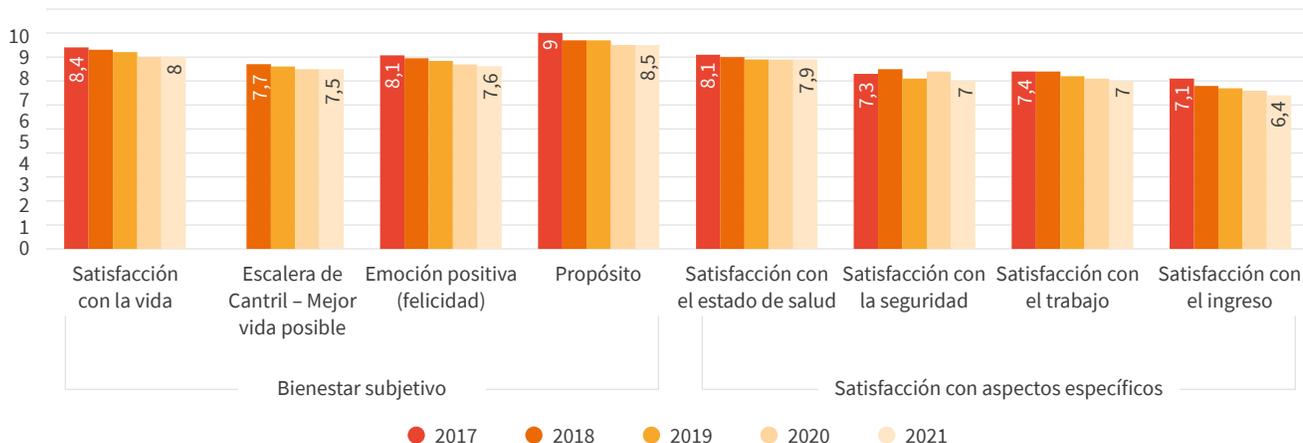
El tercer tipo de medición es la perspectiva eudaimónica, la cual tiene que ver con el propósito y la realización de las personas (Adler y Seligman, 2016). Las preguntas para evaluar este tipo de bienestar subjetivo indagan sobre qué tanto consideran los encuestados que las cosas que hacen en su vida valen la pena, o si consideran que han podido cumplir con los principales objetivos que se ha propuesto a lo largo de su vida.

En Colombia, entre 2017 y 2021 la evaluación de cada persona, sobre si considera que las cosas que hace en su vida valen la pena es alta, con un promedio de 8,7. En 2022, en la Encuesta de Pulso Social, el 85% de los colombianos respondieron que las cosas que hacen en su vida “valen la pena” o “valen totalmente la pena”. Esta encuesta también mide la realización de las personas al indagar sobre si creen que han podido cumplir con los principales objetivos que se han propuesto a lo largo de su vida, medida en la que el 71% de los colombianos responde “plenamente” y “mucho”.

Evolución del bienestar subjetivo

Aunque Colombia parece registrar un alto bienestar subjetivo bajo todas las mediciones, resulta inquietante que estos indicadores han presentado una tendencia decreciente en los últimos años según la ECV, ya que la satisfacción con la vida pasó de 8,4 en 2017 a 8,0 en 2021, la mejor vida posible se redujo de 7,7 en 2018 a 7,5 en 2021, la emoción de felicidad pasó de 8,1 en 2017 a 7,6 en 2021 y la evaluación sobre el propósito, es decir, qué tanto valen la pena las cosas que hacen en la vida disminuyó de 9 a 8,5 (gráfico 1.5). Aunque no se sabe con certeza el origen de esta disminución en el bienestar subjetivo, esta reducción ocurrió en paralelo con una constante disminución en el reporte de la satisfacción con factores específicos como el ingreso, el trabajo y el estado de salud (gráfico 1.5) y, como se mostró anteriormente, con un aumento en las emociones negativas como tristeza y preocupación.

Gráfico 1.5. Evolución de indicadores de bienestar subjetivo y de satisfacción con aspectos específicos en Colombia (2017-2021)



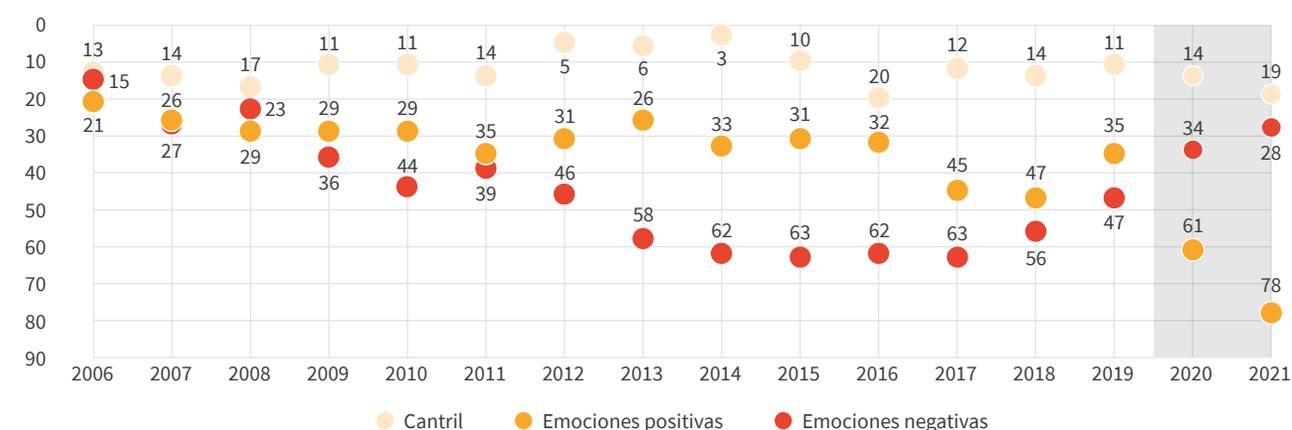
Nota: Preguntas originales en orden: En general, ¿qué tan satisfecho/a se siente ... con su vida actualmente?; En una escala de 1 a 10, donde 1 es “Totalmente satisfecho/a” y 10 es “Totalmente insatisfecho/a”; imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, donde 0 es el escalón más bajo y 10 el escalón más alto. El más alto representa la mejor vida que usted podría tener y el más bajo, la peor; En cuál escalón diría usted que se encuentra parado/a en este momento?; ¿Qué tan feliz se sintió ... el día de ayer? En una escala de 1 a 10, donde 1 es “Para nada feliz” y 10 es “Todo el tiempo feliz”; ¿Qué tanto considera ... que las cosas que hace en su vida valen la pena? En una escala de 1 a 10, donde 1 es “No valen la pena” y 10 es “Valen totalmente la pena”. En general, ¿qué tan satisfecho/a se siente con ... actualmente? En una escala de 1 a 10, donde 1 es “Totalmente satisfecho/a” y 10 es “Totalmente insatisfecho/a”.

Fuente: indicadores de satisfacción de Martínez y Espada (2022) y elaboración propia de demás indicadores con datos de la ECV 2017-2021 DANE (2022).

A nivel internacional, el bienestar subjetivo de Colombia también muestra un retroceso importante, que se agravó fuertemente con la llegada de la pandemia del COVID-19. Según el ranking del *World Happiness Report*, si bien Colombia se mantiene desde hace varios años dentro de los primeros 20 países con mayor experiencia de emociones positivas, su posición frente a las emociones negativas ha incrementado notablemente desde 2017, lo que reduce el balance afectivo de forma contundente (gráfico 1.6).

En paralelo, Colombia pasó de ubicarse cerca de la posición 30 entre el 2006 y el 2016 en la evaluación de la mejor vida posible (Cantril), al puesto 78 en 2021, tras una trayectoria descendente desde 2017 (World Happiness Report, 2022). Esta reducción en el desempeño internacional muestra que para Colombia ya no es suficiente pertenecer a los países *más felices*, pues su bienestar subjetivo se ha visto disminuído por la reducción en la satisfacción de múltiples aspectos y el incremento de emociones negativas.

Gráfico 1.6. Evolución del ranking de Colombia sobre indicadores de bienestar subjetivo a nivel internacional (2006-2021)



Fuente: elaboración propia con datos de Gallup (2022).

La desigualdad en el bienestar subjetivo y su relación con la desigualdad económica

En esta sección se analizan las diferencias sistemáticas en los niveles de bienestar subjetivo reportados, asociadas con características sociodemográficas. Este análisis es relevante para ofrecer información sobre las intervenciones públicas para reducir las condiciones que pueden causar tales diferencias (Hurtado, 2016).

Características socioeconómicas y territoriales

A nivel nacional, los colombianos, en promedio, presentan altos niveles de bienestar subjetivo, en proporciones similares a los residentes de países desarrollados. Sin embargo, el bienestar subjetivo de los individuos no es el mismo en todos los grupos poblacionales. Para analizar las diferencias se utilizan datos de la ECV entre 2017-2021, periodo en el que se tiene registro sobre estas variables.

Se identifica que las personas de edad avanzada, cuyo estado civil es viudo o divorciado, con bajo nivel educativo y que pertenecen a una minoría étnica o racial presentan un menor bienestar subjetivo, medido a través de los diferentes indicadores. Sin embargo, no hay diferencias claras en el bienestar entre hombres y mujeres (gráfico 1.7).

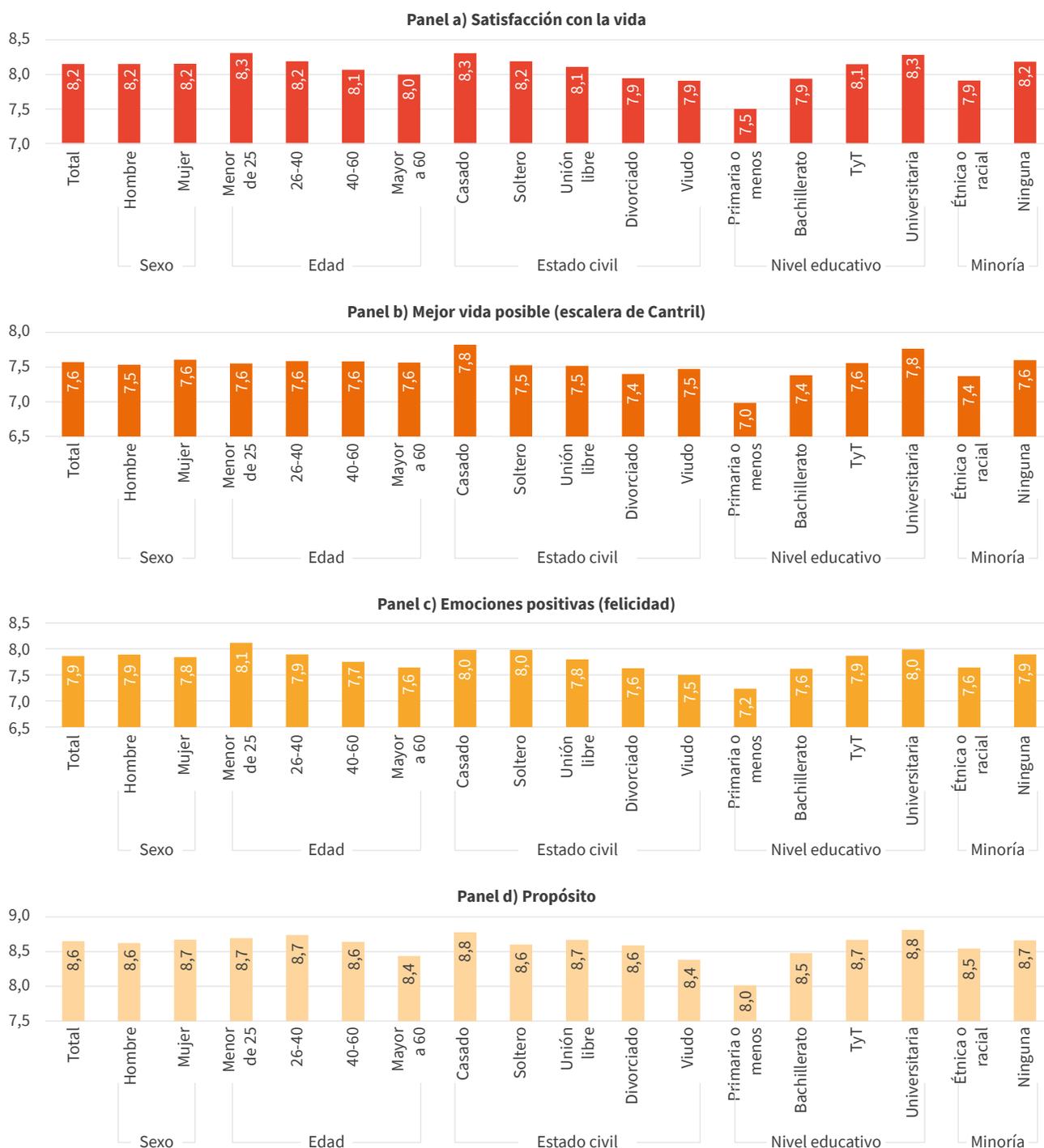
Estos hallazgos son consistentes con estudios previos a nivel nacional e internacional. En el efecto de la edad sobre el bienestar subjetivo, en la literatura es evidente que las diferencias reflejan los efectos del ciclo de vida o del envejecimiento (Clark, 2007). Teniendo esto en cuenta, las personas de mayor edad tienden a presentar menores niveles de bienestar subjetivo. Por ejemplo, Bonsang y Klein (2012) afirman que la reducción del bienestar subjetivo en edades avanzadas puede estar relacionada con la jubilación involuntaria, la cual genera una reducción pronunciada en la satisfacción con los ingresos, que no alcanza a ser compensada por un aumento en la satisfacción con el tiempo libre. En el caso de Colombia, el menor bienestar puede también estar relacionado con la muy baja

cobertura en seguridad social. De hecho, según la OIT en 2019 solo 25% de las personas mayores de 65 años recibía pensión, 23% ingreso laboral y 49% no recibía ningún tipo de ingreso (OIT, 2021).

Al igual que los hallazgos en Colombia, a nivel internacional se ha registrado que las personas casadas reportan una mayor satisfacción con la vida que los solteros, viudos o divorciados, y que la contribución de estar en pareja al bienestar es fuerte y positiva para hombres y mujeres (Næss *et al.*, 2015; Chapman y Guven, 2016). No obstante, Burger *et al.* (2021) encuentran que, en Colombia, la diferencia en el bienestar subjetivo entre personas con pareja y las que no la tienen desaparece al tener en cuenta las diferencias de edad, ya que las personas más jóvenes tienen menos probabilidades de tener pareja.

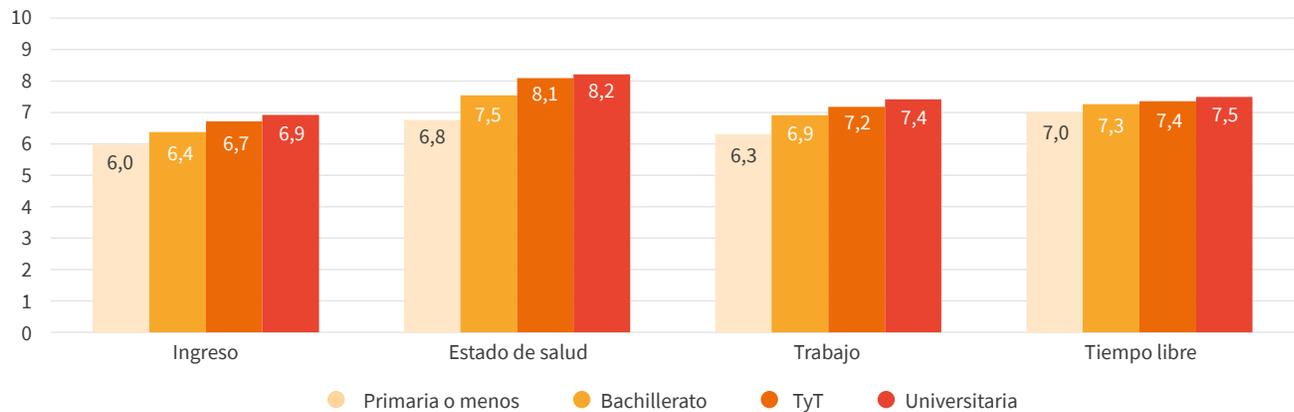
El nivel educativo también muestra ser uno de los factores más determinantes para el bienestar subjetivo. En Colombia, las personas con primaria o menos reportan una valoración de la vida de 7 y una satisfacción con la vida de 7,5, en contraste con aquellos con títulos universitarios cuyos registros suben a 7,8 y 8,3 respectivamente (gráfico 1.7). Diversos estudios han explicado que la educación influye en el bienestar debido a que las personas más educadas tienen, en promedio, mayores salarios, mayor participación en el mercado laboral y su estado de salud es mejor (Salinas-Jiménez *et al.*, 2013). Los datos en Colombia confirman que el nivel educativo tiene una relación positiva con la satisfacción del ingreso, la salud, el trabajo e incluso el tiempo libre (gráfico 1.8). Además, el mayor nivel educativo promueve la percepción de que se han logrado mayores metas en la vida. De acuerdo con la Encuesta de Pulso Social de 2022, las personas que tienen un título universitario creen que han podido cumplir los objetivos que se han propuesto a lo largo de su vida “en alguna medida”, “mucho” o “plenamente” en el 88% de los casos, mientras que este porcentaje baja hasta el 66% para aquellas personas que tienen un bajo logro educativo, es decir, primaria o menos.

Gráfico 1.7. Indicadores de bienestar subjetivo bajo diferentes características socioeconómicas en Colombia (2017-2021)



Nota: Preguntas originales en orden: En general, ¿qué tan satisfecho/a se siente ... con su vida actualmente? En una escala de 1 a 10, donde 1 “Totalmente satisfecho/a” es y 10 es “Totalmente insatisfecho/a”; Imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, donde 0 es el escalón más bajo y 10 el escalón más alto. El más alto representa la mejor vida que usted podría tener y el más bajo, la peor ¿En cuál escalón diría usted que se encuentra parado/a en este momento?; ¿Qué tan feliz se sintió ... el día de ayer? En una escala de 1 a 10, donde 1 “Para nada feliz” es y 10 es “Todo el tiempo feliz”; ¿Qué tanto considera ... que las cosas que hace en su vida valen la pena? En una escala de 1 a 10, donde 1 es “No valen la pena” y 10 es “Valen totalmente la pena”.

Fuente: elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021.

Gráfico 1.8. Satisfacción con aspectos específicos por nivel educativo en Colombia (2017-2021)

Nota: Las preguntas originales fueron En general, ¿qué tan satisfecho/a se siente con ... actualmente? En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Totalmente satisfecho/a" y 10 es "Totalmente insatisfecho/a".

Fuente: elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021.

En términos de autoidentificación racial, el bienestar subjetivo suele ser menor en aquellas personas que pertenecen a minorías étnicas o raciales, debido a diversos factores, por ejemplo, la discriminación o las condiciones del entorno donde habitan (Yap *et al.*, 2011; Burger *et al.*, 2021). Los resultados de la ECV ratifican que las personas que pertenecen a grupos minoritarios en Colombia reportan cerca de 0,3 pp menos en los diferentes indicadores de bienestar subjetivo respecto de las personas que no se autoidentifican con ninguna etnia ni raza.

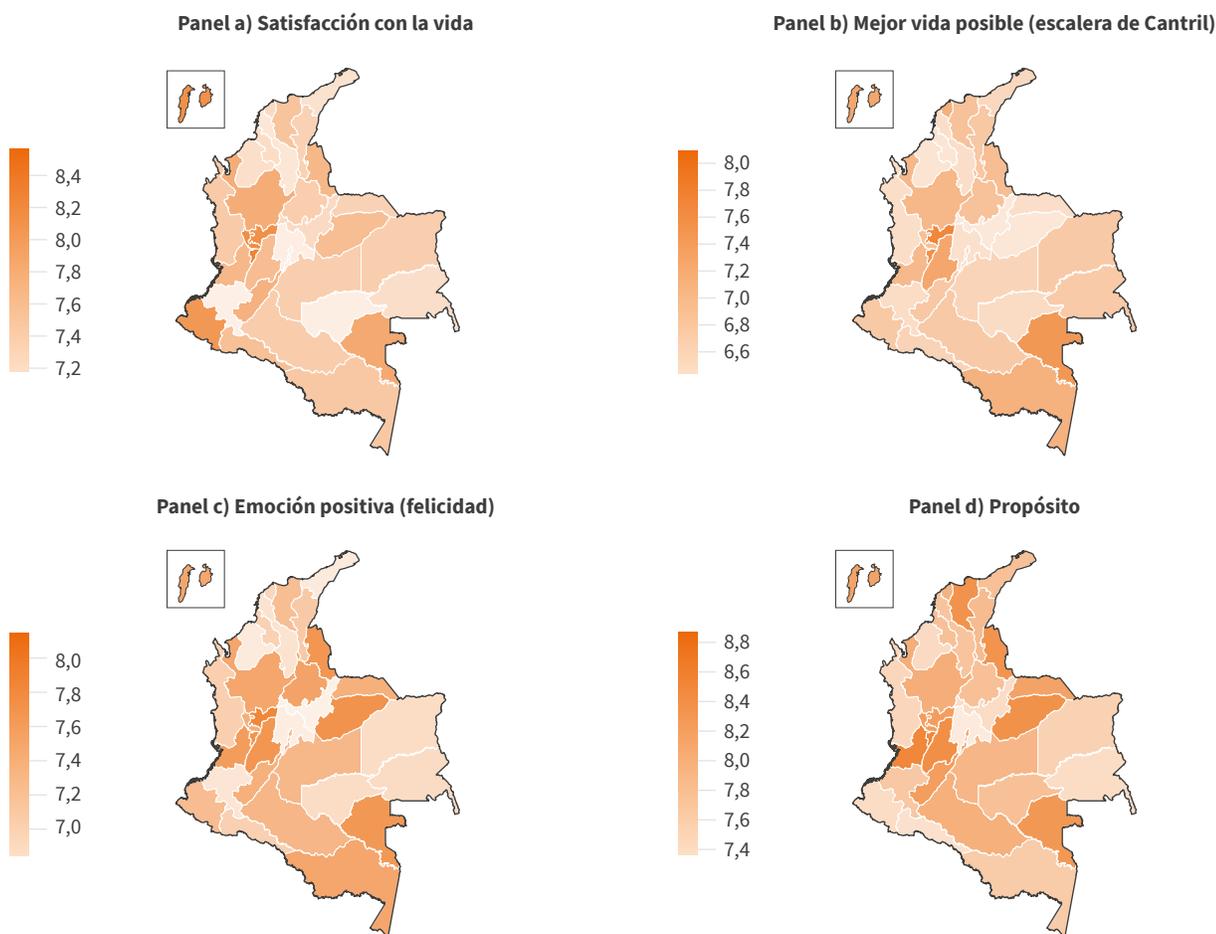
Al igual que otros estudios en el país (DNP, 2018), la ECV no muestra diferencias en el bienestar entre hombres y mujeres. No obstante, en otros países se ha encontrado que los factores que más inciden en el bienestar subjetivo sí difieren entre géneros, ya que para los hombres, son más importantes las variables asociadas con el empleo, el ingreso, y el nivel educativo, mientras que, para las mujeres, son más relevantes las relaciones interpersonales para su bienestar (Joshihanloo, 2018).

Otro factor que genera diferencias importantes en el bienestar subjetivo es el territorio donde las personas viven. En Colombia se observa un alto grado de inequidad espacial, a nivel departamental, en el bienestar subjetivo (Burger *et al.*, 2021). Bajo cualquiera de los indicadores, hay una clara tendencia de que los departamentos en las periferias, como Vaupés, Nariño, Vicha-

da, Guainía y Chocó, son los que presentan los niveles más bajos de bienestar subjetivo; mientras que los departamentos del eje cafetero, especialmente Quindío y Caldas, así como el Archipiélago de San Andrés, son los que registran el mayor nivel de bienestar (gráfico 1.9). Hay muchos factores que pueden influir estas diferencias, como la cultura (Conci, 2017; Ortiz-Ospina y Roser, 2013), el acceso a bienes públicos básicos, el nivel de ingresos, el capital social, la presencia de violencia, entre otros (Wills-Herrera *et al.*, 2011). Según Burger *et al.* (2021), un factor que influye en las diferencias espaciales son los altos grados de desigualdad económica en Colombia y las diferencias considerables en el desarrollo económico entre las regiones colombianas, ya que las más ricas tienen niveles de desarrollo de países de ingresos altos, como Chile y Uruguay, mientras que las más pobres son similares en este aspecto a países de ingresos medios-bajos.

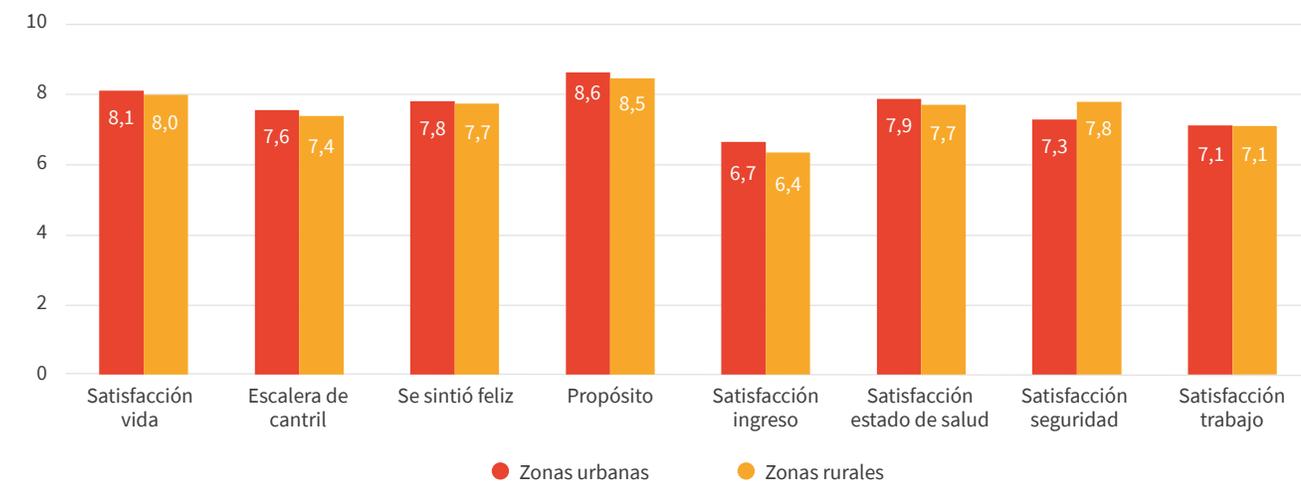
En cambio, el bienestar general de los habitantes en zonas rurales frente al de quienes habitan en zonas urbanas no muestra grandes diferencias en ninguno de los indicadores, lo cual es consistente con otros estudios en el país (Hurtado, 2016). No obstante, al indagar sobre aspectos específicos, las personas de zonas rurales se sienten menos satisfechas con el ingreso, pero más satisfechas con la seguridad, presentando diferencias frente a las zonas urbanas, de 0,3 pp y 0,5 pp, respectivamente (gráfico 1.10).

Gráfico 1.9. Indicadores de bienestar subjetivo a nivel departamental en Colombia (2018-2021) Panel a) Satisfacción con la vida



Fuente: satisfacción de la vida tomada de Martínez y Espada (2022) y los demás indicadores de elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021 - DANE (2022).

Gráfico 1.10. Indicadores de bienestar subjetivo y satisfacción con aspectos específicos en zonas urbanas y rurales en Colombia (2017-2021)



Fuente: elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021.

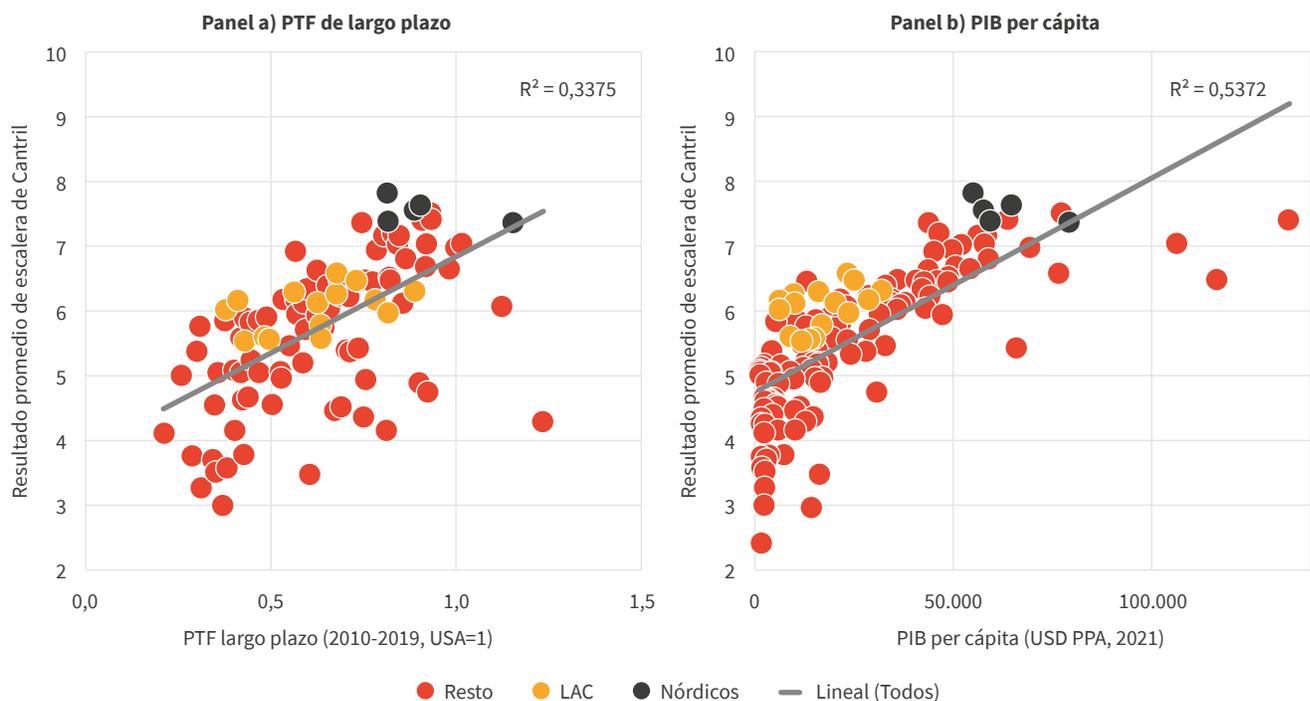
El desarrollo económico como elemento clave del bienestar subjetivo

El concepto moderno de desarrollo abarca una mirada integral, en la que el nivel de ingresos se considera un medio más que un fin en sí mismo. En este contexto, surge la pregunta: ¿es el desarrollo económico, medido por el nivel de ingresos y la productividad de un país, un medio para aumentar el bienestar subjetivo? Como lo establecen Ortiz-Ospina y Roser (2013), existe un patrón muy claro entre el nivel de ingreso y la valoración frente a la mejor vida posible, tanto en la comparación entre países como al interior de estos. Este estudio también demuestra que a medida que los países se vuelven más ricos, la población tiende a reportar una mayor satisfacción promedio con la vida.

En efecto, la evidencia empírica muestra que la valoración de la vida guarda una estrecha relación

con el nivel de desarrollo económico de un país, medido por el PIB per cápita y la productividad total de los factores (PTF) (gráfico 1.11, panel a). Esto se puede explicar porque el desarrollo económico suele venir junto con la mejora de condiciones individuales, como mayores salarios y el cubrimiento de necesidades básicas; al igual que con el progreso en condiciones sociales como la fortaleza de las instituciones, la solidez de la democracia, el respeto por los derechos civiles y una alta confianza y cohesión social. Un claro ejemplo de esto son los países nórdicos, los cuales reportan los mayores niveles de la valoración de la vida, y, a su vez, cuentan con un alto grado de desarrollo económico y social (gráfico 1.11, panel b).

Gráfico 1.11. Relación positiva entre la evaluación frente a la mejor vida posible (Cantril) y medidas de productividad en el mundo (2022)



Nota: La pregunta original fue "Imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, donde 0 es el escalón más bajo y 10 el escalón más alto. El más alto representa la mejor vida que usted podría tener y el más bajo, la peor. ¿En cuál escalón diría usted que se encuentra parado/a en este momento?"

Fuente: elaboración propia con datos del World Happiness Report - Helliwell et al. (2022), del Penn World Table (2022) y del Banco Mundial (2022).

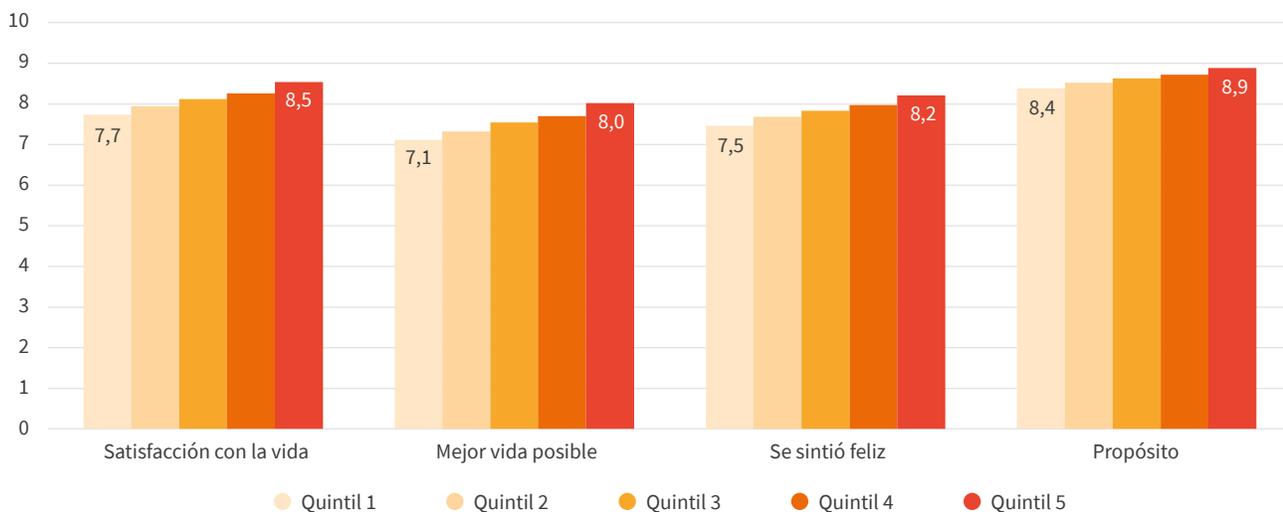
En Colombia, el nivel de ingresos también genera importantes diferencias en el bienestar subjetivo de los individuos. De hecho, Burger *et al.* (2021) estimaron que la satisfacción con la vida en Colombia está, en su mayoría, influenciada por las condiciones económicas de los individuos. Por su parte, Krauss y Graham (2013) muestran que, en Colombia, las personas con menores ingresos y que se autoperceben como pobres, reportan un menor bienestar subjetivo.

En promedio, los datos de la ECV entre 2017 y 2021 muestran que, bajo cualquier medición, el bienestar subjetivo de los colombianos aumenta progresivamente con el ingreso, y que las diferencias entre el 20% más pobre (quintil de ingreso 1³) y el 20% de mayores ingresos (quintil de ingreso 5) pueden llegar a representar hasta casi un punto de la escala. Específicamente, en la valoración de la mejor vida posible (escala de Cantril), las personas más pobres reportan un promedio de 7,1, mientras que el 20% con mayores ingresos reporta una valoración de 8,0 (gráfico 1.12).

Estos resultados señalan que el nivel de ingresos es un medio importante para aumentar el bienestar subjetivo. Al indagar por la satisfacción con aspectos

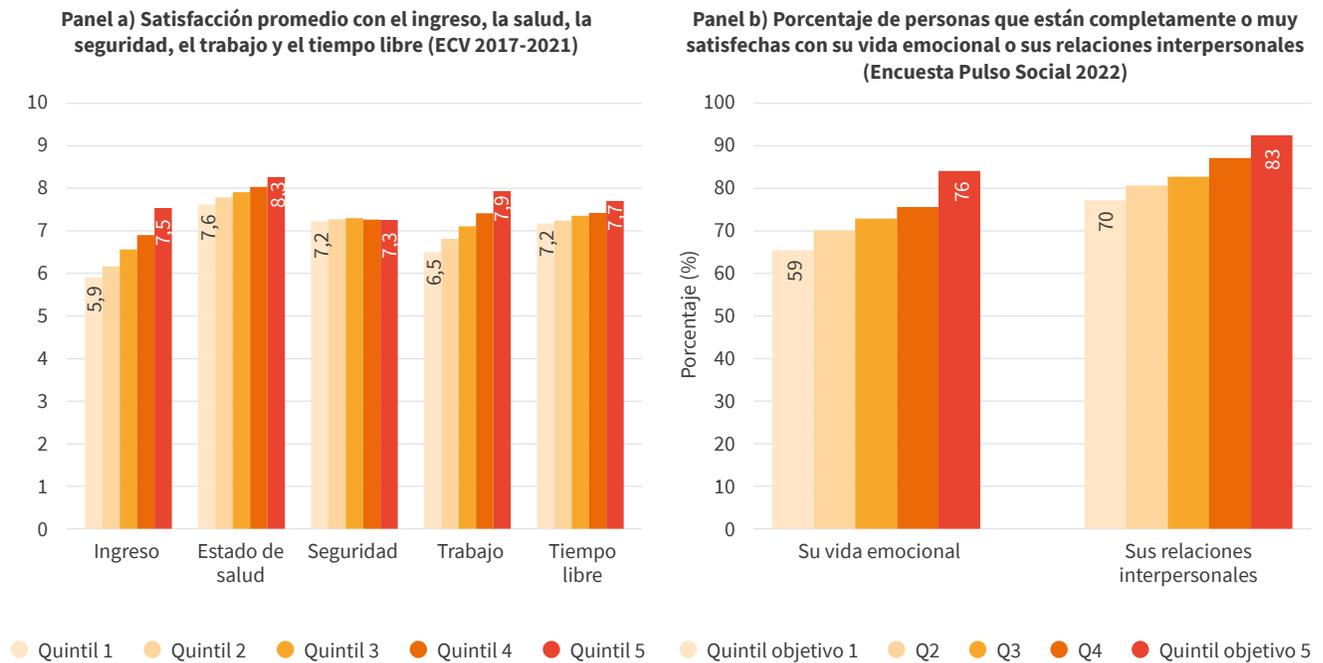
específicos, como es de esperar la mayor diferencia entre los quintiles se reporta en la satisfacción con el ingreso, donde los más pobres reportan un nivel de 5,6 frente a los 7,5 puntos del quintil más alto. Aun así, llama la atención que los primeros dos quintiles, que se categorizan en la clase social pobre extrema y pobre moderada (recuadro 2.1) muestren niveles mayores a 5 puntos. Hay otros aspectos cuya satisfacción también aumenta con el nivel de ingresos, como el trabajo y la salud, seguido por el tiempo libre. El único aspecto que no muestra una tendencia clara es la satisfacción con la seguridad (gráfico 1.13, panel a). La Encuesta de Pulso Social para 2022 también complementa estos hallazgos, al mostrar que la satisfacción con la vida emocional y las relaciones interpersonales tienen una relación positiva con el nivel de ingresos (gráfico 1.13, panel b). Estos hallazgos resaltan que no solamente el ingreso aumenta el nivel de bienestar subjetivo, sino que otros aspectos que también están relacionados con el nivel de ingresos generan mayor bienestar en las personas, por lo que este influye de forma directa e indirecta en los niveles del bienestar.

Gráfico 1.12. Indicadores de bienestar subjetivo por quintiles de ingreso en Colombia (2017-2021)



Fuente: elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021 - DANE (2022).

3 Los quintiles de ingreso dividen la población en cinco grupos de igual tamaño, ordenados por nivel de ingreso. Así, cada grupo representa el 20% de una población, donde el primer quintil representa a la quinta parte más pobre (1% a 20%), hasta el último quintil (81% a 100%), que representa a la quinta parte más rica de la población. Para un mayor detalle ver el recuadro 2.1 del capítulo 2.

Gráfico 1.13. Satisfacción con aspectos específicos por quintiles de ingreso en Colombia (2017-2022)

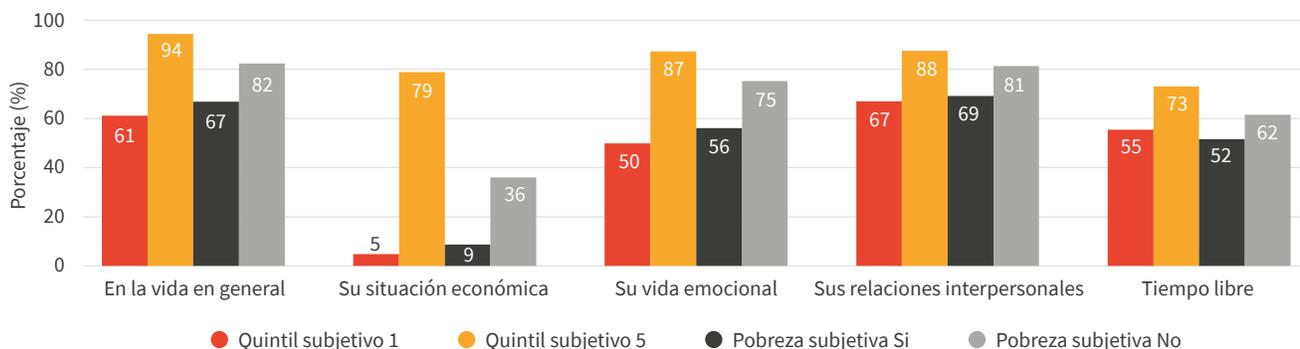
Fuente: elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021 - DANE (2022) y la Encuesta Pulso Social - DANE (2022).

La información de la Encuesta de Pulso Social para 2022 permite desagregar el nivel de satisfacción con la vida por autopercepción de pobreza y por posición social subjetiva, es decir, el quintil en el que las personas creen estar, en lugar del quintil en el que realmente están (ver recuadro 2.1 para más detalle). En general, el porcentaje de personas que reportan estar satisfechas con la vida es mayor en las personas que no se autoperciben pobres y que creen pertenecer a las posiciones sociales más altas. Por ejemplo, el 67% de las personas que se consideran pobres están satisfechas con la vida, un porcentaje inferior al 82% de los que no se autoperciben de esta manera. De forma similar, el 61% de las personas que creen estar en la posición más baja (quintil subjetivo 1) reportan estar satisfechas con su vida en general, mientras que este porcentaje asciende a 94% en las personas que se consideran en la posición social más alta (quintil subjetivo 5) (gráfico 1.14). Esto sugiere que un componente importante del bienestar subjetivo depende de la percepción sobre la situación económica propia y en relación con la de los demás, lo cual es incluso más importante que el nivel de ingresos real. Lo mismo su-

cede con la satisfacción con aspectos específicos, donde la diferencia entre los grupos es más pronunciada al desagregar por la posición social subjetiva y por la autopercepción de pobreza.

Otro aspecto relacionado al bienestar subjetivo es la movilidad social, que en este contexto se entiende como el cambio intergeneracional en la calidad de vida, medida a través del nivel de ingresos. Con datos de la Encuesta de Pulso Social para 2022, se registra un mayor bienestar reportado en personas que creen que han superado la calidad de vida de sus padres o que tienen la expectativa de que sus hijos presentarán movilidad ascendente. En particular, las personas que reportan tener más ingresos que sus padres reportan mayores niveles de satisfacción y creen que han cumplido con sus objetivos en mayor proporción que aquellos que perciben no haber tenido movilidad social ascendente (gráfico 1.15). Por otro lado, las personas que creen que sus hijos van a tener una movilidad ascendente presentan la mayor diferencia en el sentimiento de que las cosas que hacen en su vida valen la pena, frente a aquellos que creen que sus hijos serán incluso más pobres que ellos.

Gráfico 1.14. Porcentaje de personas que están completamente o muy satisfechas con la vida y con otros aspectos por posición social subjetiva y por autopercepción de pobreza en Colombia (2022)

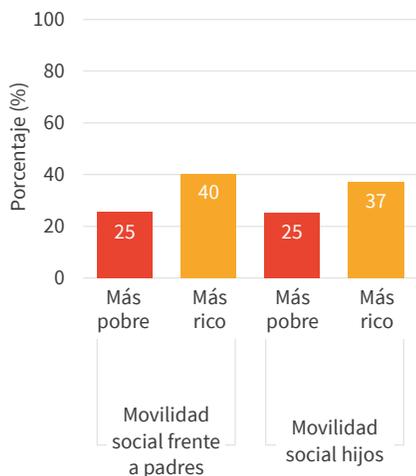


Nota: La pregunta original usada es “En una escala de 1 a 5, en donde 1 es insatisfecho/a y 5 satisfecho/a que tan satisfecho/a se siente con: su vida en general, su situación económica, su tiempo libre, su vida emocional, y sus relaciones interpersonales. Se grafica el porcentaje de encuestados que respondieron 4 y 5 en los niveles de satisfacción.

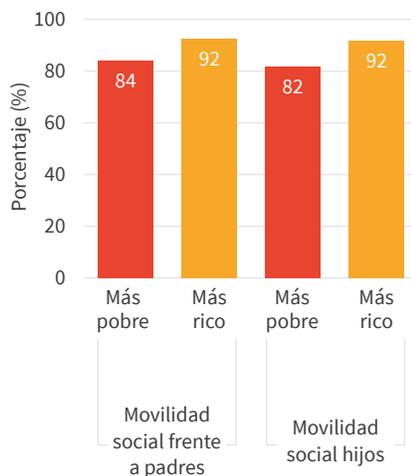
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Pulso Social - DANE (2022).

Gráfico 1.15. Indicadores de bienestar subjetivo y realización por percepción de movilidad social intergeneracional en Colombia (2022)

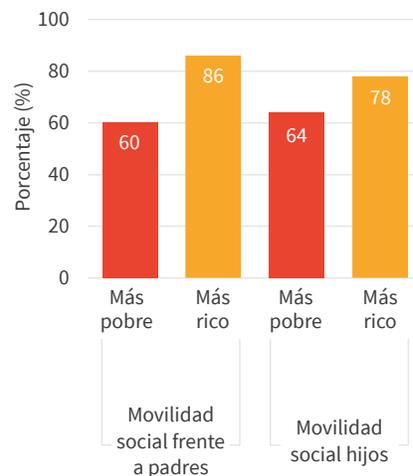
Panel a) Porcentaje que está satisfecho con la vida (R: 4 Y 5)



Panel b) Porcentaje que cree que las cosas que hace en la vida valen la pena (R: 4 Y 5)



Panel c) Porcentaje que cree que ha podido cumplir en alguna medida, mucho o plenamente con los principales objetivos propuestos en su vida

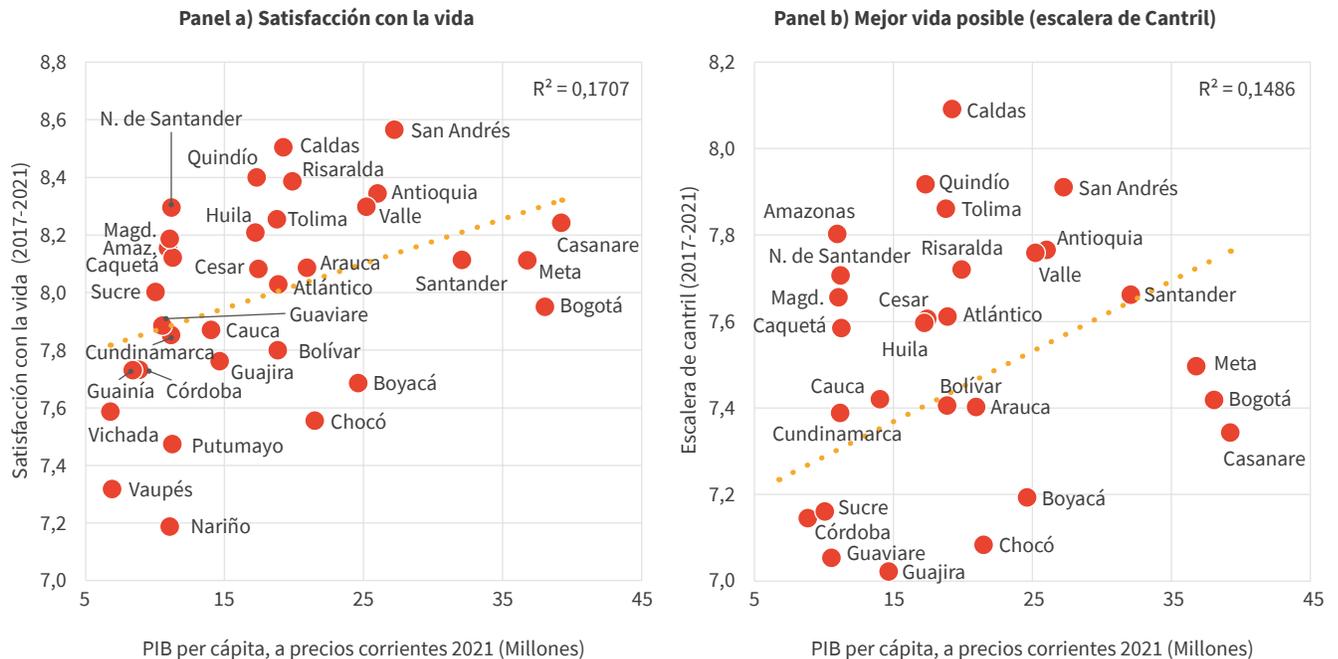


Nota: Las preguntas originales son “En una escala de 1 a 5, en donde 1 es insatisfecho/a y 5 satisfecho/a, ¿qué tan satisfecho/a se siente con su vida en general?”. Se grafica el porcentaje de encuestados que respondieron 4 y 5 en los niveles de satisfacción. “En una escala de 1 a 5, ¿Qué tanto considera que las cosas que hace en su vida valen la pena? (en donde 1 significa No valen la pena y 5, Valen totalmente la pena)” Se grafica el porcentaje de encuestados que respondieron 4 y 5. “Hasta este momento, ¿considera usted que ha podido cumplir con los principales objetivos que se ha propuesto a lo largo de su vida? Se grafica el porcentaje de encuestados que respondieron en alguna medida, mucho o plenamente.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Pulso Social - DANE (2022).

Al examinar por territorios, se evidencia que el nivel de satisfacción general y la valoración frente a la mejor vida posible presentan una relación positiva con el PIB per cápita a nivel departamental (grá-

fico 1.16). Estos resultados sugieren que aumentos en el nivel de desarrollo y de productividad a nivel departamental promueven en mayor medida el bienestar subjetivo.

Gráfico 1.16. Relación positiva entre Indicadores de bienestar subjetivo y PIB per cápita a nivel departamental (2017-2021)

Nota: La pregunta original es En general, ¿qué tan satisfecho/a se siente ... con su vida actualmente? En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Totalmente satisfecho/a" y 10 es "Totalmente insatisfecho/a".

Fuente: elaboración propia con datos de la ECV 2017-2021 y del Banco Mundial (2022).

Condiciones relacionadas a la productividad y el bienestar subjetivo

Existen condiciones individuales y sociales que la literatura ha identificado dentro de los mayores determinantes del bienestar subjetivo y que guardan relación con temas de productividad, como el empleo, la salud de la población, la seguridad de un país y la confianza (ver capítulo 3 para más detalle), que también influyen el bienestar.

Para empezar, la literatura ha mostrado que la tenencia de un empleo de calidad influye en el bienestar subjetivo de las personas. Por un lado, la calidad del

empleo, por ejemplo, si es formal o informal o si es asalariado o por cuenta propia, incide sobre la satisfacción de la vida (Hurtado *et al.*, 2017). Por otro lado, estar desempleado es uno de los eventos que puede tener mayor incidencia en la reducción de la satisfacción con la vida de un individuo, ya que afecta la salud física y mental⁴. Consistente con los hallazgos internacionales, en Colombia se observa que, entre 2017 y 2021, las personas empleadas, en especial aquellas en trabajos formales y asalariados, presentan mayores niveles de satisfacción con la vida, en comparación con los desempleados o aquellos trabajadores informales o por cuenta propia (gráfico 1.17).

4 En Alemania, durante la pandemia, por ejemplo, las personas desempleadas por largos periodos de tiempo tuvieron 80% más probabilidades de ser hospitalizadas por COVID-19 (Richter *et al.*, 2020). Además, el desempleo también genera efectos adversos a largo plazo en el bienestar de los individuos, incluso después de volverse a emplear (Lucas *et al.*, 2004). En este sentido, se ha demostrado que las intervenciones gubernamentales que ayudan a mitigar la falta de ingreso durante el desempleo ayudan a contrarrestar los efectos adversos en el bienestar subjetivo (Wulfgramm, 2014). Para terminar, el bajo bienestar que reportan los desempleados captura los múltiples mecanismos cognitivos y emocionales por los que afecta un episodio de desempleo a las personas, que superan los efectos relacionados con las pérdidas de ingreso (von Scheve *et al.*, 2017).

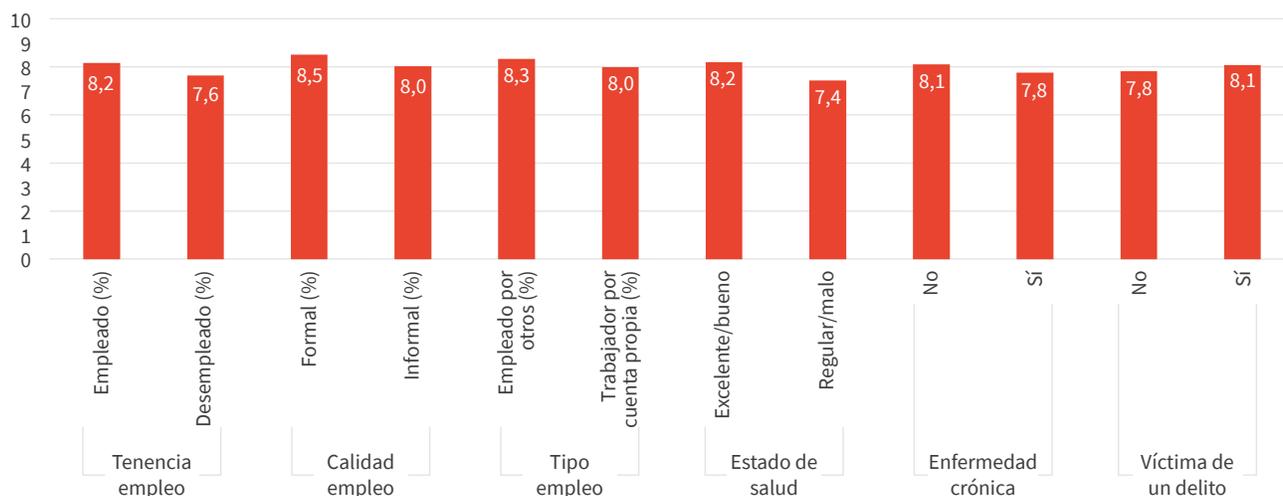
En segundo lugar, el estado de salud de las personas es fundamental para la productividad y el bienestar subjetivo. La evidencia ha mostrado, de manera consistente, que a mejor estado de salud, mayor es el bienestar subjetivo de los individuos (Steptoe, 2019). En Colombia, la correlación entre el estado de salud y la satisfacción con la vida es fuerte y positiva⁵. Según la ECV, entre 2017 y 2021, aquellos que perciben que su estado de salud es bueno o excelente evalúan su satisfacción con la vida en 8,1, mientras que aquellos que reportan un estado de salud regular o malo evalúan su satisfacción en 7,4. Además, las personas que indican tener enfermedades crónicas registran una menor satisfacción con la vida (7,7) que aquellos sin este tipo de enfermedades (8,1).

En tercer lugar, la seguridad también muestra una relación positiva con la satisfacción con la vida. Los datos de la ECV muestran que, en el periodo 2017-2021, las personas que reportan haber sido víctimas de algún tipo de crimen evalúan más bajo su satisfac-

ción con la vida (7,8), que una persona que no ha sido víctima⁶ (8,1). Hallazgos internacionales han destacado que ser víctima de algún tipo de crimen tiene incluso mayores consecuencias en el bienestar subjetivo que solo la percepción de inseguridad (Ambrey *et al.*, 2014; Medina y Tamayo, 2012).

Por último, las sociedades donde se reporta mayor confianza institucional e interpersonal tienden a presentar un mayor bienestar subjetivo (Helliwell y Wang, 2010; Helliwell *et al.*, 2022). Como se explicará a mayor profundidad en el capítulo 3, la confianza en las instituciones y en las personas es el tejido que sostiene la construcción del capital social y, por consiguiente, las transacciones y las relaciones son más fáciles de generar. En Colombia, la Encuesta de Pulso Social del DANE muestra que, en 2022, las personas que confían más en las instituciones (científicos, periodistas, políticos) y que tienen confianza en otras personas (vecinos, desconocidos, personas de otra nacionalidad), reportan una mayor satisfacción con la vida (gráfico 1.18).

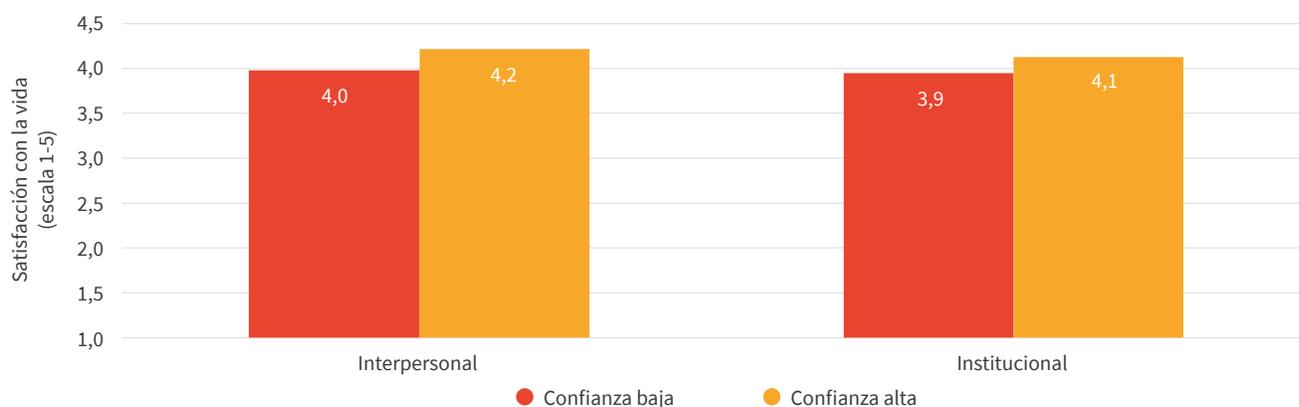
Gráfico 1.17. Satisfacción con la vida bajo diferentes condiciones relacionadas a la productividad en Colombia (2017-2021)



Fuente: Martínez y Espada (2022) con datos de la ECV 2017-2021 - DANE (2022).

5 Otra investigación reciente en el país muestra que las personas que reportan tener algún problema de salud evalúan medio punto por debajo su bienestar subjetivo (Burger *et al.*, 2021). Sin embargo, los resultados de este estudio parecen indicar que el estado de salud puede capturar otros factores, ya que una vez se controla por factores económicos, la magnitud de la correlación disminuye.

6 La pregunta sobre víctima de algún tipo de violencia que captura la ECV no identifica el tipo de violencia de la que fue víctima el encuestado y la mayor proporción de afectados por la violencia residen en zonas urbanas, lo cual puede sugerir que las personas víctimas de violencia han sido afectadas por un crimen urbano menor, ya que el raponeo y el robo son los principales tipos de crimen que se reportan en estas zonas.

Gráfico 1.18. Satisfacción con la vida por nivel de confianza interpersonal e institucional en Colombia (2022)

Nota: La confianza interpersonal es el promedio de la confianza hacia vecinos, desconocidos o personas de otra nacionalidad en una escala de 1-5. La confianza institucional es el promedio de la confianza reportada hacia científicos, periodistas y políticos, en la misma escala. Para este análisis alta confianza (personal o institucional) toma los valores entre 3 y 5, y baja confianza toma los valores entre 1 y 2.

Fuente: Martínez y Espada (2022) con datos de la Encuesta Pulso Social - DANE (2022).

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que el bienestar subjetivo reportado en Colombia es mayor que los promedios a nivel global, especialmente en la satisfacción con la vida y el porcentaje de personas que se siente “muy feliz”. De acuerdo con la literatura, este alto nivel se debe principalmente a la fortaleza de las relaciones interpersonales, cuya satisfacción mostró niveles semejantes a la de la vida en general. No obstante, hay una caída en todos los indicadores analizados en los últimos 5 años, lo que significa que Colombia presenta retrocesos en el bienestar subjetivo. Si bien la pandemia afectó los indicadores de bienestar subjetivo a nivel global, en el país las emociones negativas y la valoración con la vida se vieron afec-

tadas significativamente en este periodo, aunque la tendencia decreciente de estos indicadores inició incluso desde años atrás. Esto debe ser motivo de atención para los hacedores de política, así como un llamado a integrar el bienestar subjetivo como objetivo central de la política. La experiencia de diferentes sociedades como la primavera árabe en Egipto, la revolución euromaidán en Ucrania, y la votación del Brexit en el Reino Unido⁷ muestran que una tendencia a la baja en el bienestar subjetivo puede estar relacionada con el descontento social y con protestas nacionales, aun cuando los indicadores tradicionales que miden el desarrollo económico presenten variaciones positivas.

7 El monitoreo del bienestar subjetivo también es una forma de tomarle pulso al descontento social. El Gallup Global Happiness Center ha mostrado relaciones entre la disminución en las valoraciones con la vida (escalera de Cantril) y los estallidos sociales. Por ejemplo, en Egipto, la disminución en las valoraciones con la vida se empiezan a reportar años antes de la primavera árabe. En Ucrania, el descontento con la vida empieza a reportarse antes de la revolución euromaidán, que llevó al derrocamiento de su presidente, Viktor Yanukóvich, en 2013. La misma tendencia se reporta en el Reino Unido con la votación del Brexit. Una característica que comparten los tres países es que el ingreso promedio iba en aumento, mientras que el descontento de los individuos con sus vidas reportaba un declive continuo. Esto muestra que tomar como indicador únicamente el crecimiento del PIB o del ingreso, puede ser miope frente a los diferentes aspectos que afectan el bienestar de la población. De igual forma, las emociones que experimentan los individuos son indicadores del camino que está tomando una sociedad. No es de extrañarse que a 2021 el país que reportó la mayor prevalencia de emociones negativas en sus habitantes fue Afganistán (Martínez y Espada, 2022, con datos de Gallup Global Happiness Center).

El alto nivel de bienestar subjetivo que goza el país, sin embargo, no es un beneficio de toda la población. Por el contrario, se registra desigualdad en términos de bienestar subjetivo entre grupos poblacionales. Consistente con los hallazgos internacionales, el mayor bienestar subjetivo lo registran los jóvenes, las personas casadas, con educación superior y que no pertenecen a ninguna minoría étnica o racial. En términos territoriales, las periferias muestran tener menores niveles de bienestar, mientras que el eje cafetero es la zona que presenta las mejores mediciones en todos los indicadores del bienestar subjetivo.

Por otro lado, la productividad es un motor importante para el bienestar subjetivo, ya que genera aumentos en el ingreso y está asociado a condiciones individuales y sociales que también se relacionan al bienestar. Los resultados muestran que las personas con mayores ingresos presentan sistemáticamente mejores indicadores de bienestar subjetivo frente a las personas con menor nivel de ingresos. Esto es relevante, pues muestra que la desigualdad económica también se traduce

en desigualdad en el bienestar subjetivo. No obstante, el país no solo debe cerrar brechas para aumentar el bienestar, sino también necesita generar crecimiento del nivel de ingresos para toda la población.

Asimismo, las percepciones frente a aspectos relacionados con el ingreso influyen en el bienestar subjetivo. En particular, las personas que se consideran pobres tienen menores niveles de bienestar subjetivo. Además, la posición social subjetiva impacta en gran medida la satisfacción con diferentes aspectos como el ingreso, el trabajo y la salud, lo que se asocia con mayores niveles de bienestar subjetivo. Igualmente, la percepción de movilidad social ascendente aumenta la satisfacción y el propósito de la vida, así como la realización de las personas.

Finalmente, se identificaron cuatro condiciones que se relacionan paralelamente con la productividad y el bienestar subjetivo de las personas: la tenencia de un empleo de calidad, el buen estado de salud, la seguridad y la confianza interpersonal e institucional promueven el bienestar subjetivo de las personas.



2



Percepciones de pobreza y desigualdad en Colombia y demanda de políticas redistributivas



“Las percepciones de desigualdad —más que los niveles reales de esta— condicionan las preferencias de la sociedad en lo que respecta a la redistribución”
(PNUD, 2019)

Introducción

¿Por qué tener en cuenta las percepciones de desigualdad?

Los altos niveles de desigualdad generan resultados indeseables para una sociedad: restringen el desarrollo potencial de las personas y de las unidades productivas, generan tensiones entre grupos socioeconómicos y reducen la legitimidad de las instituciones políticas y económicas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2017). Con mediciones tradicionales como el coeficiente de Gini¹, en la última década Colombia se posicionó como el segundo país con mayor disparidad de ingresos en Latinoamérica y el Caribe² (Banco Mundial, 2022b). En los últimos años, la desigualdad de ingresos en Colombia mostró una leve tendencia a la reducción³, hasta 2017 cuando volvió a aumentar, y la pandemia significó un retroceso importante. En términos de oportunidades, el acceso a la educación y a la salud, entre otros, han exhibido progresos importantes en el promedio nacional, aunque la calidad de estos y las brechas existentes continúan revelando grandes desafíos (PNUD, 2022). Asimismo, en Colombia se presentan muy bajos niveles de movilidad social. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2018) calculó que son necesarias 11 generaciones (más de 300 años), en promedio, para que una familia del 10% más pobre

logre tener al menos el ingreso nacional promedio. Estos datos evidencian que las brechas en Colombia son aún muy pronunciadas en términos de ingresos y oportunidades, según las mediciones tradicionales.

En el país, sin embargo, poco se ha estudiado sobre cómo las personas perciben estas desigualdades, como un complemento al análisis de las mediciones objetivas. Dado que las percepciones no son reflejos directos de la realidad, no necesariamente se alinean con estas medidas (Lora, 2016). Por consiguiente, comprender la percepción que se tiene sobre la desigualdad es fundamental para explicar en qué medida las personas toleran las brechas de ingresos y de oportunidades, así como para entender las actitudes que toman frente a las políticas redistributivas (Campos-Vázquez *et al.*, 2020), ya que “las percepciones de desigualdad —más que los niveles reales de esta— condicionan las preferencias de la sociedad en lo que respecta a la redistribución” (PNUD, 2019). En la misma línea, la OCDE (2021) establece que “medir e interpretar las percepciones de las personas y su preocupación por la desigualdad es fundamental si los formuladores de políticas quieren construir reformas sostenibles”.

Con la motivación de aportar al desarrollo humano a través del análisis de las desigualdades, este capítulo tiene como principal objetivo evaluar cómo los colombia-

1 El índice de Gini es una medida de desigualdad que se construye a partir de la distribución de los ingresos de una sociedad. Está medido entre 0 y 1, donde 0 es la máxima igualdad de ingresos entre las personas y 1 es la máxima concentración de ingresos (DANE, 2020).

2 Solo se incluyen países para los cuales existe la serie de datos disponible por parte del Banco Mundial.

3 Al analizar la información del Banco Mundial sobre los países de la región entre 2011 y 2019, países como Bolivia y República Dominicana lograron reducir el índice de Gini en un 10% y 12%, respectivamente, mientras Colombia solo alcanzó una reducción de un 4% (PNUD, 2022).

nos perciben aspectos fundamentales de la desigualdad como la pobreza, la distribución de ingresos, el acceso a las oportunidades y la movilidad social, y examinar la relación entre estas percepciones y la demanda de políticas redistributivas. Para ello, a raíz de un trabajo conjunto entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para Colombia y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), se creó un módulo sobre percepciones de pobreza y desigualdad en la Encuesta de Pulso Social para el periodo junio-octubre de 2022. Adicionalmente, como fuente principal se encuentra la encuesta de Latinobarómetro de 2020.

El capítulo se divide en cinco secciones posteriores a esta introducción. Inicialmente, en la primera

sección se presenta un marco teórico sobre la relación entre la desigualdad subjetiva y la demanda de políticas redistributivas. La segunda sección realiza el análisis empírico sobre cómo los colombianos perciben la pobreza, la desigualdad y la movilidad social. En la tercera sección se analizan la tolerancia, las percepciones de injusticia y las preferencias sobre la distribución de ingresos. En la cuarta sección se evalúa la demanda de políticas redistributivas a través de actitudes frente a la responsabilidad del Gobierno y de otros agentes para reducir las brechas y se analiza el nivel de impuestos percibidos y deseados. En la última sección se resumen los principales hallazgos.

Marco conceptual

Percepciones y preferencias de la desigualdad

De acuerdo con la teoría de Sen (2000), la percepción de la desigualdad depende, por un lado, de las ideas de las personas sobre la realidad en la que viven (“ser”) y, por otro, de la comparación entre esas ideas y lo que consideran que es justo o injusto (“deber ser”). Así, el análisis de la desigualdad subjetiva se compone, por un lado, de un enfoque descriptivo que estudia cómo es percibida la desigualdad; y por el otro, de un enfoque normativo que estudia los principios de justicia distributiva, es decir, las preferencias frente a cómo debería ser el nivel de desigualdad (Jaime *et al.*, 2011).

Bajo el enfoque descriptivo, las personas crean percepciones acerca de aspectos de la sociedad como la distribución igual o desigual de resultados y de oportunidades, el porcentaje de personas pobres, el peso del mérito, la suerte y las circunstancias familiares para el éxito económico, entre otros. Asimismo, tienen percepciones a nivel personal sobre su posición relativa en la sociedad, por ejemplo, en qué quintil de ingreso se encuentran, qué oportunidades y resultados han podido tener y si ellos mismos se consideran pobres (OCDE, 2021).

El enfoque normativo parte del hecho de que las personas tienen diferentes niveles de tolerancia frente

a la desigualdad y busca entender bajo qué circunstancias se aceptan diferencias en los ingresos y oportunidades, así como cuál es la distribución de ingresos deseada. En la valoración normativa de la desigualdad las preferencias pueden expresarse a través de evaluaciones acerca de qué tan injusta o inaceptable se consideran las brechas de oportunidades o ingresos y en qué medida la creencia en el rol del esfuerzo individual genera aceptabilidad frente a la desigualdad de ingresos, entre otros. Aunque las preferencias hacen referencia a aspectos generales de toda la sociedad, la literatura ha señalado que existe un componente de interés propio que influye en las preferencias. De este modo, quienes se consideran de las posiciones sociales bajas de la población suelen estar más a favor de sociedades igualitarias, pues consideran que podrían “ganar” de la redistribución; mientras que aquellos que se consideran en las posiciones sociales más altas tienden a tolerar más la desigualdad, pues tendrían que contribuir los recursos para la redistribución en mayor medida (Clark y D’Ambrosio, 2015).

Factores que forman o influyen las percepciones y preferencias

Existen diversas teorías que explican cómo las personas forman sus percepciones y preferencias frente a la

desigualdad y a políticas redistributivas. En general, hay consenso en que ambas se crean a través de experiencias o señales que reciben los individuos de su entorno. Por ejemplo, Alesina *et al.* (2020) establecen que las señales son piezas de información que se ponderan para traducirse en una percepción. Las señales pueden ser, por ejemplo, el nivel de pobreza percibido, el ingreso del hogar, información que llega a través de medios de comunicación o redes sociales, y la publicación de mediciones objetivas relacionadas con el tema de la desigualdad. Estudios experimentales a nivel internacional han mostrado, por ejemplo, que cuando a un individuo se le proporciona información pesimista sobre la baja movilidad social (medida objetiva), la percepción de la desigualdad aumenta (Shariff *et al.*, 2016).

Las señales que reciben los individuos, no obstante, pueden ser heterogéneas. Debido a que las personas no pueden acceder a la información completa sobre el nivel de desigualdad de ingresos y oportunidades, suelen basar sus percepciones en las señales que reciben de las personas que están a su alrededor: la familia, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, entre otros. Runciman (1966) llama a estos grupos del entorno cercano como “grupos de referencia” y explica que las personas suelen extrapolar la imagen de estos grupos al resto de la sociedad, generando así que las percepciones sean heterogéneas entre grupos de referencia y que estas incluso se puedan alejar de la realidad. Por ejemplo, la literatura ha mostrado extensamente que las personas tienden a verse en las posiciones intermedias de la distribución de ingresos, debido a que los grupos de referencia son relativamente homogéneos y, por lo tanto, los individuos suelen a verse a sí mismos como un individuo promedio (Jaime *et al.*, 2011; Kelley y Evans, 2004).

Otro factor del cual también dependen las percepciones y las preferencias de desigualdad son las experiencias personales. Por ejemplo, las oportunidades que las personas tienen a lo largo de su vida y la facilidad con la que acceden a estas permean las percepciones y preferencias sobre la desigualdad. Giuliano y Spilimbergo (2013) señalan que los individuos que registran haber experimentado dificultades debido a una recesión económica suelen percibir que el éxito

en la vida depende más de la suerte que del esfuerzo, de modo que toleran en menor medida la desigualdad y apoyan más la redistribución del Gobierno.

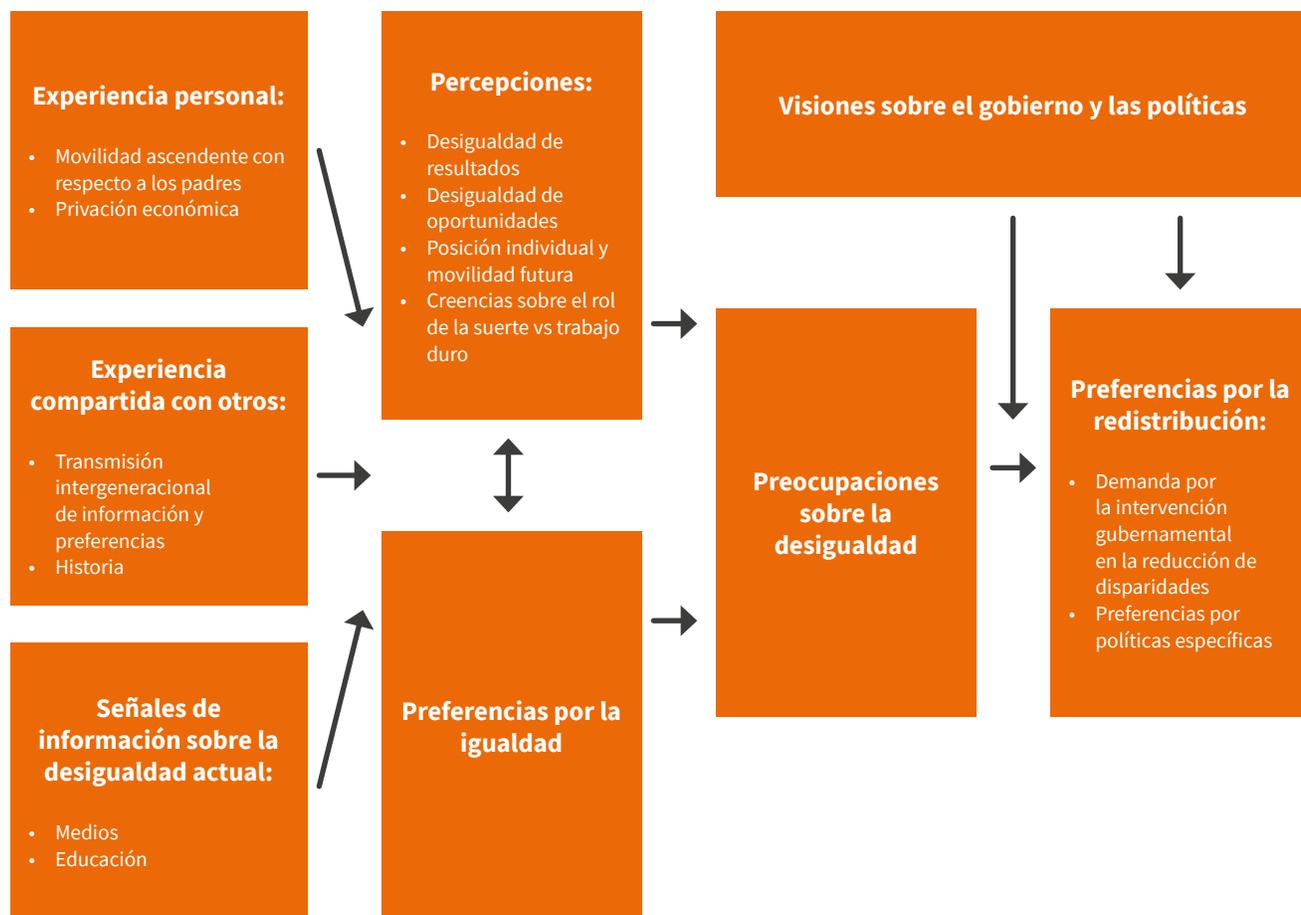
En tercer lugar, las “experiencias compartidas”, como la cultura, los valores, la historia o el contexto de un país influyen también las percepciones y preferencias de desigualdad de los habitantes. Por ejemplo, la evidencia muestra que los individuos que viven en sociedades más desiguales (de acuerdo con el contexto e historia del país) tienden a tener mayores niveles de tolerancia frente a la distribución desigual de ingresos y oportunidades (OCDE, 2021).

Finalmente, las mismas percepciones y las preferencias pueden influenciarse entre sí. Por un lado, diferentes estudios han mostrado que la autopercepción respecto de la posición social relativa permea en las preferencias de las personas, pues aquellos que se perciben con bajos ingresos frente los demás son más propensos a preocuparse por la desigualdad. En cambio, las personas que se perciben como los más pudientes de una sociedad, tienden a preocuparse en menor medida (Jaime *et al.*, 2011; OCDE, 2021). Por otro lado, la tolerancia a la desigualdad aumenta cuando se percibe igualdad de oportunidades y un rol importante de la meritocracia en la generación de ingresos, es decir, cuando las personas creen que ganan más que otros porque se lo merecen (Clark y D'Ambrosio, 2015).

Preocupación y demanda de políticas redistributivas

Según la OCDE, la distancia entre la percepción de la desigualdad y el nivel normativo (preferencias) es una buena medida de qué tanta “preocupación” hay sobre los asuntos distributivos. El análisis de esta distancia es fundamental, pues cuando las personas prefieren un nivel de desigualdad menor al que perciben, van a estar más a favor de apoyar políticas redistributivas. Más aún, entender la preocupación por la desigualdad puede explicar por qué algunas sociedades, en mayor o menor medida, demandan políticas redistributivas. Por ejemplo, en sociedades donde se perciben grandes desigualdades, pero en las que su tolerancia también es alta, la preocupación no es suficiente para demandar más políticas redistributivas.

Figura 2.1. Marco conceptual sobre relaciones entre percepciones, preferencias de igualdad y demanda de políticas redistributivas



Nota: Las flechas indican la dirección en la cual un elemento influye a otro. Por practicidad, solo se incluye una flecha por caja para los tres primeros aspectos de la izquierda, a pesar de que todos ellos influyen tanto a las percepciones como a las preferencias.
Fuente: OCDE (2021).

De forma similar, en una sociedad donde la disparidad de ingresos o de oportunidades se considera intolerable, pero las personas perciben que en su entorno la distribución es equitativa (incluso cuando en la realidad no lo sea), tampoco se demandan grandes cambios en la política redistributiva. Aun si

la preocupación de desigualdad es grande, hay otros factores, como la desconfianza en las instituciones gubernamentales y la percepción de corrupción, que pueden limitar el apoyo a políticas redistributivas⁴. La figura 2.1 ilustra las relaciones mencionadas de manera simple y resumida.

4 Algunos estudios han relacionado la percepción de corrupción y la perspectiva de eficacia de las intervenciones estatales como determinantes en la demanda efectiva de redistribución (Campos-Vázquez *et al.*, 2020). Por ejemplo, la encuesta Risks that Matter 2020, realizada por la OCDE, muestra que las opiniones de las personas sobre la efectividad de las políticas y el posible desperdicio de recursos públicos influyen la demanda de redistribución: aquellos que afirman que muchas personas reciben beneficios públicos sin merecerlos son menos propensos a apoyar la redistribución o la tributación progresiva (OCDE, 2021).

¿Cómo perciben los colombianos la pobreza y las desigualdades en términos de ingresos y oportunidades?

Las percepciones de desigualdad de los individuos abarcan una definición más amplia de la desigualdad medida por el coeficiente de Gini, pues se correlaciona con la pobreza, la situación personal, la movilidad social, el empleo, la justicia, entre otros (Bussolo *et al.*, 2019). Esta sección analiza las percepciones frente a los principales aspectos relacionados con la percepción de desigualdad: la percepción de la pobreza, la distribución de ingresos, el acceso a oportunidades y la movilidad social en Colombia, todo desde una perspectiva subjetiva. En algunos casos se comparan indicadores tradicionales con indicadores subjetivos.

Percepción de la pobreza

Desde 2008 se ha empezado a medir la pobreza subjetiva, definida como el porcentaje de hogares que se autoperciben como pobres, a través de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE. A partir de junio de 2022, como parte del trabajo conjunto entre el DANE y el PNUD para la elaboración de este documento, en la Encuesta de Pulso Social se mide también la percepción sobre la tasa de pobreza nacional para 2022.

Al comparar los indicadores objetivos de pobreza, como la tasa de pobreza monetaria⁵ y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)⁶, con el porcentaje de personas que se autoperciben como pobres, es evidente que la percepción está estrechamente alineada con el nivel de pobreza monetaria, —con excepción de 2020 y 2021, años en donde los efectos de la pandemia parecen alejar las percepciones de los indicadores objetivos⁷—. En

cambio, el porcentaje de personas que se autoperciben como pobres supera en gran medida la pobreza medida por el IPM, con una brecha promedio de 17 pp en los últimos años (gráfico 2.1). Esto sugiere que al determinar si se consideran pobres o no, las personas parecen ponderar más el nivel de ingresos que otros aspectos estructurales, como los componentes del IPM⁸. Incluso, de acuerdo con Lora y Fajardo (2011), en Latinoamérica, “las personas juzgan su condición de riqueza relativa teniendo en cuenta todas las formas de capital, no solo su ingreso actual”, donde incluyen el capital relacional, que son fuentes de relaciones interpersonales y apoyo, como la familia, los amigos y la religión, así como el capital humano que tiene en cuenta la salud y el nivel educativo.

Al analizar por departamento⁹, también se encuentra una semejanza entre la tasa de pobreza subjetiva y la monetaria, especialmente en niveles prepandemia (2019), cuando la diferencia promedio fue de solo 3,1 pp¹⁰ (gráfico 2.2). No obstante, la crisis del COVID-19 hizo menos evidente esta relación. Al comparar 2021 con 2019, en la mayoría de los departamentos los incrementos de la pobreza subjetiva fueron de mayor magnitud que los de la pobreza monetaria.

Por clases sociales (para más detalle sobre clasificación de clases sociales ver recuadro 2.1), sorprende que en 2021 cerca de un tercio de los hogares clasificados dentro de la clase pobre no se consideran dentro de esta categoría (gráfico 2.3). También sobresale que cerca del 50% de la clase vulnerable¹¹ y 25% de la clase media se consideran pobres, cuando la medición objetiva no los clasifica de esta manera.

5 Definido a través de umbrales mínimos de ingresos per cápita.

6 Mide condiciones básicas como acceso a servicios públicos domiciliarios, calidad del trabajo, nivel de escolaridad, entre otros.

7 En el 2020 la gente subestimó los niveles de pobreza, mientras que en el 2021 los sobreestimó.

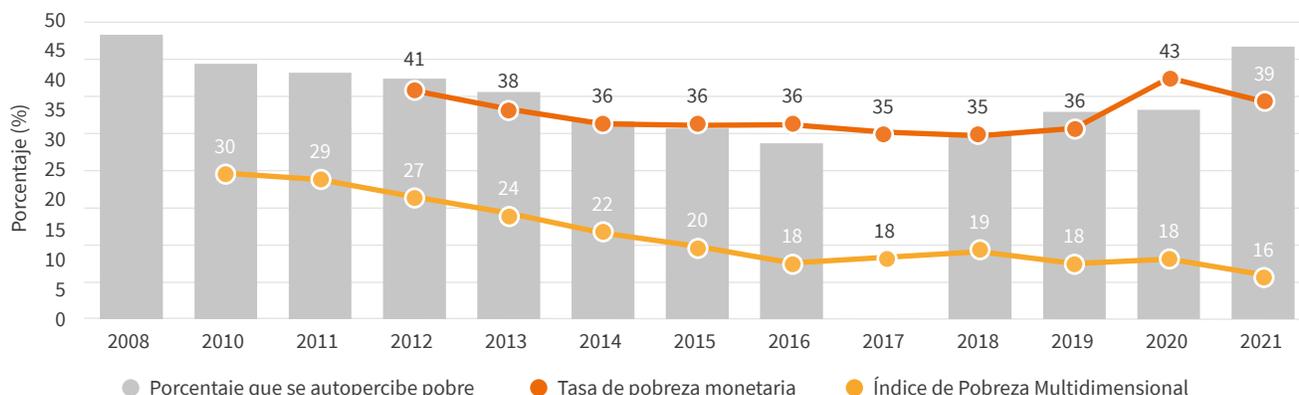
8 Esto es consistente con los hallazgos de los trabajos de Pinzón (2017) y González (2020), que encuentran un peso importante del ingreso en la autopercepción de pobreza de los individuos en Colombia.

9 El DANE no publica pobreza monetaria para Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Arauca, Vaupés, Vichada y San Andrés Islas.

10 Hubo pocos departamentos que presentaron brechas considerables entre estas mediciones, como Bolívar (+22 pp), Nariño (+13 pp), Cundinamarca (+13 pp) y Cauca (-12 pp), pero estos fueron la excepción.

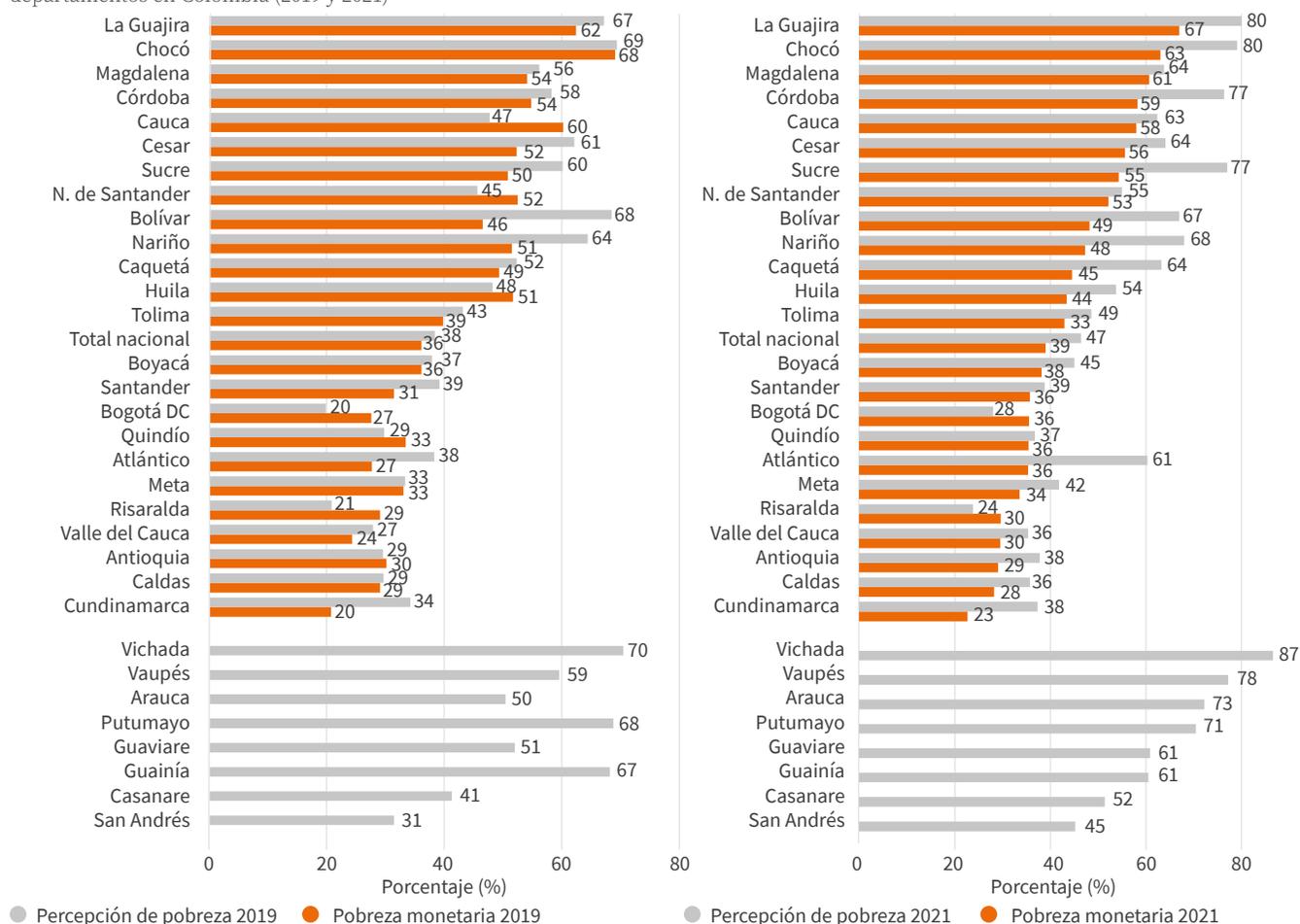
11 La clase vulnerable es aquella que supera la línea de pobreza pero que son susceptibles a volver a caer en la pobreza (López-Calva y Ortiz-Juarez, 2014).

Gráfico 2.1. Comparación de la tasa de pobreza monetaria y multidimensional frente a la tasa de autopercepción de pobreza en Colombia (2008-2021)



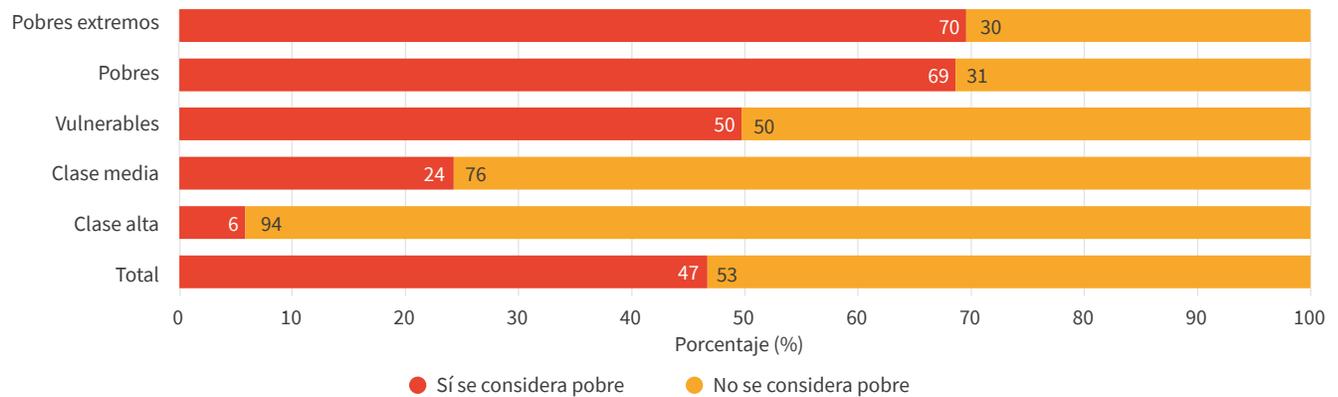
Nota: En 2017, el DANE no calculó la pobreza multidimensional a nivel nacional ni el porcentaje de las personas que se consideran pobres.
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida [ECV]- DANE (2021a), Pobreza monetaria e IPM - DANE (2021b), 2008-2022.

Gráfico 2.2. Comparación entre la tasa de pobreza monetaria y multidimensional frente a la tasa de autopercepción de pobreza por departamentos en Colombia (2019 y 2021)



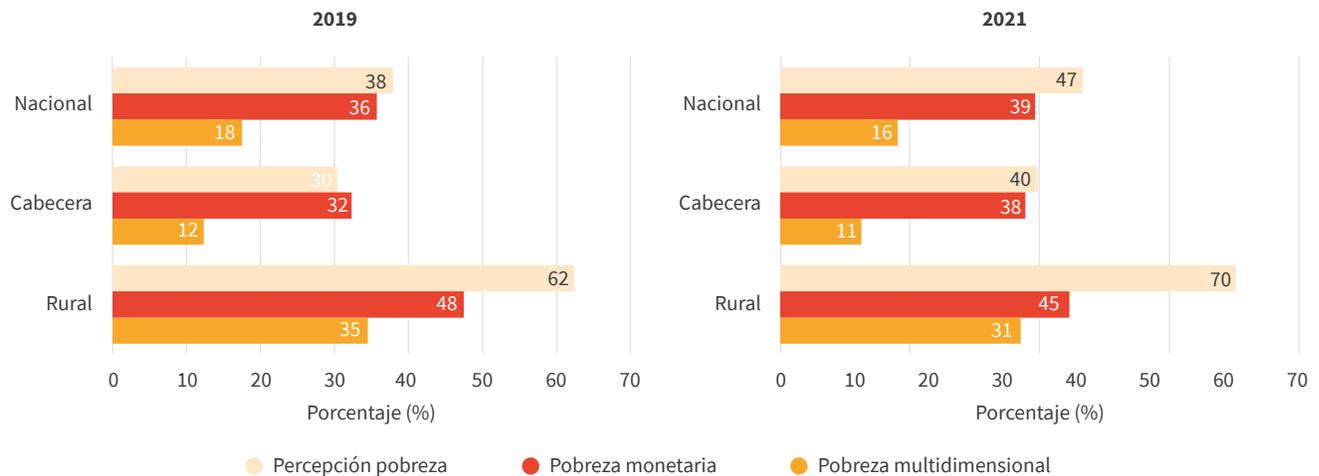
Nota: El DANE no publica datos de pobreza monetaria para Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Arauca, Vaupés, Vichada y San Andrés Islas.
Fuente: elaboración propia con datos de en datos de la ECV - DANE (2021a) y Pobreza monetaria - DANE (2021b)., 2019 y 2021.

Gráfico 2.3. Porcentaje de encuestados que se autoperciben pobres, por clase social (2021)



Nota: Los umbrales de ingreso de las clases sociales son definidos por el DANE cada año. Los correspondientes al 2021 se presentan en el recuadro 2.1. Fuente: elaboración propia con datos de la ECV - DANE (2021a) y Pobreza monetaria e IPM - DANE (2021b).

Gráfico 2.4. Comparación entre la tasa de pobreza monetaria y multidimensional frente a la tasa de autopercepción de pobreza en zonas rurales y urbanas en Colombia (2019 y 2021)



Fuente: elaboración propia con datos de la ECV - DANE (2021a) y Pobreza monetaria e IPM - DANE (2021b).

Asimismo, la relación entre pobreza monetaria y auto-percepción de pobreza que se evidencia a nivel nacional se debilita al desagregar entre zonas rurales y urbanas. En las zonas rurales, la brecha entre la auto-percepción de pobreza y el indicador de pobreza monetaria es notoria y mayor que en las zonas urbanas¹² (gráfico 2.4). Además, se ve un incremento importante de la percep-

ción de pobreza entre 2019 y 2021, aun cuando el indicador objetivo de pobreza monetaria cae. Estos resultados hacen presente, por un lado, que la percepción parece tener más componentes que solo los ingresos, a pesar de que a nivel nacional la percepción sea semejante al indicador objetivo y, por otro, que es relevante hacer las comparaciones más allá del promedio nacional.

12 En 2019 y 2021, las zonas urbanas presentaron una diferencia entre la percepción y la pobreza monetaria de 1,9 pp. Si bien la pobreza monetaria aumentó en las ciudades a causa de la pandemia, el porcentaje de hogares que se consideraron pobres creció en igual proporción, manteniendo la brecha constante. En contraste, la diferencia entre la pobreza subjetiva y objetiva en las zonas rurales alcanzó los 14,9 pp en 2019, y a pesar de que tras la pandemia la medición de pobreza monetaria se redujo cerca de 3pp, la auto-percepción aumentó a 70,3%, profundizando el desfase a 26 pp.



Recuadro 2.1. Metodología para calcular los niveles de ingreso en Colombia: clases sociales, quintiles de ingreso objetivos y subjetivos (posición social relativa)

Existen diferentes metodologías para clasificar a la población por niveles de ingreso. Para este documento se utilizan tres: clases sociales, quintiles de ingreso y posición social relativa. A continuación, se detalla cada una de estas.

La más conocida en Colombia es la categorización por clases sociales, las cuales dependen de determinados umbrales de ingreso per cápita mensual, que se define como la suma de todos los ingresos de los miembros del hogar en un mes dividido por el número de miembros. La razón para utilizar este valor por la cantidad de personas es que no es lo mismo en términos de calidad de vida un ingreso determinado del hogar para una familia de cinco personas que para un hogar unipersonal.

En 2021, los umbrales para cada clase social se muestran en la tabla 2.1. Se destaca que entre la clase pobre extrema y la clase pobre se reúne el 39% de la población, y el ingreso promedio mensual para un hogar de cuatro personas es de COP 408.000 y COP 1,1 millones, respectivamente. Por su parte, en la clase alta se ubica únicamente el 2% de la población y el ingreso promedio para un hogar de cuatro personas es de COP 23,7 millones.

Tabla 2.1. Clasificación de la población por clases sociales

	Umbrales de ingreso per cápita mensual y promedio entre paréntesis	Umbrales de ingreso mensual para un hogar de 4 personas y promedio entre paréntesis	Porcentaje de la población que pertenece a cada clase social (2021)	Porcentaje de la muestra de la Encuesta de Pulso Social que pertenece a cada clase social (2022)
Clase pobre extrema	COP 0 - 161.000 (COP 102.000)	COP 0 - 644.000 (COP 408.000)	12%	22%
Clase pobre moderada	COP 161.000 - 332.000 (COP 274.000)	COP 644.000 - 1,3 millones (COP 1,1 millones)	27%	20%
Clase vulnerable	COP 332.000 - 690.000 (COP 491.000)	COP 1,3 millones - 2,7 millones (COP 2 millones)	31%	23%
Clase media	COP 690.000 - 3,7 millones (COP 1,3 millones)	COP 2,7 millones - 14,8 millones (COP 5,4 millones)	28%	31%
Clase alta	COP 3,7 millones en adelante (COP 5,9 millones)	COP 14,8 millones en adelante (COP 23,7 millones)	2%	4%

Fuente: elaboración propia con datos de DANE (2021b).

Otra metodología para clasificar a la población por niveles de ingreso es a través los quintiles de ingreso, los cuales buscan dividir la población en cinco grupos de igual tamaño. Así, cada grupo representa el 20% de una población, donde el primer quintil representa a la quinta parte más pobre (1% a 20%), hasta el último quintil (81% a 100%), que representa a la quinta parte más rica de la población. Nuevamente, se

utiliza el ingreso per cápita del hogar para ordenar a la población de más pobre a más rico. En la tabla 2.2 se muestran, en la primera columna, los rangos de ingresos per cápita de cada quintil, así como el ingreso per cápita promedio; y en la segunda, cómo sería ese rango e ingreso promedio para un hogar de cuatro personas. Se destaca que el ingreso promedio de un hogar de cuatro personas perteneciente al quintil más pobre es de COP 514.000, mientras que un hogar de cuatro personas en el quintil más rico tiene un ingreso promedio del hogar de COP 7,7 millones.

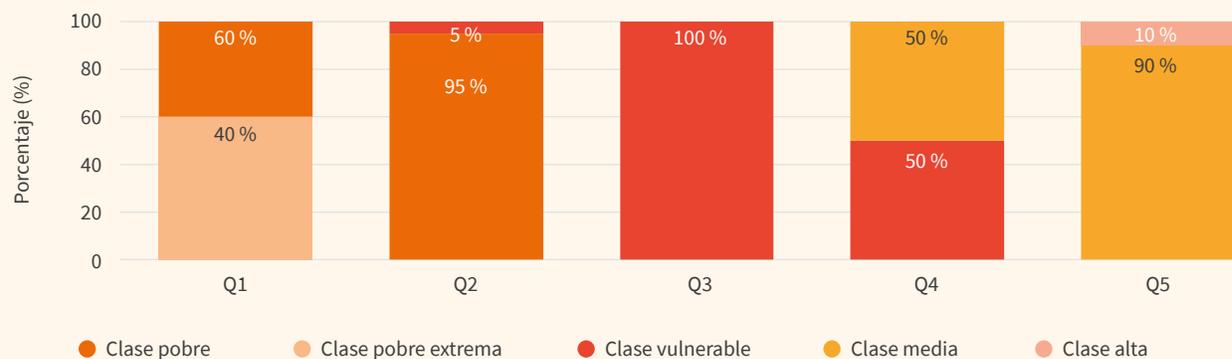
Tabla 2.2. Clasificación de la población por quintiles de ingreso objetivos

	Umbral de ingreso per cápita mensual y promedio entre paréntesis	Umbral de ingreso mensual para un hogar de 4 personas y promedio entre paréntesis	% de la población que pertenece a cada quintil	% de la muestra de la Encuesta de Pulso Social
Quintil 1 (más pobre)	COP 0 - 202.000 (COP 128.000)	COP 0 - 808.000 (COP 514.000)	20%	27%
Quintil 2	COP 202.000 - 336.000 (COP 270.000)	COP 808.000 - 1,35 millones (COP 1,1 millones)	20%	14%
Quintil 3	COP 336.000 - 530.000 (COP 427.000)	COP 1,35 millones - 2,12 millones (COP 1,7 millones)	20%	16%
Quintil 4	COP 530.000 - 924.000 (COP 698.000)	COP 2,12 millones - 3,70 millones (COP 2,8 millones)	20%	18%
Quintil 5 (más rico)	COP 924.000 en adelante (COP 1,9 millones)	COP 3,70 millones en adelante (COP 7,7 millones)	20%	25%

Fuente: elaboración propia con datos de DANE (2021b).

Al comparar la clasificación de las dos metodologías, se evidencia que en los primeros dos quintiles se ubican aquellas personas de la clase social pobre y pobre extrema. La clase vulnerable abarca todo el quintil 3 y la mitad del quintil 4. Por su parte, la clase media se posiciona en los dos quintiles más altos y la clase alta representa una pequeña fracción del quintil más rico (gráfico 2.5).

Gráfico 2.5. Composición de quintiles de ingreso objetivos por clases sociales en Colombia (2021)



Fuente: elaboración propia con datos de DANE (2021b).

Es importante considerar que ambas metodologías se basan en los ingresos reportados en las encuestas de hogares, por lo cual existen algunos inconvenientes que, aunque no se pueden corregir, es importante tenerlos en cuenta como limitaciones de los indicadores objetivos. Por un lado, las personas tienden, por lo general, a reportar niveles menores de ingreso, debido a la sensibilidad de la información sobre los ingresos, en especial en el caso de las personas más ricas. En paralelo, el reducido número de personas extremadamente ricas y de algunos grupos vulnerables conlleva a que la probabilidad de que sean incluidos en las encuestas sea muy baja, lo cual genera un error de muestreo y puede subestimar la riqueza de los más ricos y la pobreza de los más vulnerables (PNUD, 2019; PNUD, 2021).

Por último, el eje central de este cuaderno son los indicadores subjetivos, por lo que la tercera metodología para clasificar a los hogares por niveles de ingreso es la “posición social subjetiva”. En este caso, se trata de la percepción sobre en dónde creen las personas que se ubican en la distribución de ingreso. Para este objetivo, se incluyó en la Encuesta de Pulso Social la siguiente pregunta: “Imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, en donde en 0 se ubican las personas más pobres y en el 10 se ubican las personas más ricas de Colombia, ¿en cuál escalón se ubicaría usted en este momento?”. Por simplicidad del análisis, se dividen las respuestas en 5 grupos, que se denominan quintiles de ingreso subjetivo, donde las respuestas 0-1 se vuelven el quintil subjetivo 1, 2-3 son el quintil 2, 4-5 son el quintil 3, 6-7 son el quintil 4 y 8-10 son el quintil 5.

La tabla 2.3 muestra el porcentaje de encuestados en la Encuesta de Pulso Social para el periodo de análisis, que se ubicaron en cada una de las posiciones sociales relativas. Como se evidencia, hay una tendencia de las personas a ubicarse en las posiciones medias. La siguiente sección ahondará en este análisis.

Tabla 2.3. Clasificación de la población por quintiles de ingreso subjetivos

	Quintil subjetivo 1 (se consideran los más pobres)	Quintil subjetivo 2	Quintil subjetivo 3	Quintil subjetivo 4	Quintil subjetivo 5 (se consideran los más ricos)
Porcentaje de la muestra de la Encuesta de Pulso Social	10%	34%	40%	14%	2%

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Los resultados de la Encuesta de Pulso Social para 2022 permiten también encontrar hallazgos importantes en la autopercepción de pobreza más allá del promedio nacional. La diferencia más pronunciada en términos de autopercepción de pobreza se encuentra bajo la posición social subjetiva, es decir, al quintil de ingresos en el que las personas se ubican a sí mismas¹³. En particular, 9 de cada 10 personas que se

consideran pertenecientes al quintil 1 creen que son pobres, mientras que solo el 1% del quintil 5 se autoperceben en esta situación (gráfico 2.6, panel a).

En contraste, al analizar la autopercepción de pobreza por quintiles objetivos, se evidencia que la relación no es tan pronunciada. Cerca del 40% de los encuestados pertenecientes al quintil más pobre no se autoperceben como pobres, mientras que 20% de

13 En el recuadro 2.1 se encuentra más detalle acerca de los niveles de ingreso utilizados.

las personas con mayores ingresos sí lo hacen. Intuitivamente, la teoría de los grupos de referencia mencionada anteriormente puede explicar esta diferencia entre la percepción y las mediciones objetivas, ya que las personas tienden a compararse con los grupos que los rodean, pudiéndose sentirse en una mejor o peor condición que los demás.

En cuanto a características poblacionales, no se observan diferencias significativas en la autopercepción de pobreza entre género y rangos de edad. Sin embargo, por niveles educativos sí se encuentran diferencias notorias, ya que las personas con mayor educación tienen una menor autopercepción de pobreza.

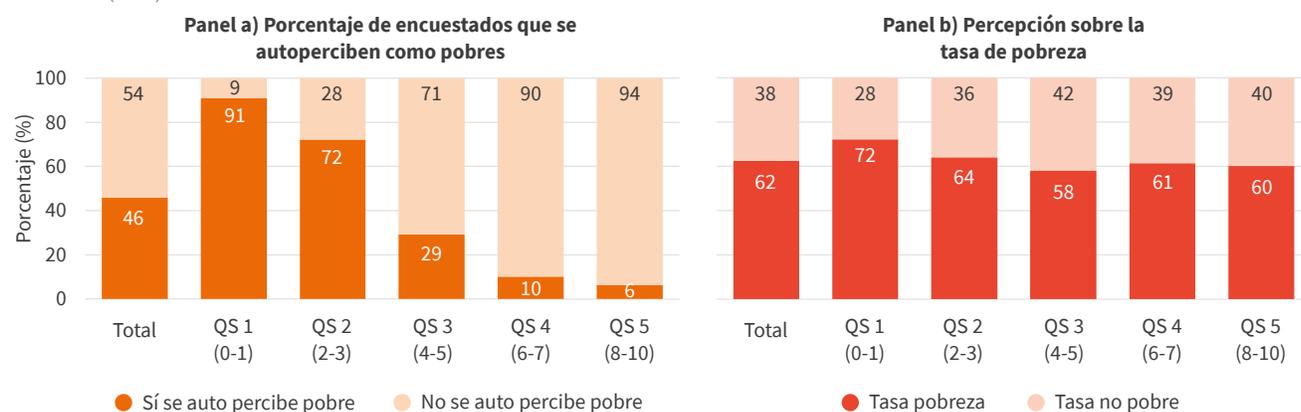
Otra forma de evaluar la percepción de pobreza es preguntando qué porcentaje de la población cree el encuestado que es pobre en Colombia. A diferencia de la pregunta anterior, donde la evaluación es únicamente propia, esta pregunta abarca a la sociedad completa. Para empezar, se evidencia una sobreestimación de la pobreza con respecto a los indicadores objetivos registrados en 2021, en los que la tasa de pobreza percibida es, en promedio, del 62%, en contraste con el 39,3% de la población que fue categorizada en pobreza monetaria y el 16% que fue categorizada en pobreza multidimensional, de acuerdo con los datos del DANE (2021b). Respecto a las diferentes características de los encuestados, se encuentra que en los jóvenes, aquellos con nivel educativo universitario y

en el grupo de mayores ingresos perciben niveles levemente menores de pobreza de la población. Al comparar las respuestas de la población en cada posición social subjetiva, se evidencia una mayor percepción de pobreza en aquellas personas que se consideran del quintil más pobre, ya que se estima que el 72% de los colombianos son pobres (gráfico 2.6, panel b). En el caso de las personas que se consideran en las demás posiciones sociales subjetivas, la tasa de pobreza percibida se asemeja, oscilando entre 58% y 64%. Una posible hipótesis para explicar por qué la pobreza percibida es superior a la objetiva, es que la percepción considera estándares más exigentes para dejar de ser pobre que el umbral de pobreza objetiva.

Percepciones sobre la distribución de ingresos

¿Son las percepciones sobre la desigualdad de ingresos un reflejo de la realidad? Diferentes encuestas han mostrado que las personas perciben mayores disparidades de ingresos y menor movilidad social en países donde efectivamente las mediciones objetivas así lo confirman (OCDE, 2021). No obstante, las percepciones pueden diferir de la realidad en alguna medida, ya que la mayoría de las personas no tienen información completa sobre la distribución de ingresos y, por lo tanto, basan sus percepciones en señales o experiencias.

Gráfico 2.6. Pobreza subjetiva bajo medición de autopercepción y tasa de pobreza percibida a nivel nacional por quintiles subjetivos en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original del panel a es: "¿Usted se considera pobre?". La pregunta original del panel b es: "¿En su opinión qué porcentaje de la población actualmente es pobre?".

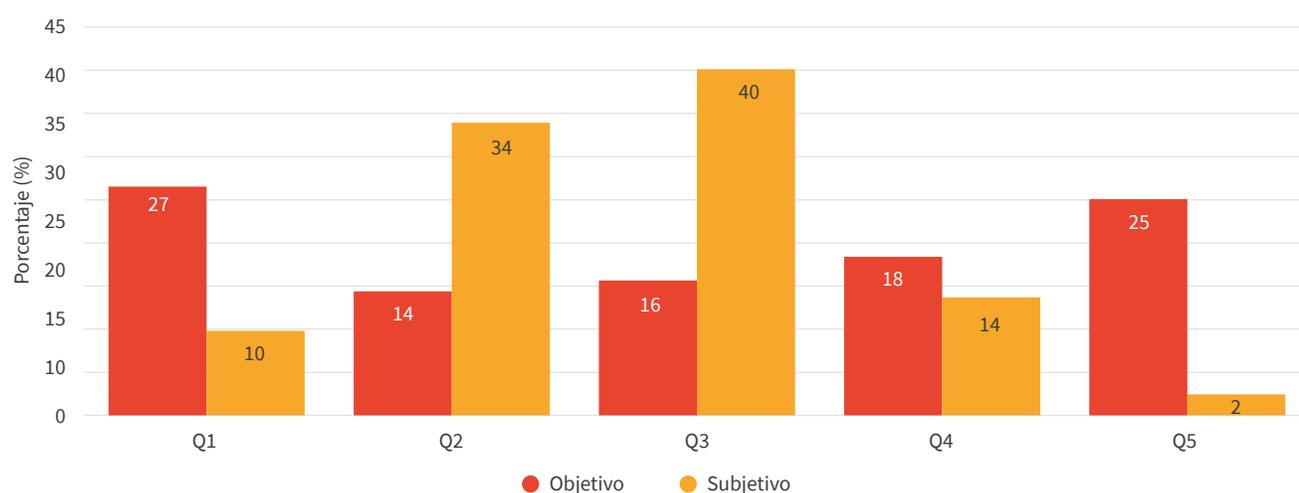
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Posición social subjetiva

Una de estas señales es la posición social subjetiva en la que el encuestado cree estar. En Colombia, la posición subjetiva reportada por los encuestados difiere de la posición social donde en realidad se encuentran según su nivel de ingresos en repetidas

ocasiones. En este sentido, consistente con estudios internacionales, hay una tendencia de las personas a posicionarse en el centro de la distribución (gráfico 2.7). Para 2022, en la posición media (quintil 3) se autoperciben el 40% de todos los encuestados, y el porcentaje en las posiciones restantes disminuye a medida que se alejan del medio.

Gráfico 2.7. Porcentaje de encuestados ubicados en cada posición social subjetiva y objetiva en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original sobre la posición social subjetiva es: “Imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, en donde en 0 se ubican las personas más pobres y en el 10 se ubican las personas más ricas de Colombia, ¿en cuál escalón se ubicaría usted en este momento?”. Se agregan las respuestas, donde 0-1 es el quintil subjetivo 1, 2-3 es el quintil subjetivo 2, 4-5 es el quintil subjetivo 3, 6-7 es el quintil subjetivo 4 y 8-10 es el quintil subjetivo 5.

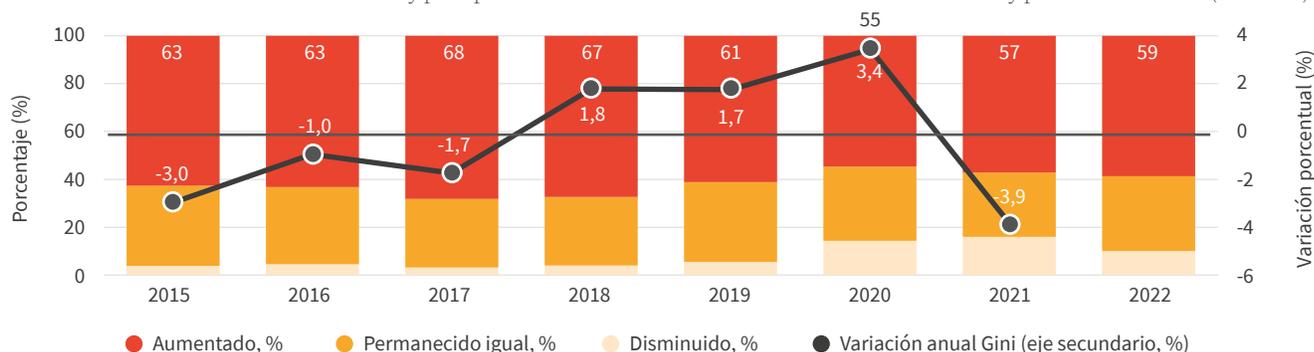
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Tabla 2.4. Porcentaje de encuestados del quintil objetivo que se perciben en cada quintil subjetivo en Colombia (2022)

		Quintil objetivo					Total encuestados
		Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	
Quintil subjetivo	QS 1 (0-1)	15%*	12%	12%	9%	3%	10%
	QS 2 (2-3)	39%*	44%	38%	35%	19%	34%
	QS 3 (4-5)	34%*	34%	38%	42%	50%**	40%
	QS 4 (6-7)	10%	9%	11%	11%	24%**	14%
	QS 5 (8-10)	2%	1%	2%	2%	5%**	2%
		100%	100%	100%	100%	100%	

Nota: Si las personas fueran conscientes de su posición real, la tabla mostraría una concentración en la diagonal (en negrilla) del 100%.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Gráfico 2.8. Variación del coeficiente Gini y percepción del cambio en las diferencias económicas entre ricos y pobres en Colombia (2015-2022)

Nota: La pregunta original de percepción es "¿Usted cree que, en los últimos 12 meses, las diferencias económicas entre ricos y pobres en el país han mejorado, permanecido igual o disminuido?"

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Percepción Ciudadana - DNP (2022) y DANE (2021b).

La concentración en las posiciones medias se explica porque, por un lado, los pobres sobreestiman su posición relativa, ya que únicamente el 15% de las personas que se encuentran en el quintil 1 lo consideran así, mientras que el 73% creen que están en los quintiles 2 y 3 (tabla 2.4, *). Por otro lado, el grupo con mayores ingresos (quintil 5) subestima su posición social, ya que solo el 5% de los miembros de este quintil así lo perciben, por lo que el 24% creen estar en el quintil 4 y el 50% en el quintil 3 (tabla 2.4, **).

Una posible explicación tiene que ver con la teoría de los grupos de referencia, que argumenta que dado que las personas no conocen la distribución completa de ingresos, suelen extrapolar la imagen de los grupos que están a su alrededor al resto de la sociedad, y al ser grupos sociales relativamente homogéneos, los individuos tienden a verse a sí mismos como parte de las posiciones intermedias (Runciman, 1966; Jaime *et al.*, 2011; Kelley y Evans, 2004).

Percepción sobre la desigualdad de ingresos

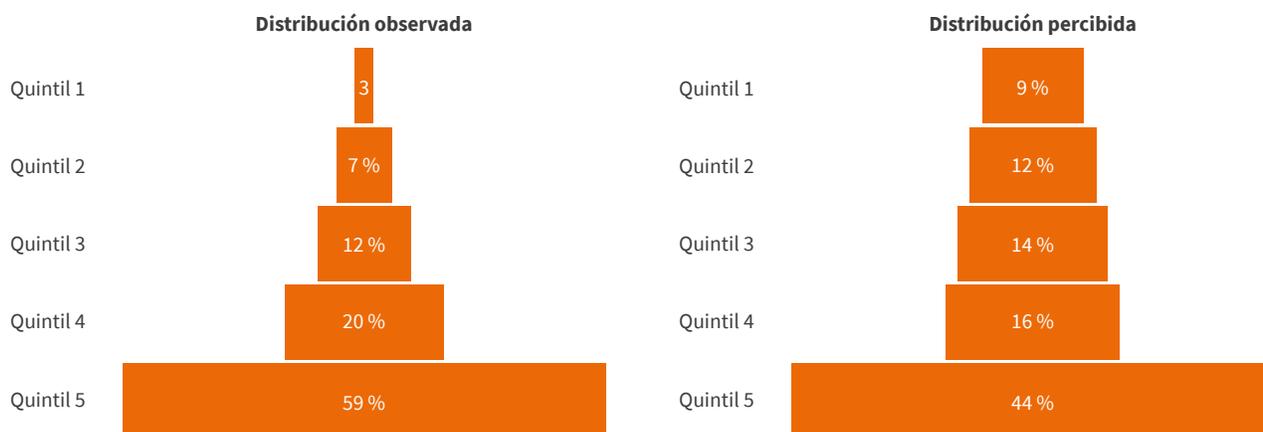
En general, los colombianos perciben las disparidades en el ingreso de los hogares, pues en 2022 el 95%¹⁴ de las personas aseguraron que sí existe desigualdad de ingresos en el país, según los resultados de la Encuesta de

Pulso Social. Esta percepción se mantiene si se analiza por características socioeconómicas o por nivel de ingreso del encuestado (ver recuadro 2.1 para más detalle acerca de los niveles de ingreso utilizados).

Al indagar sobre la evolución en las diferencias entre ricos y pobres, desde 2015 más del 50% de los encuestados perciben un aumento en la brecha, según la Encuesta de Percepción Ciudadana del Departamento Nacional de Planeación (DNP). Cuando se compara esta percepción con la evolución de indicadores tradicionales de desigualdad como el coeficiente de Gini, las tendencias no muestran una relación clara (gráfico 2.8). Por ejemplo, entre 2015 y 2017, la desigualdad de ingresos se redujo según el coeficiente de Gini, años donde más del 63% de los encuestados percibió aumentos en las diferencias económicas entre ricos y pobres. Por el contrario, en 2020, la pandemia del COVID-19 generó el mayor aumento en la desigualdad, ya que el Gini aumentó en 3,4%, pero este año hubo una menor percepción acerca de aumentos en la desigualdad. Estas diferencias sugieren que: 1) las personas no perciben los movimientos leves de la distribución de ingresos debido a que no cuentan con las suficientes señales para ajustar su percepción; y 2) la percepción de las personas sobre las diferencias económicas depende de otros factores, diferentes a lo que mide un indicador objetivo como el coeficiente de Gini.

14 La Encuesta de Pulso Social del DANE, fuente principal del análisis, se lleva a cabo mensualmente en las 23 ciudades más grandes de Colombia y sus áreas metropolitanas. Los datos provenientes de esta encuesta hacen referencia al promedio de estas, a menos que se indique lo contrario. Como se mencionó en la introducción, los datos analizados en este documento corresponden al periodo junio-octubre de 2022.

Gráfico 2.9. Porcentaje del dinero total del país que acumula cada quintil (distribución observada) y que los encuestados creen que tiene cada quintil (distribución percibida) en Colombia (2020)



Nota 1: La pregunta original de la encuesta es: “Imagínese que (PAIS) se divide en 5 grupos. El grupo 1 es el más pobre y el grupo 5 es el más rico. Ahora imagínese que el total de dinero que tiene (PAIS) es 100. De esos 100 ¿Cuánto cree usted que tiene hoy cada grupo?”.

Nota 2: Se eliminan las respuestas atípicas de las percepciones: respuestas por debajo del percentil 5 y por encima del percentil 95.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020) y Medición de Pobreza y Desigualdad - DANE (2020).

Para estudiar la percepción sobre la magnitud de la desigualdad de ingreso, en Latinobarómetro (2020) se indaga sobre qué porcentaje del dinero total del país creen los encuestados que tiene cada quintil de ingresos. Los resultados de 2020 muestran que, en promedio, los colombianos perciben la distribución de ingresos menos desigual de lo que realmente es (gráfico 2.9). Lo anterior debido a que se subestima qué tan pobre es el grupo 20% más pobre (quintil 1) —ya que se percibe que acumulan el 9% del dinero en promedio, en comparación con el 3% que muestran los indicadores objetivos— y se subestima qué tanto ingreso acumula el 20% más rico (quintil 5), ya que se percibe que abarca el 44% del dinero total, mientras que los indicadores objetivos muestran que este porcentaje es del 59%.

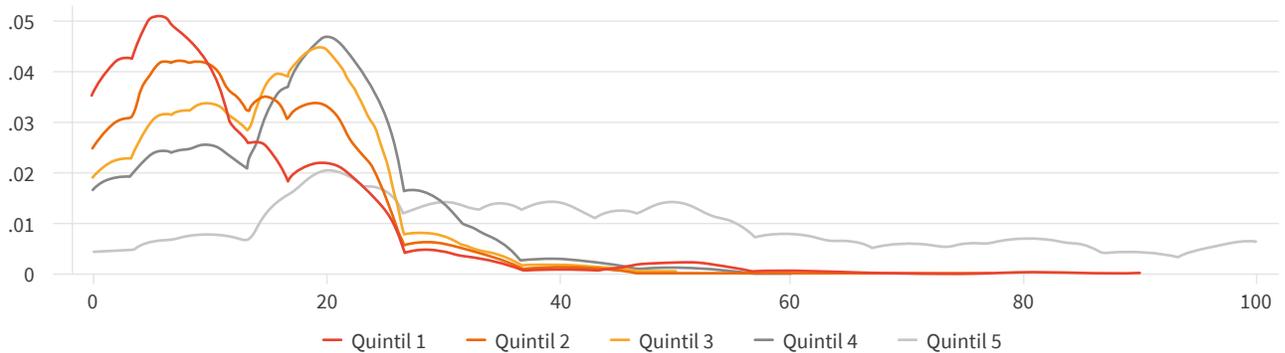
Al revisar la distribución de las respuestas se revela que hay un relativo consenso en la percepción del dine-

ro que tienen los primeros cuatro quintiles. Por ejemplo, en el quintil más pobre, 3 de cada 4 encuestados creen que este acumula entre el 0% y 10% del dinero¹⁵. En contraste, existe una amplia variación en la percepción de los encuestados sobre el dinero que acumula el 20% más rico de la población, ya que las respuestas están entre 9% y 100% (gráfico 2.10). Cerca del 30% de los encuestados creen que los más ricos (el quintil 5) acumula 30% o menos del total del dinero, mientras un 19% de los encuestados piensan que el quintil 5 acumula más del 70%, ambos valores muy alejados de los indicadores objetivos¹⁶. Lo anterior sugiere que las personas no conocen la magnitud de la desigualdad de ingresos en el país, lo cual no es un fenómeno particular de Colombia, por el contrario, los desacuerdos sobre el alcance de la desigualdad son amplios en la mayoría de los países (OCDE, 2021; Latinobarómetro, 2020).

15 3 de cada 4 personas respondieron que el segundo quintil acumula entre el 5% y el 20% del dinero, el tercer quintil acumula entre el 5% y el 25% y el cuarto quintil, entre el 6% y el 30%. Estos valores se calculan tras la eliminación de respuestas atípicas: por debajo del percentil 5 y por encima del percentil 95.

16 Como lo establece la OCDE (2021), estas diferencias entre la percepción y los indicadores convencionales no deben interpretarse necesariamente como una medida de sesgo por tres principales razones: 1) las personas pueden pensar en términos de riqueza acumulada u oportunidades, en lugar de dinero, a pesar de que la pregunta explícitamente pregunta sobre el dinero; 2) las estimaciones convencionales reflejan opciones metodológicas, mientras que la gente probablemente usa otras definiciones diferentes; y 3) las preguntas son complejas para los encuestados y las diferencias estimadas entre los valores percibidos y las estimaciones convencionales son muy sensibles a como se define y enmarca la pregunta.

Gráfico 2.10. Distribución de respuestas sobre el porcentaje de dinero que el encuestado cree que tiene cada quintil en Colombia (2020)



Nota 1: La pregunta original de la encuesta es: “Imagínese que (PAIS) se divide en 5 grupos. El grupo 1 es el más pobre y el grupo 5 es el más rico. Ahora imagínese que el total de dinero que tiene (PAIS) es 100. De esos 100 ¿Cuánto cree usted que tiene hoy cada grupo?”.

Nota 2: Se eliminan las respuestas atípicas: respuestas por debajo del percentil 5 y por encima del percentil 95.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

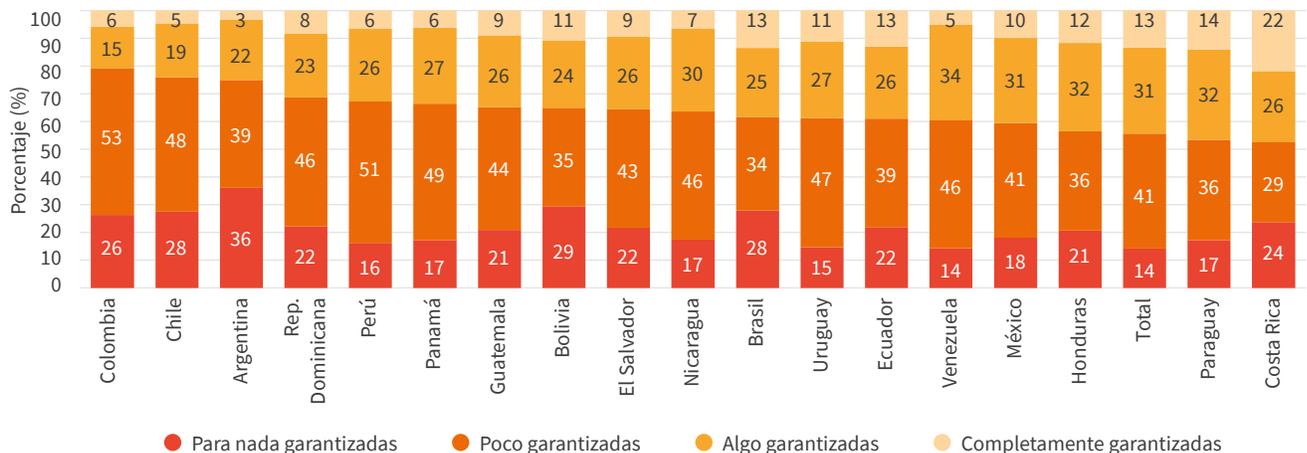
Percepciones sobre el acceso a oportunidades

Un concepto clave dentro del desarrollo humano son las *capacidades*, definidas como “las libertades de las que gozan las personas para realizar actividades deseables, como ir a la escuela, obtener un empleo o disponer de suficiente comida” (PNUD, 2019), es decir, estas capacidades se definen como las oportunidades que tienen las personas para lograr sus aspiraciones. Así como resulta importante entender las percepciones de

desigualdad en el ingreso o la riqueza, las percepciones sobre las desigualdades en oportunidades pueden ser incluso más relevantes pues son el origen de las desigualdades de ingresos, y también ayudan a entender las actitudes frente a políticas redistributivas, en especial por su relación con la movilidad social.

La mayoría de los colombianos perciben diferencias en el acceso a oportunidades ya que, en 2020, cerca del 80% piensa que la igualdad de oportunidades está poco o para nada garantizada, siendo este el mayor porcentaje dentro de América Latina (gráfico 2.11).

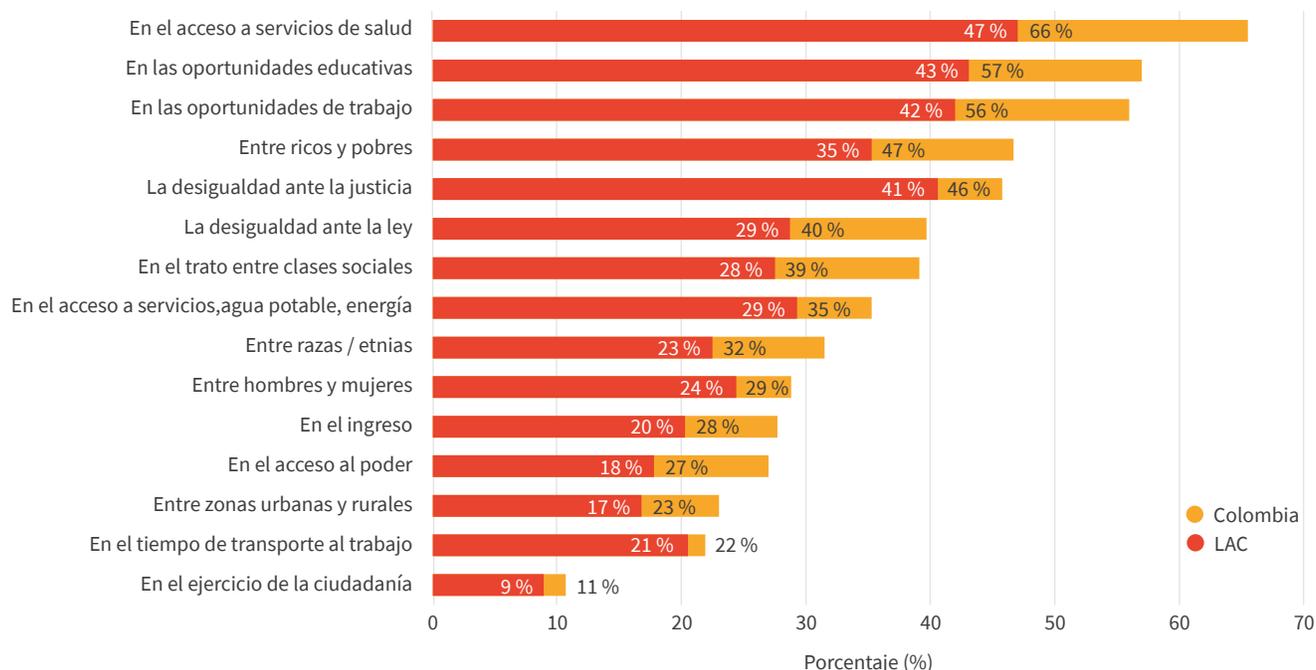
Gráfico 2.11. Percepción sobre la garantía en igualdad de oportunidades en América Latina (2020)



Nota: La pregunta original es “¿Hasta qué punto las siguientes libertades, derechos, oportunidades y seguridades están garantizadas en Colombia? - Igualdad de oportunidades sin importar el origen de cada cual”.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

Gráfico 2.12. Porcentaje de encuestados en Colombia y en América Latina que consideran que las peores desigualdades de su país se encuentran en las siguientes opciones (2020)



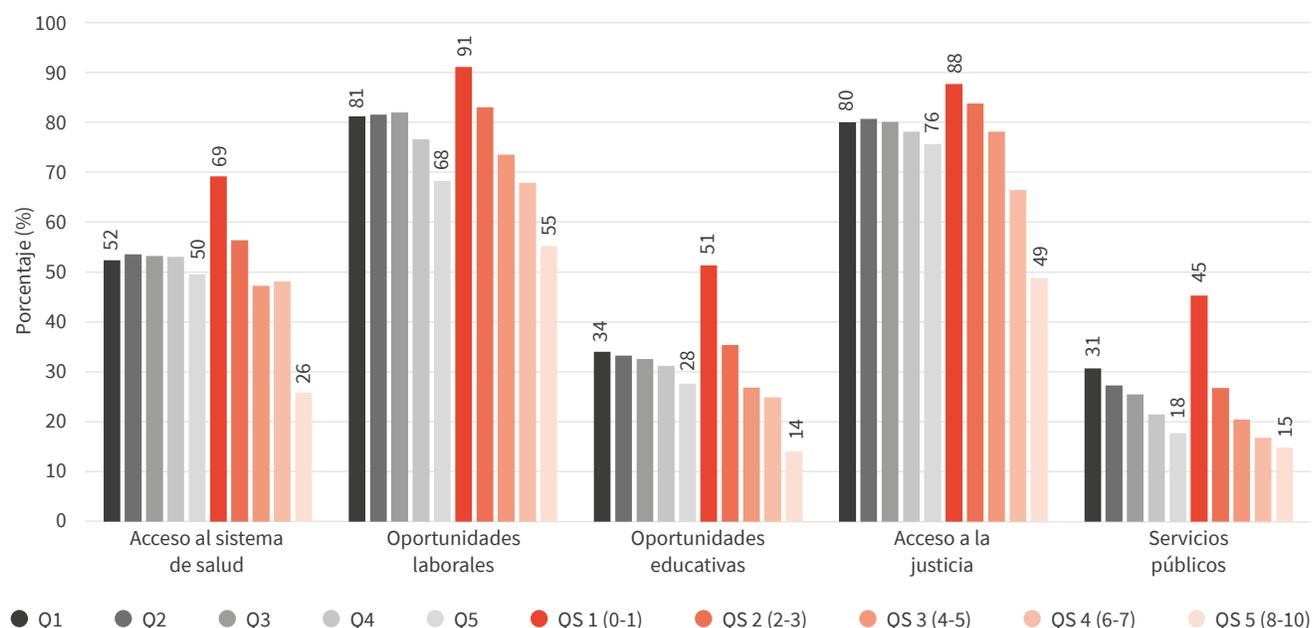
Nota: La pregunta original es “En su opinión ¿cuáles son las peores expresiones de la desigualdad en su país?” Los encuestados pueden seleccionar todas las opciones que consideren parte de las peores expresiones de desigualdad.
Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

Más de la mitad de encuestados consideran que las peores desigualdades de Colombia se encuentran en el acceso a servicios de salud, en las oportunidades educativas y de trabajo, incluso por encima de la desigualdad entre ricos y pobres o de ingresos (gráfico 2.12). Al comparar con los demás países de América Latina que hacen parte de la encuesta de Latinobarómetro (2020), se encuentra que las peores expresiones de desigualdad también se perciben con mayor frecuencia en el acceso a servicios de salud (primera posición en 8 de los 18 países, incluyendo a Colombia), seguidas por las oportunidades educativas (primera posición en 5 de los 18 países), y las oportunidades de trabajo (primera posición en 3 de los 18 países). Vale la pena resaltar que en todas las dimensiones de desigualdad, Colombia supera el promedio de América Latina.

A pesar del consenso sobre las oportunidades como mayores expresiones de desigualdad, la percepción acerca de la dificultad de acceder a estas oportunidades para la población en general muestra divergencias entre los grupos de ingresos. Hay una relación inversa entre

la dificultad percibida para acceder a las oportunidades y la posición social. La diferencia en la percepción de acceso a estas oportunidades es más clara cuando se comparan los quintiles subjetivos que al comparar los quintiles objetivos, y esta brecha se presenta en todas las oportunidades analizadas (educativas, laborales, acceso a la justicia y a servicios públicos), lo que refleja de nuevo que las percepciones pueden estar condicionadas por los grupos de referencia que rodean a las personas y sus experiencias personales. Por ejemplo, mientras el 69% de las personas que se consideran en el grupo más pobre (quintil subjetivo 1) creen que es difícil o muy difícil acceder al sistema de salud, solo el 26% de las personas que se consideran en el grupo más rico (quintil subjetivo 5) así lo perciben (gráfico 2.13). La dificultad percibida no cambia significativamente por sexo ni por edad, sin embargo, el nivel educativo sí muestra una tendencia clara: aquellos con poca o ninguna educación perciben mayor dificultad para acceder a cualquier oportunidad en comparación con los que alcanzan títulos universitarios.

Gráfico 2.13. Porcentaje de encuestados que perciben que es difícil o muy difícil acceder a oportunidades o servicios por quintil objetivo y subjetivo en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original es “¿En una escala de 1 a 5, en donde 1 es muy difícil y 5 muy fácil, en su opinión qué tan fácil es el acceso a los siguientes servicios u oportunidades para las personas en general?”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

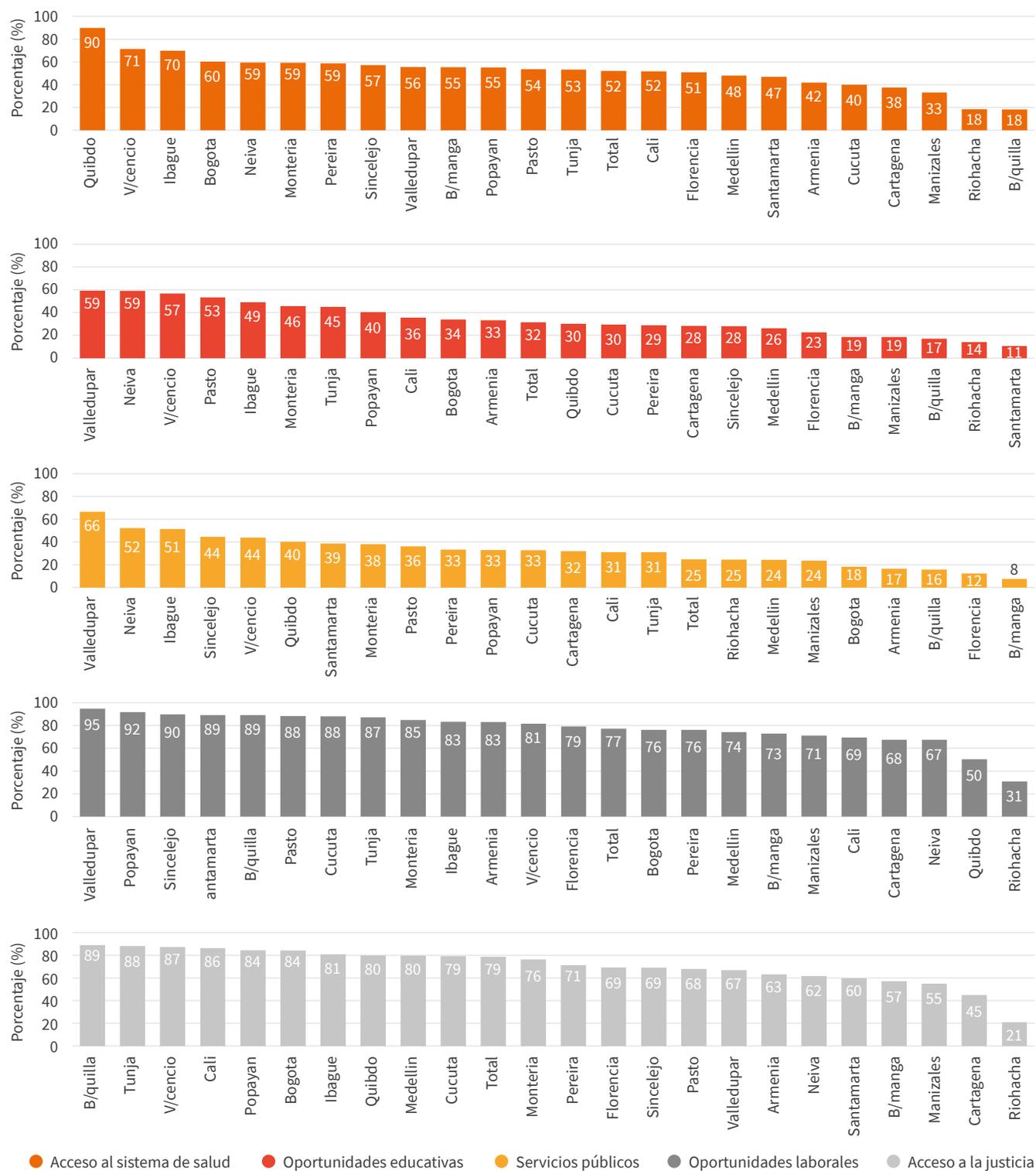
A nivel territorial, la percepción sobre la dificultad del acceso a las diferentes oportunidades también varía de forma importante (gráfico 2.14). Por ejemplo, en 2022, mientras el 90% de los encuestados en Quibdó consideran que acceder al sistema de salud es difícil o muy difícil, en ciudades como Cartagena, Manizales, Barranquilla y Riohacha la dificultad percibida no supera el 40% de los encuestados. En cuanto a las oportunidades laborales, en Valledupar, Barranquilla, Popayán y Sincelejo, más del 90% creen que es difícil o muy difícil acceder a este tipo de oportunidades, mientras que en Cali, Cartagena, Neiva, Quibdó y Riohacha este porcentaje es menor al 70%. De forma semejante, la percepción sobre la dificultad frente al acceso de oportunidades educativas, a la justicia y servicios domiciliarios muestra brechas entre ciudades. El gráfico 2.14 también evidencia que algunas ciudades muestran altos porcentajes en la dificultad de acceder a ciertos servicios, y en otros estos porcentajes son bajos, lo cual indica que las diferencias no solamente se producen entre ciudades, sino también

entre oportunidades al interior de cada ciudad. Por ejemplo, en Barranquilla el acceso oportunidades laborales y a la justicia se percibe con mayor dificultad frente a los demás territorios, mientras que el acceso al sistema de salud, a oportunidades educativas y a servicios públicos es percibido como difícil o muy difícil, por un porcentaje relativamente bajo, en comparación con otras ciudades.

Percepciones de movilidad social

La desigualdad de oportunidades tiene un papel crucial, ya que se traduce en poca movilidad social para los grupos vulnerables de la población, lo que ocasiona que la divergencia de ingresos (de resultados) se perpetúe o incluso aumente. Si bien en el promedio del país la cobertura en diversas oportunidades como la educación, el acceso a servicios de salud y los servicios públicos ha mejorado en las últimas décadas, la movilidad social aún sigue mostrando ser lenta y presentando una evolución desigual entre grupos poblacionales.

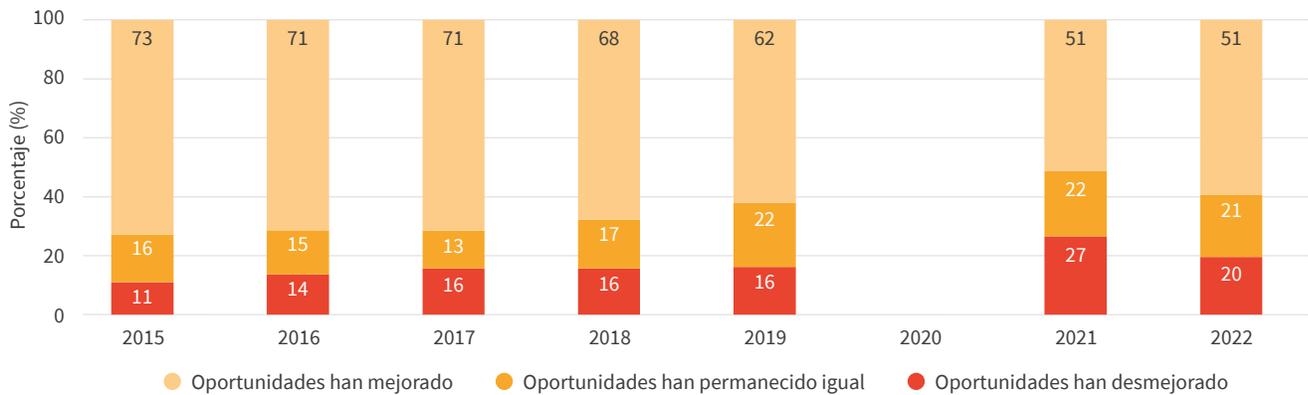
Gráfico 2.14. Porcentaje de encuestados que perciben que es difícil o muy difícil acceder a oportunidades o servicios para las mayores 23 ciudades de Colombia (2022)



Nota: La pregunta original es "¿En una escala de 1 a 5, en donde 1 es muy difícil y 5 muy fácil, en su opinión qué tan fácil es el acceso a los siguientes servicios u oportunidades para las personas en general?".

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

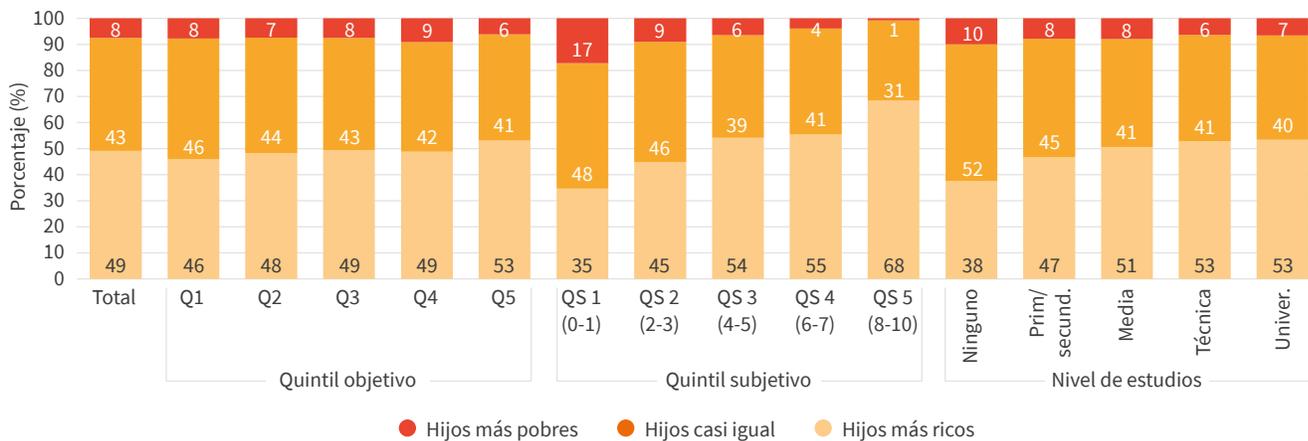
Gráfico 2.15. Percepción de los encuestados sobre el cambio en las oportunidades de sus hijos frente a las propias (2015-2022)



Nota: La pregunta original es “¿Usted cree que las oportunidades de educación, empleo, etc., que tienen sus hijos hoy, frente a las que tuvo usted, han mejorado, permanecido igual o desmejorado? Se consideran únicamente las personas que tienen hijos y contestan la pregunta. La pregunta no se hizo en 2020 porque el cuestionario fue acortado por la pandemia.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Percepción Ciudadana - DNP (2022).

Gráfico 2.16. Movilidad social subjetiva de hijos por posición social objetiva y subjetiva y por nivel educativo en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original de la encuesta es “Comparando su nivel de vida con el que cree que tendrán sus hijos cuando tengan su edad, ¿diría que sus hijos serán más ricos, más pobres o casi igual?”. Se tienen en cuenta únicamente aquellos encuestados con hijos.

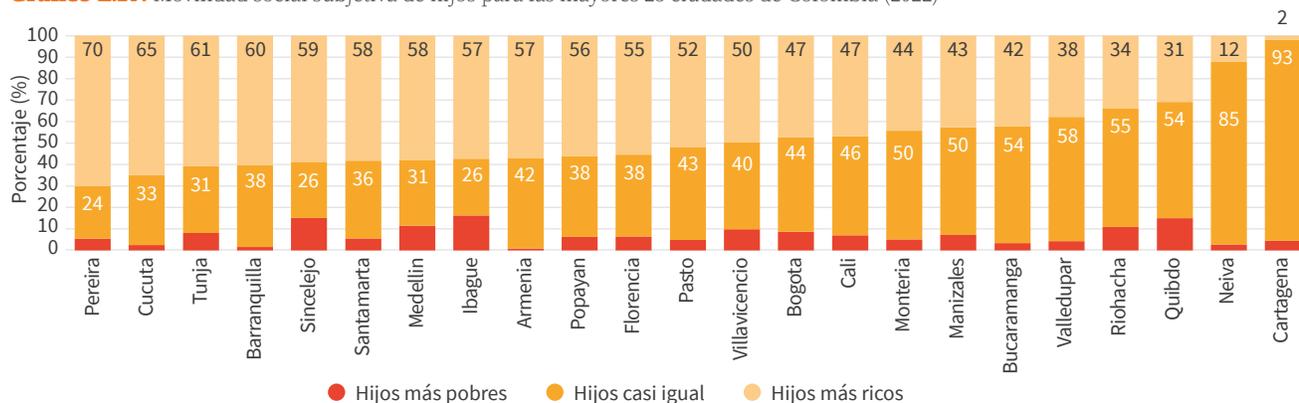
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

¿Qué perciben los colombianos frente a la movilidad social¹⁷? La encuesta de Percepción Ciudadana del DNP preguntó, entre 2015 y 2022 (excepto en 2020), si las personas consideran que las oportunidades de educación, empleo, etc., que tienen sus hijos son mejores, iguales o peores que las del encuestado. En todos los años, la mayoría considera que sus hijos tienen mejores oportunidades; sin embargo, esta opinión se ha venido reduciendo, llegando a su punto más bajo

durante la pandemia, mientras que la percepción de que están empeorando ha venido creciendo (gráfico 2.15). A pesar de esto, dado que la mayoría de encuestados aún piensan que las oportunidades para sus hijos están mejorando, se esperaría que perciban en alguna medida movilidad social ascendente en la siguiente generación, entendida como una mejora en la posición social subjetiva o una mejora en los ingresos del hogar.

17 La movilidad social subjetiva se define como la percepción que tienen los individuos sobre los cambios en su posición relativa a lo largo del tiempo o de generaciones (Jaime *et al.*, 2011).

Gráfico 2.17. Movilidad social subjetiva de hijos para las mayores 23 ciudades de Colombia (2022)



Nota: La pregunta original de la encuesta es “Comparando su nivel de vida con el que cree que tendrán sus hijos cuando tengan su edad, ¿diría que sus hijos serán más ricos, más pobres o casi igual?”. Se tienen en cuenta únicamente aquellos encuestados con hijos.
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

De hecho, el 49% de los encuestados tienen la expectativa de que sus hijos serán más ricos que ellos cuando tengan su edad, 43% no creen que tendrán cambios significativos y solo 8% esperan que sus hijos tengan una movilidad social descendente (gráfico 2.16). Estos porcentajes son similares a la percepción sobre mejora o desmejora de oportunidades de sus hijos para 2022 (gráfico 2.15), lo que refleja la fuerte conexión entre percepción de oportunidades y percepción de movilidad social. El hecho de que la mitad de la población espere una movilidad social ascendente para sus hijos muestra optimismo hacia el futuro¹⁸, lo cual contrasta con los indicadores objetivos que muestran una muy baja movilidad social en el país. Angulo *et al.* (2012), mostraron en términos objetivos que la movilidad intergeneracional en Colombia es baja en comparación con otros países de la región, tanto si se mide con base en los años de educación o en un indicador de riqueza sobre la posesión de bienes durables y otros activos fijos del hogar.

Las expectativas de movilidad social, sin embargo, difieren al desagregar por nivel educativo y posiciones sociales objetivas y subjetivas. Mientras mayor es el nivel educativo, mayores son las expectativas de movi-

lidad social ascendente. En línea, mientras el 46% de la población en el quintil más pobre cree que sus hijos van a lograr mayores ingresos, este porcentaje aumenta hasta el 53% para el quintil más alto (gráfico 2.16). Cuando se divide por la posición subjetiva, las diferencias son más pronunciadas, con más de 30 pp entre el quintil subjetivo 1 y 5. Más aún, el 17% de hogares que se consideran del quintil más pobre creen que sus hijos tendrán una movilidad social descendente. De estos resultados se concluye que hay una asociación entre percibirse en los quintiles más altos, con la expectativa de que los hijos superen los ingresos de los padres.

Las diferencias en la percepción de movilidad social dependen también del contexto donde se ubica el encuestado. Pereira, Cúcuta y Tunja muestran expectativas de mejora en la calidad de vida de los hijos en más del 60% de los encuestados (gráfico 2.17). En contraste, Riohacha, Quibdó, Neiva, y Cartagena¹⁹ presentan bajos niveles en su percepción de movilidad social, especialmente en esta última ciudad, donde más del 90% no cree que sus hijos serán más ricos que ellos cuando tengan su edad. Estas percepciones podrían estar reflejando la desigualdad de oportunidades en los territorios.

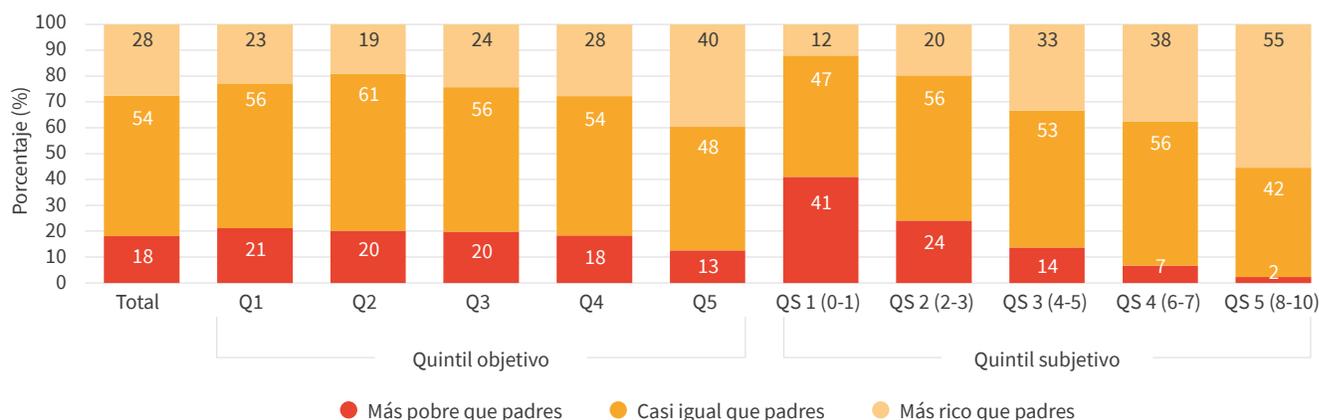
18 Se debe tener en cuenta que la fuente de esta información, la Encuesta de Pulso Social, se realiza únicamente en las 23 ciudades más grandes y sus áreas metropolitanas, por lo tanto, los resultados frente a la percepción serían probablemente diferentes si se tuviera en cuenta la población rural.

19 Cartagena presenta resultados atípicos en varias de las preguntas de la Encuesta de Pulso Social para 2022, es posible que haya problemas en la recolección de la encuesta, por lo que se debe tener en cuenta esto para analizar los resultados de esta ciudad.

Los datos de movilidad social subjetiva de los hijos son alentadores si se comparan con la movilidad social percibida de una generación anterior. El 54% de los encuestados creen que su calidad de vida no cambió frente a la que tenían sus padres a su misma edad, mientras el 18% se consideran más pobres y solo el

28%, más ricos (gráfico 2.18). No obstante, las tendencias entre posiciones sociales son consistentes para las diferentes generaciones, por lo que los quintiles objetivos y subjetivos más bajos perciben menores tasas de movilidad en comparación con los grupos de más altos ingresos.

Gráfico 2.18. Movilidad social subjetiva frente a padres por posición social objetiva y subjetiva en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original de la encuesta es “Comparando su nivel de vida con el de sus padres cuando tenían su edad, ¿diría que Ud. es ahora más rico, más pobre o casi igual?”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

¿Cuál es el nivel deseado de la desigualdad en Colombia? Evaluaciones normativas y preferencias

Esta sección aborda el enfoque normativo, en el que se evalúa qué niveles de desigualdad se desearía tener y en qué medida las desigualdades percibidas son consideradas justas o injustas. Este enfoque es importante pues la demanda de políticas redistributivas no depende únicamente de la desigualdad que se cree que existe (percepción), sino también de la desigualdad que se quisiera tener (preferencias) (Jaime *et al.*, 2011). Algu-

nos estudios han encontrado, por ejemplo, que países con desigualdad históricamente alta suelen presentar mayores niveles de tolerancia hacia la desigualdad y sus preferencias no conllevan apoyar más redistribución (OCDE, 2021)²⁰. Otros estudios contradicen la normalización de la desigualdad²¹, lo que refleja la compleja relación entre las preferencias, las percepciones y la demanda de políticas redistributivas.

20 En países donde la desigualdad de ingresos brutos es mayor, también lo es la desigualdad preferida según las mediciones de las encuestas del International Social Survey Programme (ISSP). Este es el caso de Australia y Estados Unidos, donde los encuestados medianos en ambos países no solo percibieron altas razones de ingresos entre el decil 9 y 1 (23 en Australia y 20 en Estados Unidos, en comparación con el promedio de la OCDE, de 9), sino que también en sus preferencias la razón es mayor, con casi 7 en comparación con el promedio de la OCDE, de 4 (OCDE, 2021).

21 Con datos de la herramienta web Compare Your Income, la OCDE encuentra que las participaciones de ingresos preferidas del 10% más rico no son más altas en los países con alta desigualdad. Se explica que los diferentes resultados entre estudios posiblemente se deben a que las personas están más dispuestas a aceptar mayores disparidades de ingresos (como muestran las encuestas ISSP), más no diferencias de ingresos familiares (como en los datos de Compare Your Income), por lo que las preferencias pueden cambiar (OCDE, 2021).

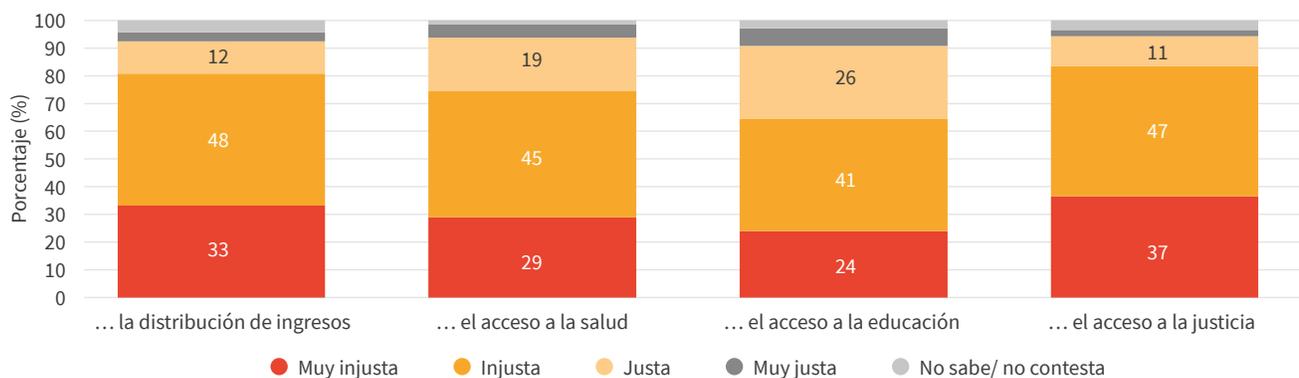
Preferencias sobre el nivel de desigualdad de ingresos

En términos prácticos, medir las preferencias es un ejercicio complejo y demandante en términos cognitivos para los encuestados²². Para Colombia, se recolectó información en la encuesta de Latinobarómetro (2020), preguntando el porcentaje de dinero que deberían acumular los diferentes quintiles, y se identifica que el 43% de los encuestados consideran que el dinero debería ser igual para todos los quintiles (20% para cada uno), es decir, que en el escenario ideal no existiría ningún nivel de desigualdad de ingreso. En contraste, el 57% restante considera que debe haber diferencias en los ingresos, aunque en diferentes magnitudes²³. Estos resultados se asemejan al promedio de Latinoamérica y el Caribe donde, en promedio, 58% de los encuestados toleran algún nivel de desigualdad.

Evaluaciones normativas

En Colombia se registran sentimientos generalizados de injusticia sobre la desigualdad. Por ejemplo, al indagar en 2020 sobre qué tan justa o injusta consideran los colombianos la distribución de ingresos y el acceso a la salud, la educación y la justicia, se observa que, en promedio, 31% de los encuestados consideran como “muy injustas” estas categorías y otro 45% como “injustas” (gráfico 2.19), lo que sugiere que la gran mayoría de colombianos experimentan *preocupación* frente a los niveles de desigualdad, tanto de ingresos como de oportunidades. Este sentimiento de injusticia en la desigualdad, sin embargo, no es nuevo. Desde inicios del milenio, el porcentaje de encuestados que afirma que la distribución de ingresos es injusta o muy injusta se mantiene por encima del 80% (Latinobarómetro, 2020) y no muestra oscilaciones fuertes, independientemente del coeficiente de Gini (Banco Mundial, 2022b).

Gráfico 2.19. Percepción de injusticia frente a la distribución de ingresos y acceso a oportunidades en Colombia (2020)



Nota: La pregunta original es “¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (PAÍS)? ¿Y cuán justo es el acceso a la educación? ¿Y el acceso a la salud? ¿Y el acceso a la justicia?”.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

22 La literatura indaga sobre las preferencias con tres metodologías: 1) preguntar cuál estructura cree que debería tener la distribución de ingresos (piramidal, jarrón, pirámide inversa, etc.) con ayuda de imágenes; 2) preguntar cuál debería ser el salario para diferentes profesiones o deciles, y se mide la desigualdad preferida al calcular la razón entre los salarios más altos y bajos; y 3) preguntar el porcentaje de dinero o riqueza que deberían acumular los diferentes deciles o quintiles.

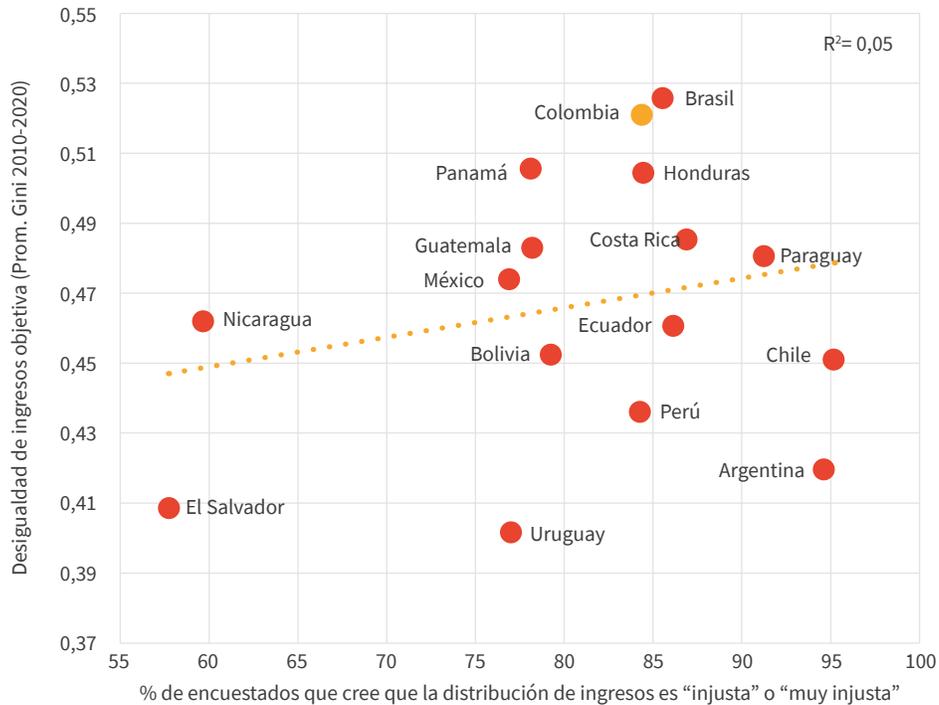
23 La pregunta original es: “Imagínese que Colombia se divide en 5 grupos. El grupo 1 es el más pobre y el grupo 5 es el más rico. Ahora imagínese que el total de dinero que tiene Colombia es 100. Y ahora, imagínese que usted puede decidir cuánto de esos 100 debería tener cada grupo ¿cuánto le gustaría a usted que tuviera?”. Se consideran las respuestas “completamente equitativas” cuando el encuestado responde que le gustaría que cada quintil (20% de la población) tuviera el 20% del dinero, es decir, que no existieran diferencias de ingresos. Si la respuesta asigna porcentajes diferentes entre grupos, se categorizó como “en alguna manera desigual”.

Sin embargo, al comparar entre diferentes países de América Latina, los sentimientos de injusticia respecto de la distribución de ingresos son relativamente bajos en Colombia, si se tiene en cuenta el alto nivel objetivo de desigualdad de ingresos (gráfico 2.20). Mientras que Honduras, Costa Rica, Perú y Ecuador muestran sentimientos de injusticia en porcentajes semejante a los de Colombia (entre 84% y 87%), su coeficiente de Gini promedio de la última década es entre 2 y 8 pp menores que el del país. En paralelo, países como Paraguay, Argentina y Chile presentan sentimientos de injusticia en mayor proporción que los de Colombia (93%-95% de los encuestados), con un Gini promedio menor entre 4 y 10 pp que el de Colombia; y Brasil es el único país que muestra porcentajes semejantes.

Estos resultados indican, primero, que la relación entre el indicador objetivo de la desigualdad (Gini) y la percepción de qué tan injusta es la distribución de

ingresos es débil, lo que sugiere que las percepciones dependen del contexto de cada país, pues “los indicadores objetivos de la desigualdad no logran capturar aspectos del sentimiento de las personas sobre los sistemas económico y político que crean y perpetúan las condiciones de desigualdad del ingreso” (PNUD, 2021, p 113). Por ejemplo, en Chile hay una mayor percepción de la injusticia en la distribución de ingresos e incluso de oportunidades, como el acceso a la salud, a la educación y a la justicia, aun cuando es de los países menos desiguales de la región y “el acceso a ellos en Chile probablemente sea mejor que el de muchos otros países incluidos en evaluaciones de cobertura y calidad basadas en indicadores objetivos” (PNUD, 2021, p. 115). Además, en Colombia hay una tolerancia a la desigualdad por encima que en sus países vecinos, lo que resulta preocupante a la luz de los altos niveles de desigualdad del país.

Gráfico 2.20. Relación positiva entre percepción de injusticia sobre la distribución de ingresos y el coeficiente de Gini en América Latina (2010-2020)



Nota 1: Los datos del coeficiente de Gini son calculados con promedio simple de las observaciones de cada país para los años 2010-2020, disponibles en el Banco Mundial. No se incluye a Venezuela porque el coeficiente Gini no está disponible. Guatemala y Nicaragua solo tienen datos disponibles del 2014.
 Nota 2: La pregunta original sobre percepción es “¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (PAÍS)?”. Se grafica el porcentaje de encuestados que cree que la distribución de ingresos es injusta o muy injusta.
 Fuente: elaboración propia con datos de Banco Mundial (2022b) y Latinobarómetro (2020).

Factores que influyen en la visión normativa

Para entender qué factores influyen en las evaluaciones normativas, se indagó en la Encuesta de Pulso Social qué tan aceptable o inaceptable consideran los diferentes grupos la desigualdad de ingresos en 2022. A nivel nacional, el 69% creen que la desigualdad es completamente inaceptable, el 15%, que es inaceptable, el 13% la ubicó en un nivel medio y solo el 4% mencionó que es aceptable o completamente aceptable (gráfico 2.21). Sin embargo, el nivel de tolerancia varía bajo diferentes factores.

Al igual que en las percepciones, la posición social en las que las personas creen estar influye las evaluaciones normativas de la desigualdad en mayor medida que las características socioeconómicas y que los niveles de ingreso objetivos. Mientras que la tolerancia hacia la desigualdad es muy semejante entre los sexos y grupos etarios, y levemente mayor para personas con mayores niveles de educación o en los quintiles objetivos de los extremos, la tolerancia difiere en gran medida por posición social subjetiva (gráfico 2.21, panel a). En particular, 78% de las personas que se consideran parte del quintil 1 afirman que la desigualdad de ingresos es completamente inaceptable, porcentaje que se reduce al 56% para aquellos que se consideran parte del quintil más alto. Estos resultados son consistentes con los hallazgos a nivel regional, donde se encontró que el sentimiento de injusticia en la distribución del ingreso o el acceso a los servicios públicos básicos difiere dependiendo de la posición social subjetiva del encuestado: “las personas que creen pertenecer al 20 por ciento más rico (las que piensan que están ganando) tienen una menor probabilidad de ver estos resultados como injustos, que las que piensan que pertenecen al 20 por ciento más pobre (las que piensan que están perdiendo)” (PNUD, 2021, p. 119).

La ciudad en donde viven también juega un rol importante en las actitudes frente a la desigualdad, pues hay ciudades donde más del 90% de encuestados consideran la desigualdad inaceptable o completamente inaceptable, mientras que en otras este porcentaje es menor al 50% (gráfico 2.21, panel b).

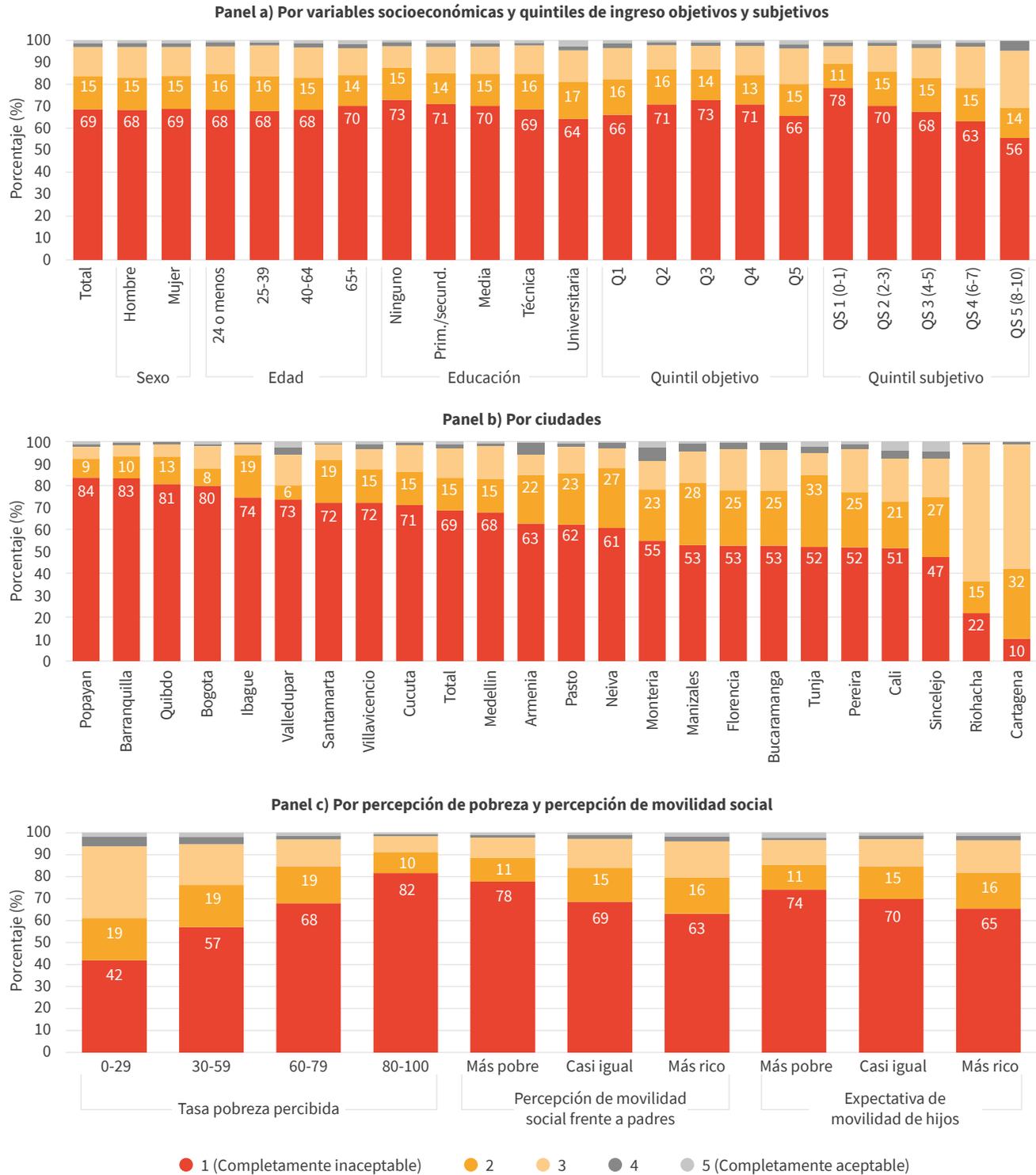
Otro aspecto que influye de forma importante en las evaluaciones normativas de la desigualdad es la per-

cepción sobre la tasa de pobreza en el país, pues a mayor nivel de pobreza percibido, mayor es la intolerancia hacia la desigualdad. En Colombia, los resultados confirman esta relación, ya que el 42% de las personas que perciben tasas bajas de pobreza a nivel nacional (entre 0% y 29%) describen la desigualdad de ingresos como “completamente inaceptable”, mientras que este porcentaje de respuesta sube hasta 82% para el caso de las personas que creen que la pobreza abarca más del 80% de la población (gráfico 2.21, panel c). Este hallazgo es consistente con la evidencia internacional, donde se ha mostrado que la preocupación por una sociedad más equitativa está impulsada de forma importante por la preocupación por los más pobres (Page y Goldstein, 2016).

Además de la posición social subjetiva, extensa literatura destaca la percepción de movilidad social ascendente como factor determinante de la preocupación hacia la desigualdad (OCDE, 2021; Clark y D'Ambrosio, 2015). Por ejemplo, Alesina *et al.* (2018) muestran que la experiencia personal de movilidad ascendente lleva a mayores tolerancias en la disparidad de ingresos, lo que es consistente con la idea de Piketty (1995) de que una experiencia propia de movilidad genera una actualización de las propias creencias sobre el mecanismo que causó dicha movilidad. Asimismo, estos autores muestran que las personas relacionan la movilidad social con menores niveles de desigualdad (Alesina *et al.*, 2018). Por su parte, la hipótesis de la perspectiva de movilidad ascendente (POUM, por sus siglas en inglés), propone que los pobres pueden presentar bajos niveles de preocupación por la desigualdad —y por lo tanto, no apoyar altos niveles de redistribución— debido a la esperanza de que ellos, o sus descendientes, puedan ascender en la escala de ingresos (Benabou y Ok, 2001). Los datos en Colombia se alinean con estos hallazgos, por lo que, en 2022, el nivel de intolerancia frente a la desigualdad actual se reduce a medida que las personas reportan movilidad ascendente o de que tienen expectativas optimistas frente a la movilidad de sus hijos (gráfico 2.21, panel c).

La literatura también identifica el rol del esfuerzo individual como otro factor que permea las valoraciones normativas frente a las diferencias de ingresos. Por ejemplo, estudios internacionales han mostrado que

Gráfico 2.21. Nivel de tolerancia hacia la desigualdad en Colombia (2022)



Nota: La pregunta original de la encuesta es “En una escala de 1 a 5, en donde 1 es completamente inaceptable y 5 completamente aceptable, ¿cómo califica la desigualdad de ingresos en Colombia?”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

aquellos que se inclinan por el trabajo duro como determinante del éxito por encima de la suerte u otras circunstancias más allá del control de un individuo, aceptan más la desigualdad de ingresos (OCDE, 2021). En Colombia, sin embargo, no parece haber un consenso sobre el rol del esfuerzo individual en las diferencias de los ingresos y, por lo tanto, no es de esperar que los colombianos consideren el esfuerzo individual como un mecanismo de asignación de recompensas que vuelva más tolerables las diferencias de ingresos (PNUD, 2017).

Según la Encuesta de Pulso Social de 2022, solo 12% de los colombianos afirman que el mayor determinante para que las personas en general tengan mayores oportunidades para ser promovidas y mayor éxito en el trabajo es el esfuerzo individual y otro 30%, el nivel de estudios, dos factores relacionados a la meritocracia. Por otra parte, el 32% lo atribuye a la experiencia, mientras que el restante 25% de encuestados opinan que son factores no meritocráticos los que determinan el éxito, como el nivel socioeconómico (3%) y las conexiones personales (22%). En la misma línea, de acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores (EMV) de 2017, mientras que el 32% de los colombianos opinan que el esfuerzo individual lleva a una mejor vida, otro 20% consideran que la clave del éxito depende de la suerte y los contactos, en vez del esfuerzo. La población restante se ubica en posiciones medias entre ambos extremos.

Otra medición que da cuenta de que en Colombia las diferencias en ingresos no se justifican en su totalidad por la falta de esfuerzo individual, es que un porcentaje significativo de la población considera que algunos grupos poblacionales ganan más o menos de lo que deberían por el esfuerzo que hacen (tabla 2.5). Por ejemplo, para 2020, el 75% de los encuestados afirmaron que los pobres ganan menos de lo que deberían, mientras que el 42% respondieron que los ricos ganan más de lo que deberían, dado el nivel de esfuerzo que hacen²⁴. Los sentimientos de injusticia no se limitan en las diferencias de ingresos entre los ricos y los pobres. Por el contrario, más de la mitad de encuestados afirma que los empleados, los adultos mayores y las

mujeres ganan menos de lo que debería por el esfuerzo que hacen, mientras que los funcionarios públicos, los parlamentarios y el presidente de la República ganan más de lo que merecen.

Tabla 2.5. Actitudes evaluativas frente a esfuerzos recompensados para diferentes grupos en Colombia (2020)

	Reciben menos de lo que deberían	Reciben más de lo que deberían
Pobres	75%	1%
Empleados	62%	2%
Tercera edad	54%	1%
Mujeres	51%	1%
Jóvenes	36%	1%
Inmigrantes	21%	3%
Pueblos originarios	19%	2%
Hombres	11%	2%
Funcionarios públicos	4%	58%
Empresarios	4%	28%
Jueces	1%	47%
Presidente de la República	1%	67%
Parlamentarios	1%	61%
Ricos	1%	42%

Nota: La pregunta original es: De la siguiente lista por favor dígame, ¿quiénes cree Ud. que reciben menos de lo que deberían recibir por el esfuerzo que hacen o no hay nadie que reciba menos de lo que debería? ¿Y quienes reciben más de lo que deberían recibir o no hay nadie que reciba más de lo que debería?

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

24 Un estudio realizado en Chile llegó a conclusiones semejantes, donde el 93% de los encuestados afirmaron que la clase media es “gente de esfuerzo”, mientras que solo el 38% aseguraron lo mismo sobre las personas identificadas como de la clase alta (PNUD, 2017).

¿Las percepciones y preferencias de la desigualdad se traducen en demanda de políticas redistributivas y estructuras fiscales progresivas en Colombia?

Demanda de políticas redistributivas

A pesar de tener altos niveles de desigualdad de ingreso, en muchas sociedades el apoyo a políticas redistributivas es bajo, o al menos insuficiente para reducir las desigualdades. ¿Cómo se explica esto? ¿Cuáles son los factores que determinan la demanda de redistribución? Contestar estas preguntas puede ayudar a entender los mecanismos para promover el apoyo de sociedades más igualitarias.

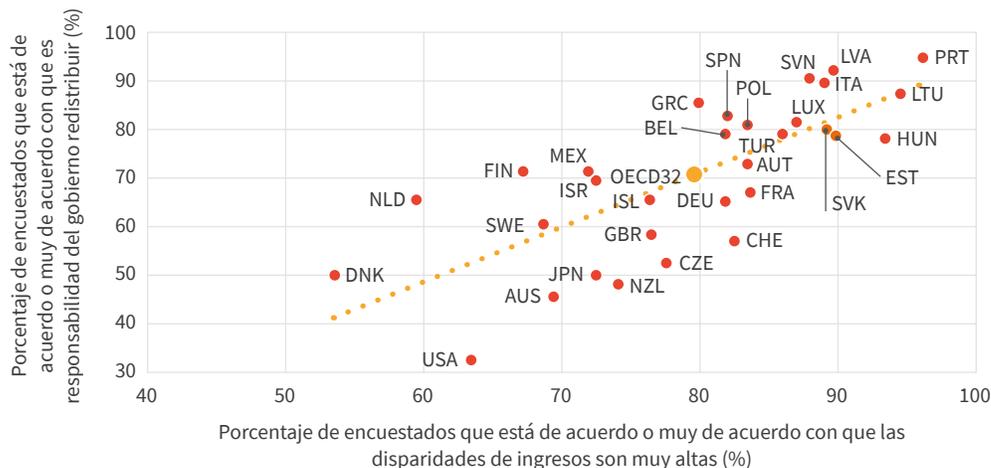
Estudios de diferentes países han demostrado que la demanda de redistribución se relaciona principalmente con las percepciones de la desigualdad y la movilidad social, más que con indicadores objetivos (Campos-Vázquez *et al.*, 2020). Por ejemplo, Gimpelson y Treisman (2018) proponen que la desigualdad percibida, y no su nivel real, se correlaciona fuertemente con la demanda de redistribución y el conflicto reportado entre ricos y po-

bres. Por su parte, Fonseca y Figueiredo (2013) encuentran que quienes creen que la igualdad de oportunidades no está garantizada tienen un 19% más de probabilidad de pedir redistribución que quienes creen que sí. Por este motivo, el análisis de las percepciones y preferencias realizadas en las secciones anteriores es fundamental para entender las actitudes de los colombianos frente al papel del Gobierno en la reducción de las diferencias, así como al apoyo a impuestos progresivos.

¿Quiénes apoyan las políticas redistributivas?

A nivel internacional, se ha identificado que la preocupación por las disparidades de ingresos en todos los países se correlaciona estrechamente con la proporción de la población que está de acuerdo con que es responsabilidad del Estado reducir las diferencias de ingresos (OCDE, 2021) (gráfico 2.22).

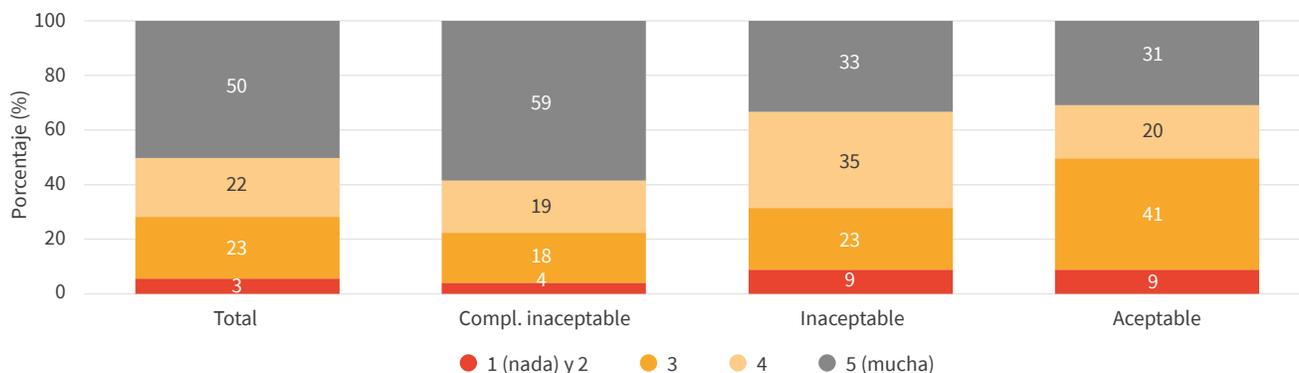
Gráfico 2.22. Relación positiva entre la percepción sobre la responsabilidad del gobierno de redistribuir y la preocupación sobre la disparidad de ingresos a nivel internacional (2017)



Nota: Se preguntó a los encuestados si: “Es responsabilidad del Gobierno reducir las diferencias de ingresos entre las personas con ingresos altos y las personas con ingresos bajos”. En el Eurobarómetro, la declaración es: “El gobierno de (NUESTRO PAÍS) debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos”. Los promedios de la OCDE son promedios no ponderados de los países incluidos en el gráfico.

Fuente: OCDE (2021) con datos de ISSP 2017 y Eurobarómetro 471/2017.

Gráfico 2.23. Percepción sobre la responsabilidad del Estado en reducir las diferencias de ingresos entre pobres y ricos en Colombia, total y por nivel de tolerancia hacia la desigualdad (2022)



Nota: La pregunta original es “¿En una escala de 1 a 5, en donde 1 es nada y 5 mucha, en su opinión qué tanta responsabilidad tienen los siguientes actores en reducir las diferencias en ingresos entre pobres y ricos? El Estado”.

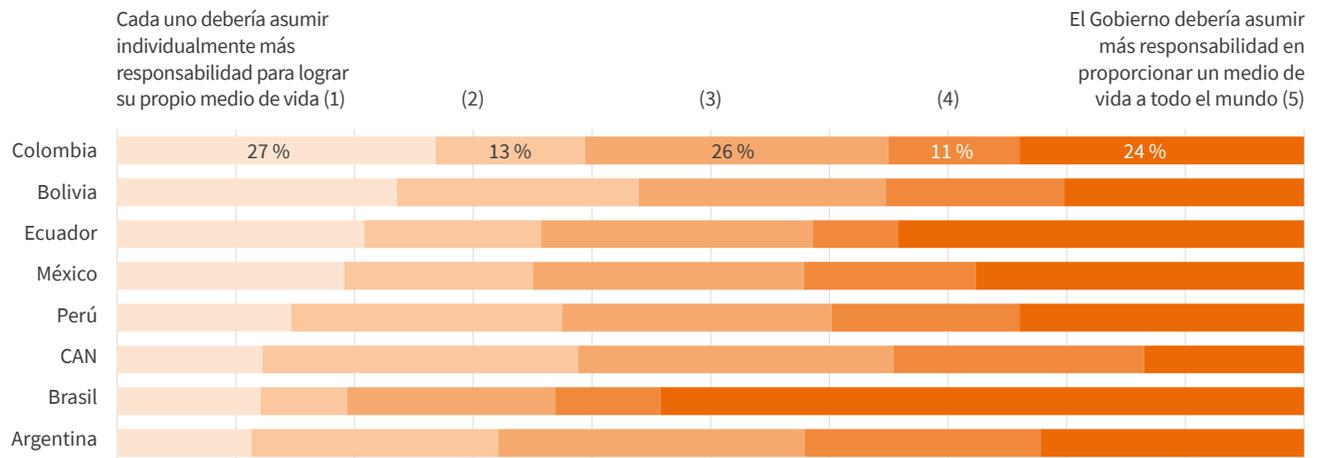
Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

En esta línea, es de esperar que la preocupación de los colombianos por la desigualdad se traduzca en demanda de políticas redistributivas, reflejadas en la responsabilidad atribuida al Gobierno en la reducción de las disparidades de ingresos. Para 2022, aproximadamente 3 de cada 4 encuestados consideran que el Estado colombiano tiene un alto nivel de responsabilidad²⁵ en la reducción de diferencias de ingresos entre ricos y pobres, mientras que el 5% creen que tiene nada o poca responsabilidad (gráfico 2.23). Además, 57% de los colombianos que consideran la desigualdad completamente inaceptable le otorgan al Gobierno “mucha responsabilidad” en la reducción de brechas, en contraste con aquellos que califican la desigualdad como media, aceptable o muy aceptable, quienes solo le otorgan el máximo nivel de responsabilidad al Gobierno en el 30% de los casos (gráfico 2.23). Estos resultados cobran especial importancia al considerar que, como se mostró en la sección anterior, la mayor tolerancia frente a la desigualdad la tienen las personas que creen pertenecer a las posiciones sociales subjetivas más altas, aquellos que experimentaron o tienen la expectativa de presentar movilidad social ascendente y las personas que perciben las menores tasas de pobreza en el país (gráfico 2.21). Esto es preocupante pues da cuenta de que las personas que creen ser las más favorecidas o que no sobrestiman la tasa de pobreza,

apoyan en menor medida la responsabilidad atribuida al Gobierno de reducir la desigualdad de ingresos, es decir, las políticas redistributivas.

¿Es esta demanda de redistribución alta? La EMV de 2017-2020 muestra que, en comparación con los países de la región, Colombia se destaca por asignar en mayor medida (27%) la responsabilidad al propio individuo (no al Gobierno) para lograr su propio medio de vida (gráfico 2.24). En cambio, el 24% de los colombianos están completamente de acuerdo con que “el Gobierno debería asumir más responsabilidad en proporcionar un medio de vida a todo el mundo”, un porcentaje relativamente más bajo si se compara con Brasil o Ecuador, donde el 54% y 34% de los encuestados le otorgaron la responsabilidad al Gobierno, respectivamente. Al unir estos resultados con el hecho que aproximadamente 3 de cada 4 encuestados consideran que el Gobierno tiene un alto nivel de responsabilidad en la reducción de desigualdad económica, se puede concluir que la gran mayoría de colombianos apoyan las políticas redistributivas; no obstante, en comparación con otros países la magnitud de la responsabilidad atribuida al Gobierno es menor. Este hallazgo es consistente con la teoría, pues como se mencionó anteriormente, en Colombia la preocupación sobre la desigualdad es relativamente baja frente a otros países, dado su alto coeficiente de Gini (gráfico 2.20).

25 Respuestas 4 y 5 en una escala de 1 a 5, donde 1 es nada de responsabilidad y 5 es mucha responsabilidad.

Gráfico 2.24. Opinión sobre el rol del Gobierno en países de América Latina en proporcionar un medio de vida a todas las personas(2017-2020)

Nota: La pregunta original es “Ahora me gustaría que me dijera qué opina sobre diversas cuestiones. ¿Dónde ubicaría su opinión en esta escala? 1 significa que Ud. está totalmente de acuerdo con la afirmación que se encuentra a la izquierda, 10 significa que Ud. está totalmente de acuerdo con la afirmación que aparece a la derecha; y si su opinión se encuentra en algún otro lugar intermedio de la escala, puede elegir el número que corresponda”. Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Mundial de Valores (2017-2020).

Como se mostró antes, la preocupación frente a los niveles de desigualdad percibidos depende de factores como la posición social subjetiva, la percepción sobre la movilidad social y el rol del mérito, entre otros. Debido a que la demanda de redistribución aumenta con la preocupación, es de esperar que también se vea afectada por los mismos factores. Así lo ha demostrado la evidencia internacional, donde a pesar de haber un alto consenso en el apoyo a políticas redistributivas, las diferencias entre algunos grupos son notables.

En primer lugar, las preferencias frente a la redistribución dependen de la posición social subjetiva, ya que esta determina si los individuos creen que personalmente ganarán o perderán con las políticas redistributivas. Como lo muestra un estudio de Kelley y Evans (2004) en 21 países, si las personas creen estar en la parte superior de la distribución del ingreso, apoyarán menos la redistribución, pues probablemente incurran en costos personales, como, por ejemplo, mayores impuestos sobre la renta²⁶. En cambio, aquellos que se perciben en la parte inferior de la distri-

bución son más proclives a apoyar estas políticas, porque probablemente tendrán ganancias personales. Los autores destacan que la posición percibida de ingresos relativos de las personas no siempre es consistente con su posición real, por lo cual la demanda de políticas redistributivas depende en mayor medida de la percepción. Incluso, existe evidencia empírica que muestra que la demanda de redistribución cambia al corregir el sesgo de las personas que se percibían erróneamente en las posiciones medias de la distribución de ingresos. En particular, la demanda aumenta entre aquellos que descubren que son más pobres de lo que pensaban, mientras que se reduce entre aquellos que descubren que están más arriba (Ciani *et al.*, 2021). No obstante, hay algún apoyo por parte de los individuos de altos ingresos hacia políticas que promuevan la reducción de desigualdades, ya sea por razones altruistas o porque creen que la desigualdad podría perjudicarlos a través de otros canales como la disminución de la productividad nacional o el aumento de la delincuencia (OCDE, 2021).

26 En la misma línea, la OCDE (2021) encontró que la demanda de políticas redistributivas disminuye a medida que aumenta el ingreso propio, pues “las personas de mayores ingresos prefieren disparidades más amplias, incluso si perciben niveles similares de desigualdad de resultados y oportunidades”. La diferencia en las preferencias se explica por las “consideraciones de bolsillo”, donde la redistribución implica mayores costos para los ricos y mayores beneficios para los pobres.

En Colombia, la responsabilidad que se le atribuye al Estado para la reducción de la desigualdad de ingresos no muestra diferencias importantes entre características socioeconómicas, por niveles de ingresos ni por posiciones sociales subjetivas (gráfico 2.25). No obstante, al explorar la responsabilidad atribuida a las personas de altos ingresos y de empresas privadas en la reducción de las diferencias de ingresos entre pobres y ricos, se encuentra una clara relación entre las preferencias por redistribución y las posiciones sociales subjetivas. En este sentido, las personas que se autclasifican en las posiciones sociales más bajas y, por lo tanto, percibirían ganancias de la redistribución, consideran que las personas de altos ingresos y las empresas privadas tienen “muchísima responsabilidad” en la reducción de desigualdad, con el 39% y 43%, respectivamente. Cuando las personas se perciben en las posiciones sociales más altas estos porcentajes se reducen al 9% y 17%, respectivamente²⁷. Otro aspecto importante es que los individuos que se autoperceben como pertenecientes a las posiciones medias, pero que en realidad pertenecen al quintil más rico²⁸ suelen atribuir más responsabilidad a las personas de altos ingresos, sin necesariamente ser conscientes de que ellos mismos pertenecen al 20% más rico. Por lo tanto, hay una tendencia a responsabilizar a terceros sobre la reducción de la desigualdad y desligarse ellos mismos de esta responsabilidad.

En segundo lugar, la percepción de movilidad social también ha sido señalada por la literatura como un determinante de la demanda por políticas redistributivas. Por ejemplo, Clark y D'Ambrosio (2015) destacan que la percepción de movilidad ascendente puede ser considerada también como una medida de las ganancias y pérdidas futuras esperadas en la demanda de mayor redistribución, de modo que mientras más perciban las personas movilidad ascendente, menores serán las preferencias por la redistribución. De forma similar, Benabou y Ok (2001)

establecen que las personas definen su nivel de redistribución deseado con base en sus ingresos actuales y también en los ingresos que esperan recibir ellos mismos o sus hijos en el futuro²⁹.

Asimismo, estudios internacionales han encontrado que, independientemente del nivel de ingresos propios, el apoyo a la redistribución depende también de las creencias sobre los impulsores de la desigualdad (Clark & D'Ambrosio, 2015). Aquellas personas que creen que las disparidades existentes son el resultado de circunstancias fuera del control de un individuo, apoyan en mayor medida la redistribución, en contraste con aquellos que suponen que las desigualdades son un reflejo del esfuerzo individual y el trabajo duro y, por lo tanto, esperan poder llegar a la parte alta de la distribución de ingresos a través de su propio mérito (OCDE, 2021; Jaime *et al.*, 2011; Piketty, 1995).

La evidencia en Colombia, sin embargo, no muestra divergencias significativas en la responsabilidad atribuida al Gobierno, personas de altos recursos o empresas para reducir la desigualdad de ingresos bajo las diferentes percepciones de movilidad o bajo las creencias frente al rol del esfuerzo individual. De este modo, los datos sugieren que la tolerancia frente a la desigualdad y la posición social subjetiva están relacionados con la demanda de políticas redistributivas, mientras que no hay evidencia de que la percepción de movilidad social y el rol del mérito tengan una influencia importante en la demanda de estas políticas.

¿Qué tipo de políticas redistributivas se demandan y en quién se deben focalizar?

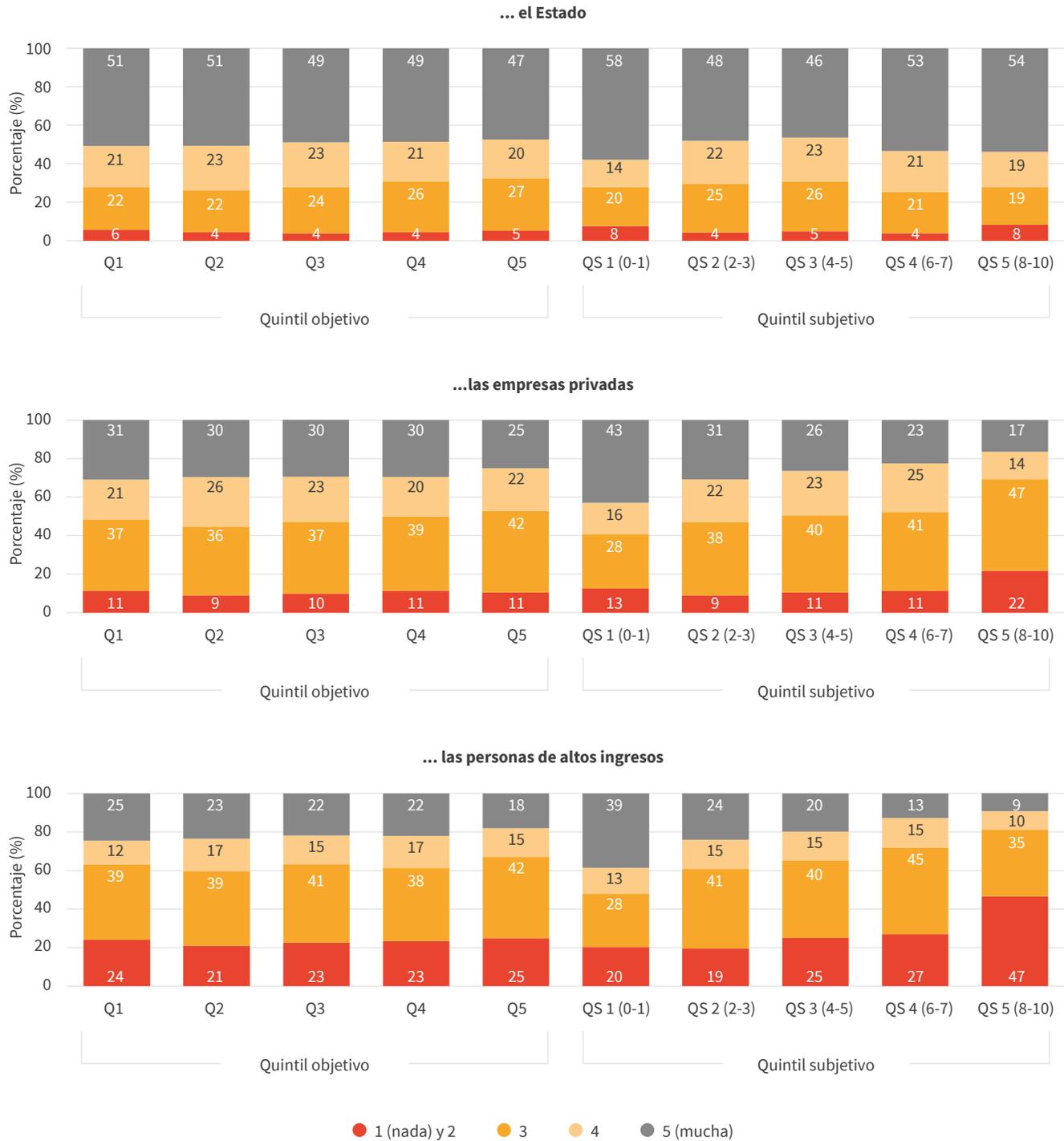
Ahora bien, las formas en que los gobiernos pueden contribuir a la reducción de la desigualdad son múltiples y los individuos pueden diferir en las opiniones frente a qué políticas son las más adecuadas para abordar las disparidades económicas. “Estos desacuerdos afectan la forma en que la preocupación de

27 Esto es consistente con la literatura, que establece que el apoyo a la a políticas redistributivas depende de las ganancias o pérdidas esperadas de la redistribución, de modo que la posición social relativa juega un papel más importante que el nivel de ingresos objetivo.

28 Lo cual es el caso del 95% de las personas que pertenecen efectivamente al quintil 5 (tabla 2.4).

29 Como resultado, los pobres pueden oponerse a la redistribución si esperan que sus propios ingresos estén por encima de la media en el futuro y las personas de altos ingresos pueden apoyar la redistribución si piensan que serán más pobres en el futuro.

Gráfico 2.25. Opinión sobre la responsabilidad de distintos actores en la reducción de diferencias de ingresos entre pobres y ricos en Colombia, por quintil objetivo y subjetivo (2022)



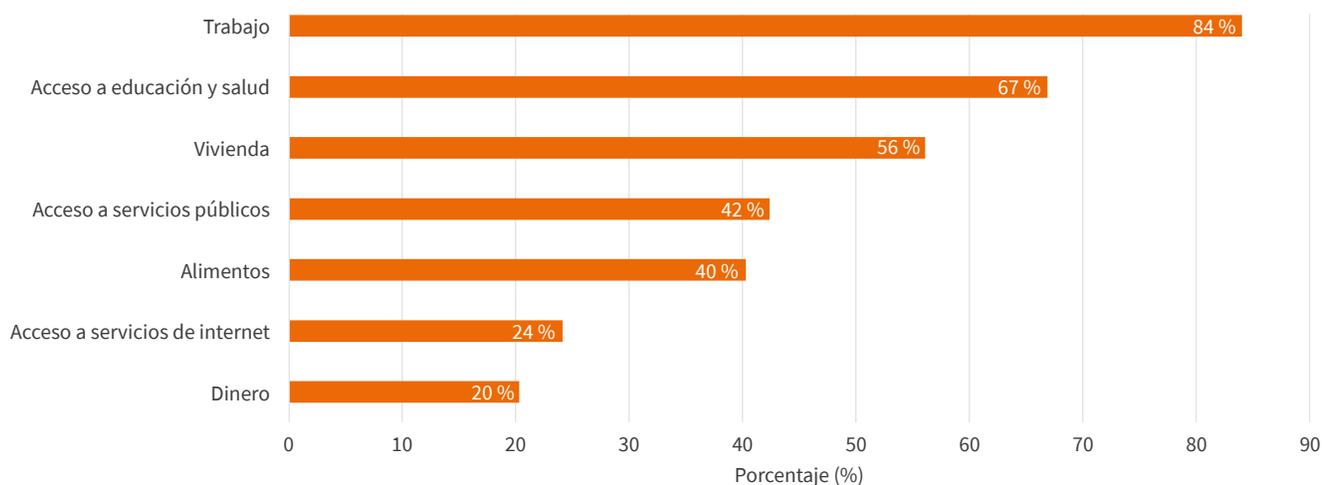
Nota: La pregunta original es “¿En una escala de 1 a 5, en donde 1 es nada y 5 mucha, en su opinión qué tanta responsabilidad tienen los siguientes actores en reducir las diferencias en ingresos entre pobres y ricos? - El Estado, las empresas privadas y las personas de altos ingresos”. Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social – DANE (2022).

las personas por las disparidades de ingresos se traduce en diferentes demandas de redistribución” (OCDE, 2021). Por ejemplo, algunas personas prefieren apoyar la redistribución por medio de transferencias monetarias, mientras que otras prefieren apoyar programas que busquen fomentar la igualdad de oportunidades. Una proporción importante de los colombianos en 2020 consideraba que el Gobierno debería ayudar a los pobres dándoles trabajo y acceso a la educación y a la salud, con 84% y 67% de los encuestados, respectivamente (gráfico 2.26). Estas categorías son consistentes con aquella en la que se reportaban estas como las mayores expresiones de desigualdad en Colombia (gráfico 2.12). En contraste, el 20% de los encuestados afirmó que el Gobierno debe darles dinero a los pobres. Asimismo, si bien un gran porcentaje de encuestados apoyó que el Gobierno ayude a los pobres en diferentes aspectos, en 2020 solo el 40% consideró que estas ayudas deben ser completamente gratuitas,

en contraste con el restante 60% que prefieren que el Gobierno ayude con subsidios parciales³⁰.

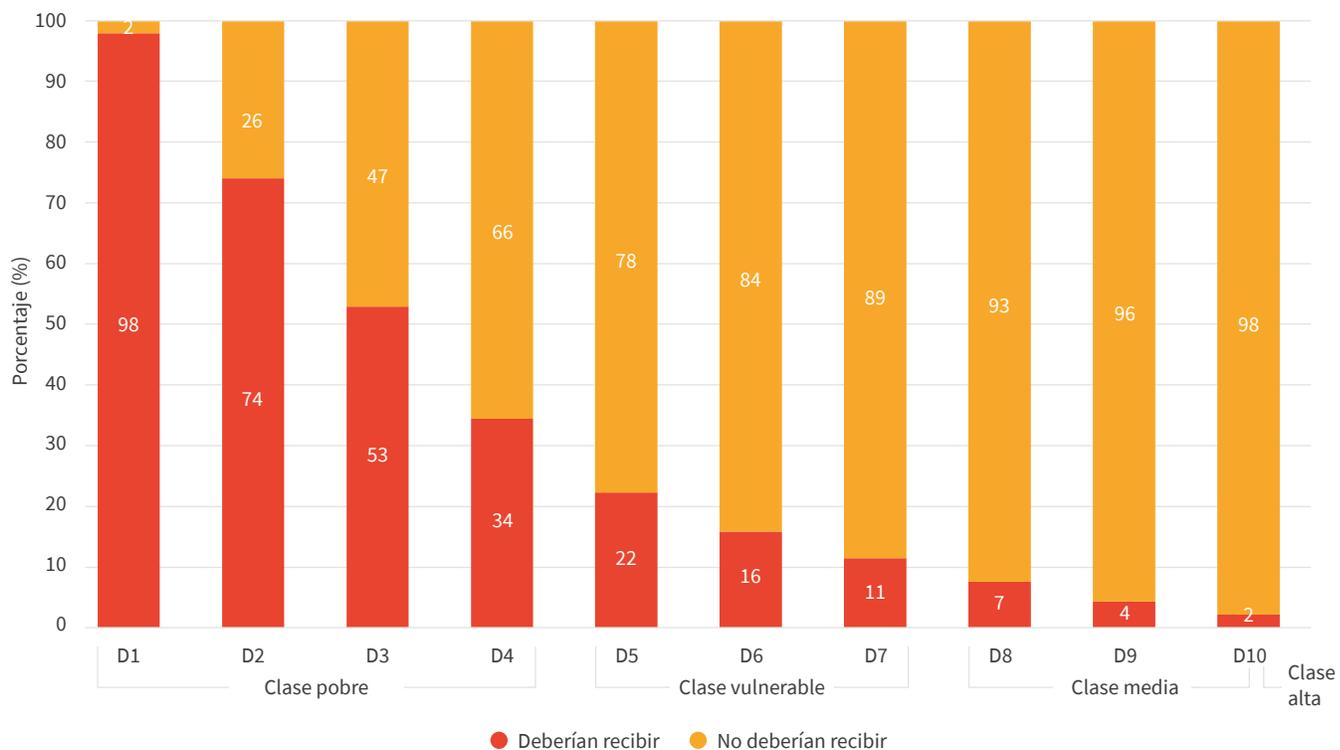
Las personas también tienen preferencias respecto de quiénes deben recibir ayudas por parte del Gobierno. Al preguntarle a los encuestados a partir de qué tramos de ingreso deberían los hogares recibir ayudas estatales, se evidencia un alto consenso en el apoyo a los deciles más pobres, ya que 98% estuvieron de acuerdo con que los hogares del primer decil³¹ recibieran ayudas. En los siguientes tramos, también equivalentes a cada decil de ingresos en Colombia, se observa un descenso en el porcentaje de encuestados que están de acuerdo con que los hogares reciban ayudas estatales. Estos datos muestran que los colombianos parecen apoyar ayudas del Gobierno principalmente para la clase pobre y, en menor medida, para la clase vulnerable³². En contraste, no consideran que el Gobierno deba dar ayudas a la clase media ni a la clase alta (gráfico 2.27).

Gráfico 2.26. Porcentaje de encuestados que consideran que el Gobierno debe brindar ayuda a los más pobres dándoles las siguientes opciones en Colombia (2020)



Nota: La pregunta original es “¿Cómo cree usted que el gobierno debe ayudar a los más pobres, dándoles...?”.
Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

30 La pregunta original fue “¿Y usted cree que el Gobierno debería dar acceso a los más pobres a estos bienes y servicios de manera gratuita o con ayuda de subsidio del estado?”.
31 Bajo los cálculos de deciles de Latinobarómetro y el Informe Regional sobre Desarrollo Humano (PNUD, 2021), son hogares con ingresos totales de COP 600.000 o menos.
32 De acuerdo con las categorías del DANE (2021) de clases sociales, un hogar de 4 personas se considera de clase pobre si su ingreso está por debajo de los COP 1,3 millones (COP 332.000 por persona), de clase vulnerable si su ingreso está entre COP 1,4 millones y COP 2,6 millones (hasta COP 654.000 por persona) y de clase media si este supera los COP 2,6 millones.

Gráfico 2.27. Opinión sobre qué hogares (deciles de ingreso) que deberían recibir ayudas del Gobierno en Colombia (2020)

Nota 1: La pregunta original es “Y con la misma tarjeta anterior de los ingresos. ¿Y los hogares de qué tramos de ingreso deberían recibir estas ayudas del gobierno? ¿Hasta que tramo deberían recibir ayuda, o cree usted que no hay que darle ayuda a ningún hogar?”.

Nota 2: Los valores del eje x fueron determinados por Latinobarómetro, de forma que representan un valor aproximado de los umbrales de ingreso por hogar de cada decil de ingresos en Colombia.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

Estructura impositiva

En cualquier sistema fiscal, la redistribución puede hacerse a través de ayudas estatales, pero también desde la estructura impositiva, es decir, quién paga impuestos y en qué cantidad. Al igual que con la demanda de políticas redistributivas, en países de la OCDE (2021) se observa que las percepciones sobre la desigualdad de ingresos y la baja movilidad social se relacionan positivamente con la demanda de una estructura impositiva progresiva³³ (gráficos 2.28 y 2.29, panel a).

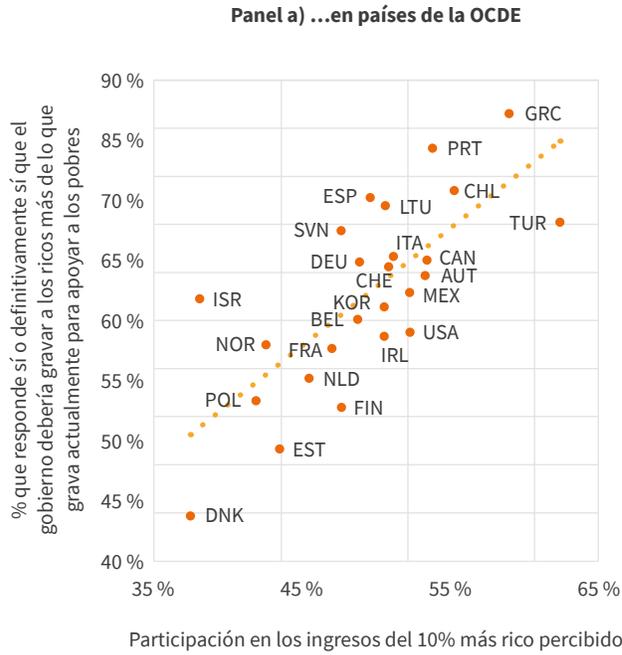
Con los datos de Latinobarómetro (2020), se encuentra que también existen estas relaciones en América

Latina y el Caribe. En particular, entre las personas que consideran la distribución injusta o muy injusta, es mayor el porcentaje que demanda impuestos progresivos (gráfico 2.28, panel b). En paralelo, a mayores expectativas de que los hijos logren una movilidad social ascendente, menor proporción apoya estructuras impositivas progresivas (gráfico 2.29, panel b). En Colombia, el 82% de los encuestados consideran que los que ganan más deben pagar más como proporción de sus ingresos³⁴, nivel relativamente alto en comparación con sus vecinos, teniendo en cuenta el sentimiento de injusticia frente a la desigualdad y a la movilidad social esperada de los hijos.

33 Una estructura progresiva es aquella donde a mayor nivel de ingresos, mayor es la tasa impositiva que debe pagar como porcentaje de los ingresos.

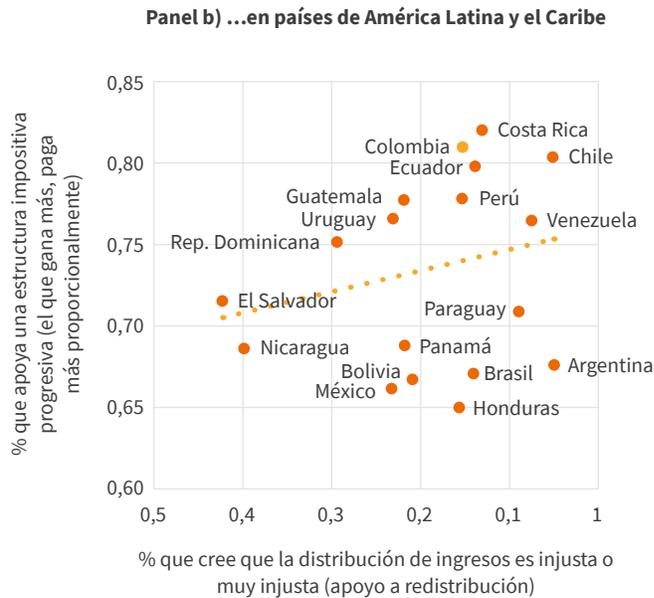
34 El restante 18%, en cambio, cree que todos debería pagar una misma tasa.

Gráfico 2.28. Relación positiva entre el apoyo a estructuras tributarias progresivas y la percepción de desigualdad a nivel internacional (2020)



Nota: La pregunta original del eje vertical es: “¿Debería el Gobierno gravar a los ricos más de lo que grava actualmente para apoyar a los pobres?”. La pregunta original de eje horizontal es: “Según usted, ¿cuánto del ingreso total de su país va al 10% más rico?”. Las personas que respondan “No puedo elegir” no se consideran en el cálculo de las acciones.

Fuente: OCDE (2021), con datos de la encuesta Risks that Matter, 2020.

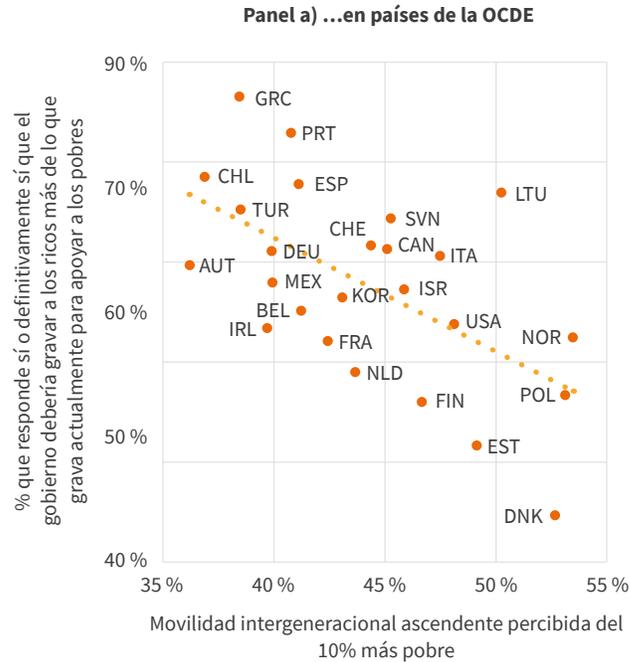


Nota: La pregunta original del eje vertical es “¿Cuál es su manera de pensar respecto de los impuestos que tienen que pagar los ciudadanos de (PAÍS)? (1) Que todos paguen impuestos por igual, por ejemplo, todos pagan \$10 de cada \$100 que ganan; (2) Que los que ganan más, pagan más, por ejemplo, los pobres pagan \$10 de cada \$100 y los ricos \$30 de cada \$100 que ganan”.

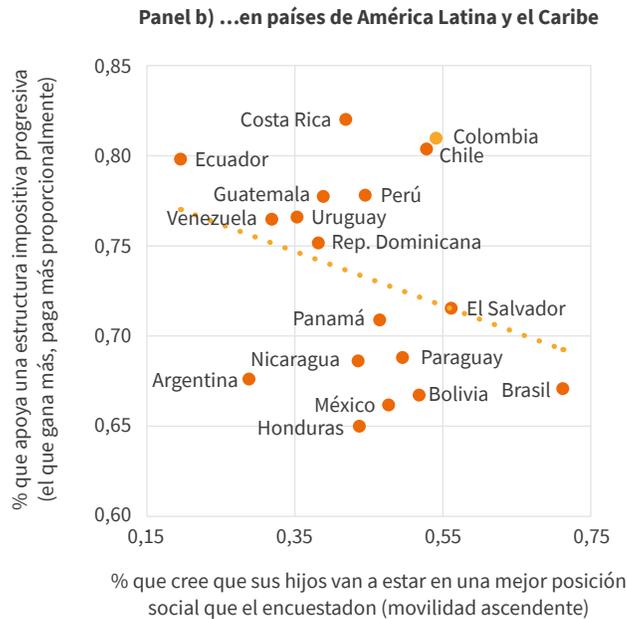
La pregunta original del eje horizontal es “¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (PAÍS)?”.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

Gráfico 2.29. Relación negativa entre el apoyo a estructuras tributarias progresivas y las expectativas sobre movilidad social de los hijos a nivel internacional (2020)



Nota: La pregunta original del eje vertical es: “¿Debería el Gobierno gravar a los ricos más de lo que grava actualmente para apoyar a los pobres?”. La pregunta original de eje horizontal es: “En su país, de cada 100 niños que provienen del 10% más pobre de los hogares en términos de ingresos, ¿cuántos cree que seguirán viviendo en un hogar pobre (el 10% más pobre) una vez que sean adultos?”. Se utiliza el valor inverso de la respuesta, es decir qué porcentaje de niños creen que sí logran la movilidad ascendente. Las personas que responden “No puedo elegir” no se consideran en el cálculo de las acciones.
Fuente: OCDE (2021), con datos de la encuesta Risks that Matter, 2020.



Nota: La pregunta original es “¿Cuál es su manera de pensar respecto de los impuestos que tienen que pagar los ciudadanos de (PAÍS)? (1) Que todos paguen impuestos por igual, por ejemplo, todos pagan \$10 de cada \$100 que ganan; (2) Que los que ganan más, pagan más, por ejemplo, los pobres pagan \$10 de cada \$100 y los ricos \$30 de cada \$100 que ganan”.
Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

¿Quiénes deberían pagar impuestos?

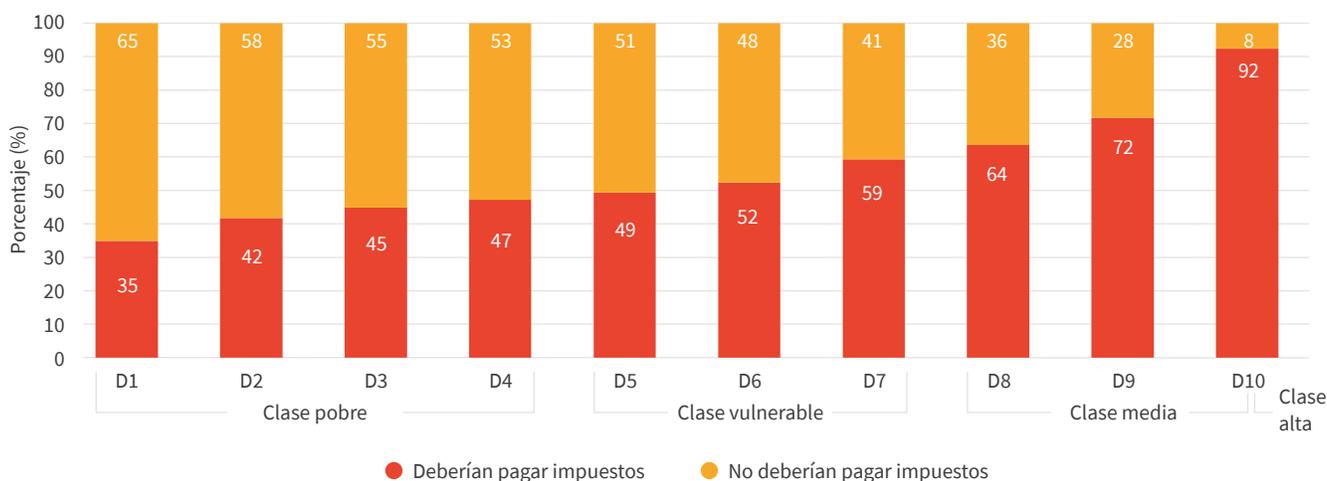
Además de un amplio apoyo hacia la estructura progresiva, en 2020 hay consenso en Colombia (92%) de que los hogares que pertenecen al 10% más rico del país (es decir, aquellos con ingresos del hogar por encima de COP 4,8 millones) deben pagar impuestos (gráfico 2.30). No obstante, las opiniones difieren en el nivel de ingresos a partir de cual los hogares deberían a empezar a contribuir fiscalmente. Por ejemplo, 35% de los encuestados creen que incluso los hogares del 10% más pobre deben pagar impuestos en alguna medida, mientras que el restante 65% no lo considera así. A partir de los COP 2,1 millones de ingresos por hogar, la mayoría de encuestados (52%) está de acuerdo con que esos hogares deben contribuir con el pago de impuestos.

Ahora bien, es importante señalar que las dos mediciones acerca de impuestos (gráfico 2.28 y gráfico 2.30) no aclaran qué tipo de gravamen incluye la pregunta³⁵. Sin embargo, el mensaje principal es evidente bajo cualquier supuesto: más del 50% de encuestados creen que la clase vulnerable, media y alta debería contribuir, porcentaje que va subiendo para cada cla-

se social, aunque en tasas progresivas como se evidenció en el gráfico anterior.

Para este estudio, se midió de forma directa la percepción frente a las tasas impositivas que los encuestados creen pagar y sus preferencias fiscales, reflejando así su voluntad de contribuir. Esta metodología “no solo brinda información adicional sobre la posición social percibida de los participantes, sino que también mide más directamente su aversión a la desigualdad, ya que el apoyo a los impuestos implica la disposición a pagar un precio para reducir la desigualdad” (Campos-Vázquez *et al.*, 2020). Los resultados revelan que, en promedio, los colombianos creen dedicar el 21% de sus ingresos a impuestos. Al revisar la distribución, se encuentra que, en el extremo inferior, 22% de los encuestados creen que no paga ningún impuesto, mientras que, en el extremo superior, 16% de los encuestados creen tener tasas impositivas que superan el 50% (gráfico 2.31). El resto de la población cree que paga impuestos de entre el 1% y el 49% de sus ingresos. Además, como es de esperar, la tasa impositiva que las personas creen pagar actualmente aumenta con el nivel de ingresos y la posición social subjetiva, oscilando entre 16% y 25% (gráfico 2.32).

Gráfico 2.30. Opinión sobre qué hogares (decil de ingresos) deberían pagar impuestos en Colombia (2020)



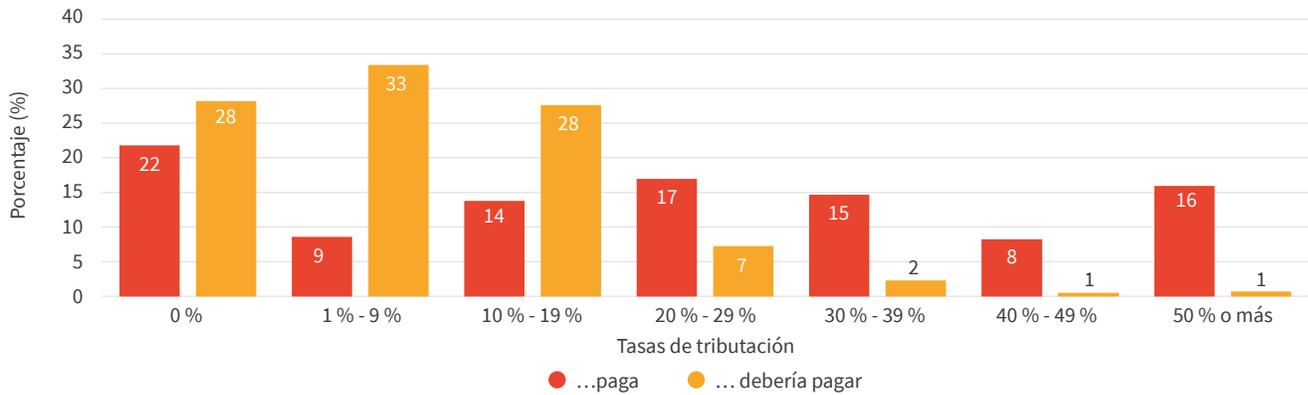
Nota 1: La pregunta original es “Y, en su opinión, ¿a partir de cuál tramo de ingreso deberían los hogares de (NACIONALIDAD) pagar impuestos?”.
 Nota 2: Los valores del eje x fueron determinados por Latinobarómetro de forma que representan un valor aproximado de los umbrales de ingreso por hogar de cada decil de ingresos en Colombia.
 Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

35 Por lo cual los encuestados pueden interpretar que se refieren al impuesto de renta, que incluye el IVA o a cualquier otra combinación.

Al preguntar sobre las tasas impositivas que las personas consideran que deberían pagar, se registra una tasa promedio de 7%, un nivel considerablemente más bajo que la tributación percibida. Detrás de estos niveles normativos, el 28% de los encuestados piensan que no deberían pagar nada de impuestos. Asimismo, el 61% de los encuestados consideran que su tasa tributaria debería estar entre el 1% y el 19%, mientras

que 7% aceptarían una tasa de entre el 20% y el 29%. Finalmente, menos del 5% consideran que su tasa tributaria debería ser superior al 30% (gráfico 2.32). Las tendencias son homogéneas para todos los quintiles de ingreso objetivos y subjetivos, donde, en promedio, todos los grupos responden que deberían pagar menos de la mitad de lo que creen que pagan actualmente (gráfico 2.32).

Gráfico 2.31. Porcentaje de encuestados que creen que el pago que dedica y debería dedicar a los impuestos como porcentaje de sus ingresos se ubica entre los siguientes rangos en Colombia (2022)

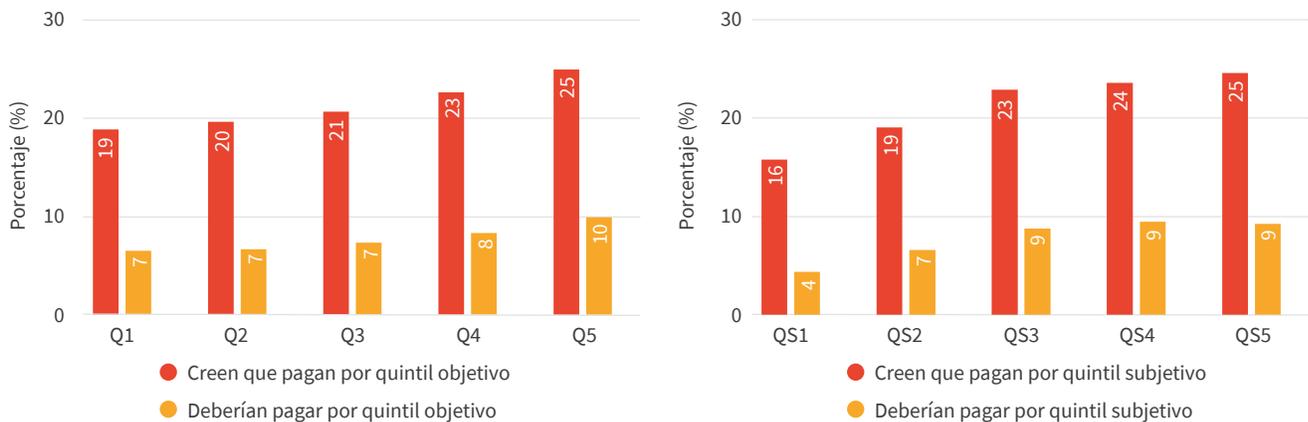


Nota 1: Las preguntas originales son “¿De sus ingresos mensuales qué porcentaje considera usted que dedica al pago de impuestos?” y “¿De sus ingresos mensuales qué porcentaje considera usted que debería dedicar al pago de impuestos?”.

Nota 2: La respuesta es abierta entre 0% y 100%. Se agrupan las respuestas en rangos para un análisis más sencillo.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Gráfico 2.32. Tasas impositivas que las personas creen que pagan y deberían pagar como porcentaje de sus ingresos por quintil objetivo y subjetivo en Colombia (2022)



Nota: Las preguntas originales son “¿De sus ingresos mensuales qué porcentaje considera usted que dedica al pago de impuestos?” y “¿De sus ingresos mensuales qué porcentaje considera usted que debería dedicar al pago de impuestos?”.

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Barreras institucionales

No hay duda de que en Colombia la mayoría de las personas consideran que las desigualdades de ingreso entre ricos y pobres son grandes. Aun así, cerca del 30% de la población no cree que el Gobierno sea responsable, en gran medida, en reducir las disparidades económicas³⁶ y la voluntad de contribuir impuestos es baja. ¿Por qué la alta preocupación sobre la desigualdad de ingreso no se relaciona con un apoyo generalizado de la redistribución y del aporte de impuestos?

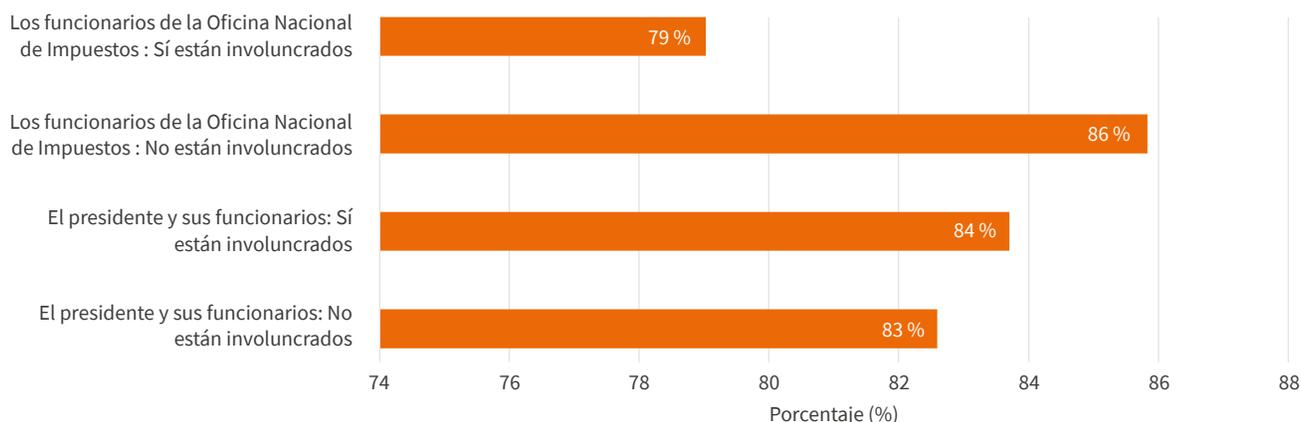
Como se mencionó anteriormente, existen creencias que pueden mitigar el apoyo a la reducción de la desigualdad como las expectativas de movilidad social o el papel del mérito en la disparidad de ingresos, entre otros. Asimismo, la creencia de ganancias o pérdidas personales a causa de mayores políticas redistributivas determina en gran medida el nivel de redistribución deseado.

No obstante, existen otros factores institucionales como la falta de confianza hacia el Gobierno, la percepción de corrupción y la percepción sobre la eficiencia de las políticas que buscan reducir la desigualdad, que pueden explicar por qué conviven altos niveles de preocupación y baja voluntad a pagar impuestos. Como lo explica la

OCDE (2021), “es menos probable que las personas exijan más redistribución si creen que los beneficios están mal dirigidos”, en contraste, la evidencia ha mostrado que hay más apoyo de políticas redistributivas si se percibe que las políticas reducen efectivamente la desigualdad y la pobreza. En la misma línea, las personas están menos a favor de impuestos progresivos “si creen que la corrupción está muy extendida entre los funcionarios públicos, lo que provoca el mal uso y la mala asignación de los beneficios públicos” (OCDE, 2021). Incluso, el mismo estudio afirma que la evidencia experimental ha mostrado que comunicar a las personas el impacto redistributivo de las políticas y su efectividad para abordar las desigualdades ayuda a aumentar el apoyo.

Consistente con los hallazgos de la OCDE (2021), en Colombia, en 2020, el 79% de los individuos que perciben corrupción por parte de los funcionarios de la Oficina Nacional de Impuestos apoyan la redistribución a través de impuestos progresivos, con 7 pp. de apoyo frente a aquellos que no consideran que estén involucrados en actos de corrupción (Latinobarómetro, 2020)³⁷. No obstante, la relación no se presenta cuando se percibe corrupción por parte de otros como el presidente y sus funcionarios (gráfico 2.33).

Gráfico 2.33. Porcentaje de personas que demandan esquemas fiscales progresivos según la percepción sobre el involucramiento del presidente y de los funcionarios en actos de corrupción (2020)



Nota: La pregunta original es “¿Cuáles de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción, o no tiene suficiente información para opinar? - El presidente y sus funcionarios; funcionarios de la Oficina Nacional de Impuestos”.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

36 Respuestas 1-3 en la escala de 1 a 5, donde 1 es “nada de responsabilidad” y 5 es “mucho responsabilidad” (gráfico 2.23).

37 Diferencia significativa al 1% de significancia.

Estas barreras institucionales no son un fenómeno aislado de Colombia, por el contrario, permean toda la región de Latinoamérica y el Caribe: “la gente está más frustrada por la calidad del proceso democrático, que sistemáticamente recrea y refuerza la desigualdad de resultados, que con la desigualdad en sí misma” (PNUD, 2021, p. 126). En 2020 hubo un amplio consenso en que los países de la región son gobernados en

beneficio de los intereses de unos pocos grupos poderosos y no para el bien de todos, lo cual puede distorsionar la eficacia de las políticas para promover mayor igualdad y reduce la demanda de políticas redistributivas (PNUD, 2021). En el capítulo 3 de este cuaderno se ahondará más a profundidad en las implicaciones que tiene la falta de confianza institucional, como barrera, en la política pública.

Conclusiones

Tradicionalmente, las brechas de desigualdad en Colombia se han analizado a través de indicadores objetivos, como el coeficiente de Gini y otros relacionados con la desigualdad de oportunidades. Este capítulo ha mostrado, sin embargo, que el estudio sobre las percepciones sobre la desigualdad es un complemento importante de las mediciones objetivas, ya que permiten entender quiénes perciben las brechas en mayor o menor medida, qué factores influyen en estas percepciones y cuáles son las preferencias respecto al nivel de desigualdad.

En este capítulo se analizaron las percepciones de los colombianos acerca de la pobreza, la distribución de ingresos, el acceso a oportunidades y la movilidad social. Por un lado, se encontró que el porcentaje de personas que se consideran pobres, en promedio, es similar a los niveles del indicador objetivo de pobreza monetaria. Sin embargo, en las zonas rurales las personas se consideran mucho más pobres de lo que son, frente a la brecha en las zonas urbanas. Además, en general, las personas no tienen mucha claridad frente a su situación real de pobreza: cerca de un tercio de los hogares clasificados dentro de la clase pobre no se consideran pobres y, en cambio, 50% de los vulnerables, 25% de la clase media y 6% de la clase alta sí se consideran en esta situación. Adicionalmente, la pandemia hizo que se incrementara el número de personas que se consideran pobres incluso por encima del crecimiento de la tasa objetiva de pobreza monetaria. Por otro lado, al preguntar sobre los niveles de pobreza en el país, los colombianos no

mostraron un buen conocimiento de estos niveles y, en promedio, sobrestiman la tasa de pobreza, especialmente los más pobres.

De igual manera, la percepción de la distribución de ingresos también se aleja de los indicadores objetivos. Por un lado, las personas tienden a considerarse en las posiciones medias de la distribución de ingresos, pues las personas de las clases alta y media no son conscientes de su posición favorecida, mientras los más pobres se creen menos desfavorecidos. Aunque esto es común en todo el mundo, en Colombia tiene implicaciones importantes a causa de los muy altos niveles de desigualdad. En la misma línea, la mayoría de los colombianos no tienen conocimiento de la magnitud de la desigualdad de ingresos, la cual, en promedio, se subestima.

Los colombianos perciben una gran desigualdad en el acceso a oportunidades. Por ejemplo, Colombia presentó el porcentaje más alto en América Latina de personas que consideran que la igualdad de oportunidades no está garantizada –con casi un 80%–. En particular, el acceso a la salud, las oportunidades educativas, las oportunidades laborales y el acceso a la justicia se reportan como las mayores desigualdades en el país, incluso por encima de las desigualdades de ingreso. Además, las personas de más bajo ingreso son las que perciben mayores dificultades en el acceso y las oportunidades.

En cuanto a la movilidad social, la mayoría de encuestados piensa que las oportunidades para sus hijos están mejorando, pero son cada vez menos optimistas.

El optimismo frente a la movilidad social es mucho más marcado entre las personas que alcanzan educación superior o que perciben estar en las posiciones sociales más altas en la distribución de ingresos. Las personas de menor nivel educativo y que se perciben pobres son mucho más pesimistas.

Ahora bien, las percepciones de estos factores relacionados con la desigualdad son de especial importancia al condicionar las evaluaciones normativas que tienen las personas frente a este fenómeno. En el país hay un sentimiento generalizado de injusticia y preocupación respecto de las diferencias de ingresos y de oportunidades. No obstante, Colombia tiene una mayor tolerancia a la desigualdad frente a países de América Latina, pues la percepción de injusticia es más baja que en países con menores o iguales niveles de desigualdad. De forma consistente, el rol que le otorgan las personas al Gobierno para garantizar las condiciones de vida es menor en el país que en América Latina.

Las personas más tolerantes frente a la desigualdad son aquellas que se perciben en posiciones subjetivas altas, que, además, son más optimistas frente a la movilidad social y que suelen tener niveles elevados de educación; como resultado de esta percepción, le atribuyen al Gobierno, a las personas de altos ingresos y a las empresas una menor responsabilidad en la reducción de las brechas de ingresos. Además, las personas de clase media o alta – ubicadas en los quintiles 4 o 5- le atribuyen, en mayor proporción, una alta responsabilidad en la reducción de desigualdad económica a las personas de altos ingresos, sin ser conscientes de que pertenecen a esta categoría, al hacer parte del 40% más rico del país.

En cuanto a la preferencia sobre las políticas redistributivas, la gran mayoría de colombianos coinciden en que el Gobierno debe apoyar a la clase pobre, y en menor medida a la clase vulnerable. En particular, las personas consideran que el Gobierno debe ayudar principalmente con el acceso a oportunidades como trabajo, educación y salud, frente a un 20% que considera que también debe dar dinero. En cuanto a la estructura fiscal preferida, el 82% de los encuestados apoyan una estructura fiscal progresiva, es decir que los que ganan más deben pagar más como proporción

de sus ingresos, un nivel relativamente alto en comparación con la región. No obstante, son muy pocos los que están dispuestos a contribuir por medio de impuestos a pesar de que consideran que la desigualdad es completamente inaceptable y le otorguen al Gobierno un rol fundamental para reducir las disparidades de ingresos. Esta dicotomía podría estar asociada a la falta de confianza en el sistema gubernamental para reducir efectivamente la desigualdad, por ejemplo, la percepción de que los funcionarios de la Oficina Nacional de Impuestos se involucran en actos de corrupción reduce, en el país, la demanda de estructuras fiscales progresivas.



3



Confianza como factor central en la relación entre la desigualdad y la productividad



Introducción

La confianza entre los individuos, y de los individuos frente a otros grupos o instituciones, juega un papel crucial en el desarrollo. Por una parte, es una experiencia que condiciona la vida de las personas, pues determina sus relaciones interpersonales más significativas (familiares, amistosas, laborales, etc.) así como su actuar en la sociedad; por otra, condiciona el ámbito colectivo, es decir, la organización y el funcionamiento de las sociedades. Como argumenta Fukuyama (1995), los niveles inherentes de confianza existente en la sociedad determinan, en gran parte, la cultura y el tejido social de un país, que a su vez son la base para la prosperidad, la democracia y el desarrollo económico y social. De hecho, una de las corrientes que conceptualiza la confianza es la derivada de las teorías del capital social, en las que uno de los pilares que sostiene la construcción del capital social es la confianza en los otros y en las instituciones, lo que promueve el desarrollo económico y social. Igualmente, esta contribuye al desarrollo humano en la medida en que proporciona más opciones, en la sociedad, para que los individuos puedan definir sus objetivos de vida (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2004).

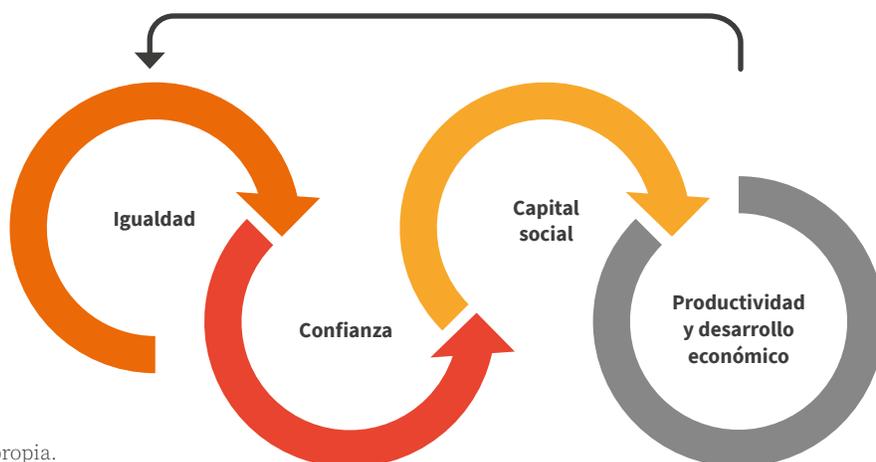
Aunque el concepto de capital social suele definirse de diferentes maneras, en general, se lo asocia con un tipo de relacionamiento social, basado en gran parte en la confianza, que facilita la cooperación entre los miembros de la sociedad. Retomando diferentes definiciones de la literatura, el capital social consiste en un conjunto de normas, redes y organizaciones sólidas construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, la cooperación, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades, de forma coordinada en beneficio mutuo. De acuerdo con Ostrom y Ahn (2003), el concepto de capital social consiste precisamente en poner estas normas, instituciones y redes, y la confianza, al servicio de la acción colectiva. Esta acción colectiva está en el centro del desarrollo económico y social, pues cuando las actividades son coordinadas y existe un compromiso

por parte de los participantes, se logran más y mejores resultados por unidad de tiempo invertido.

La confianza impacta el desarrollo económico y social a través múltiples canales. Por ejemplo, las empresas crecen gracias a la confianza inversionista, al apego a reglas claras y a las relaciones de confianza entre las partes interesadas. Los compradores y vendedores realizan intercambios en el mercado, confiando en que cada parte cumplirá con su parte del trato. La confianza en los vecinos y la comunidad contribuye a la resolución de problemas colectivos, al determinar la capacidad de cooperación y asociación de los individuos y grupos de la comunidad. Incluso, la confianza al interior de las organizaciones contribuye a la colaboración, el trabajo en equipo y la innovación. Todos estos elementos apuntan al efecto que tiene la confianza, a través del capital social, en la productividad, el crecimiento y el bienestar.

A pesar de las externalidades positivas de la confianza y la construcción de capital social, no todas las sociedades tienen altos niveles de confianza, ya que existen barreras que quiebran estos lazos. Una de estas son las altas desigualdades en una sociedad, objeto central de este cuaderno. Estas desigualdades fragmentan las sociedades, restringen la confianza y destruyen el capital social. La desigualdad crea distancias entre los individuos, lo que produce incertidumbre con respecto al comportamiento de los demás, siembra sentimientos de privación en relación con otros, conduce a que los individuos confíen menos y genera conflictos sociales entre clases que conllevan a la desconfianza (Elgar, 2010). De igual manera, la desigualdad económica conlleva desbalances de poder, que hace que los que tienen menos se sientan en desventaja (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2022).

De este modo, la confianza es un factor central en la relación entre la desigualdad y la productividad: los niveles de igualdad en una sociedad influyen en los niveles de confianza; la confianza impacta el capital social, el cual repercute en la productividad y el desarrollo económico y social; y, a su vez, la productividad también puede tener efectos sobre la desigualdad

Gráfico 3.1. Marco conceptual sobre papel de la confianza en la relación entre desigualdad y productividad

Fuente: elaboración propia.

(Eslava y Soto, 2022)¹ (gráfico 3.1). Bajo esta aproximación, incrementar los niveles de confianza podría ser útil para generar un círculo virtuoso entre la productividad y la desigualdad, con efectos positivos en el desarrollo humano.

Esta relación inversa entre desigualdad y confianza, y la positiva entre confianza y productividad, han sido ampliamente documentadas en la literatura. Recientemente, el BID (2022) mostró que estas correlaciones se mantienen a nivel mundial y destacó que los países de América Latina y el Caribe se ubican en las posiciones de más bajos niveles de confianza, alta desigual-

dad y baja productividad². De acuerdo con datos de la última década, el estudio muestra que, en promedio, menos de 3 de cada 10 ciudadanos latinoamericanos confían en su Gobierno y solo 1 de cada 10 ciudadanos consideran que se puede confiar en otras personas.

El objetivo de este capítulo es analizar la confianza en Colombia, tanto interpersonal como institucional, resaltando las brechas poblacionales y territoriales. Igualmente, partiendo de la aproximación descrita, se explora la relación que puede existir en el país entre la confianza, la desigualdad, la productividad y la asociatividad.

Marco conceptual

Como la confianza es un concepto abstracto, es difícil distinguir entre efectos y causas, por lo que no hay unanimidad en su definición. De igual manera, la confianza es una experiencia que involucra muchos factores, como la percepción de confiabilidad que se tiene del otro, relacionada con las características de aquellas personas en

quienes se confía, para, por ejemplo, ver al otro como alguien íntegro (Mayer *et al.*, 1995); la predisposición a confiar de los individuos, que puede estar relacionada con el contexto social o las creencias culturales; y el contexto en el cual se da la relación de confianza (p. ej., empleador-empleado, doctor-paciente) (Kramer, 1999).

- 1 De acuerdo con Eslava y Soto (2022), la capacidad de generar valor por cada unidad de esfuerzo invertido en un negocio (o productividad) determina la capacidad de generar ingresos de este negocio, ingresos que se destinan a pagar salarios a los trabajadores. Para Colombia, los autores encuentran evidencia de que la baja productividad está asociada con negocios pequeños y que pagan poco a sus trabajadores; además, las características de las empresas, como su tamaño, son muestra de las brechas de ingresos entre los trabajadores.
- 2 Otros factores que comparte la región y que se asocian con la baja confianza interpersonal e institucional, además de la desigualdad y la baja productividad, son la pobreza, la informalidad, los elevados niveles de corrupción, las limitaciones en la provisión y calidad de los bienes públicos y los altos niveles de inseguridad y violencia (BID, 2022; Eurosocietal, 2019).

A pesar de su complejidad, existe cierto consenso en que la confianza está relacionada con la creencia, expectativa y esperanza que los sujetos tienen sobre otros individuos, grupos o entidades, y sobre el hecho de que su comportamiento será apropiado en una determinada situación. Esta expectativa sobre el actuar positivo del otro hace que las personas estén dispuestas a aceptar quedar en una situación de vulnerabilidad frente a la acción de otros³. Además, se asocia con la libertad de las personas, no solo porque reduce los temores (BID, 2022), sino porque las relaciones de confianza generan mayores oportunidades para que los individuos decidan sobre sus vidas (PNUD, 1999).

Una de las corrientes que conceptualiza la confianza es la que se deriva de las teorías del capital social, ya que esta es un componente esencial de dicho capital⁴. Esta corriente sitúa la confianza en un conjunto de normas culturales o características compartidas y está relacionada con el entorno institucional, normativo, cultural y familiar de las personas. De acuerdo con Putnam *et al.* (1993), “la confianza, las normas de reciprocidad que regulan la convivencia y las redes de asociacionismo cívico, son elementos que mejoran la eficiencia de la organización social, facilitando la coordinación de las acciones individuales y promoviendo iniciativas tomadas de común acuerdo”. Al considerarse como un componente del capital social, la confianza facilita la cooperación en dilemas sociales, amplía el sentido de comunidad y da a los individuos oportunidades más amplias de progreso, en la medida en que involucra relaciones entre individuos y grupos heterogéneos de la sociedad, es decir, con individuos por fuera de los

círculos más cercanos (Putnam, 2000). Sin embargo, la capacidad de asociación con otros depende del grado en que los integrantes de una comunidad comparten normas y valores, así como de su facilidad para subordinar los intereses individuales para priorizar los intereses colectivos (Fukuyama, 1995), es decir, los valores compartidos generan confianza y esta, a su vez, promueve la participación.

La confianza de los individuos puede ser de varios tipos: interpersonal, institucional y política, cuando se trata de líderes (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2017). Este capítulo se concentra en la confianza interpersonal y en la institucional.

La confianza interpersonal se refiere a la confianza entre individuos, con una distinción importante entre la confianza en la gente en general (confianza generalizada) y la confianza en las personas de círculos más cercanos (confianza particularizada). La literatura identifica que los mayores beneficios de la confianza interpersonal para la sociedad provienen de la confianza generalizada, más que de la confianza entre personas con las que se mantienen vínculos estrechos. Uslaner (2002) argumenta que la confianza en desconocidos no depende de las experiencias de vida de las personas y es muestra de la fe que se tiene en los demás miembros de la sociedad⁵. En este sentido, en la confianza interpersonal el énfasis tiende a ponerse en la confianza en desconocidos sobre los cuales no se tiene información a la hora de decidir si se confía o no (Solomon y Flores, 2001). Esta confianza generalizada aumenta la probabilidad de aportar

3 En otras palabras, la confianza es la fe en los otros, con la certeza de que el otro no se aprovechará ni actuará de manera oportunista (BID, 2022). En este contexto, la confianza se basa en conceptos como la honestidad, la fiabilidad, las buenas intenciones y la buena fe, así como en la expectativa del cumplimiento de normas, promesas y contratos.

4 Otra corriente es la de elección racional, cuyas premisas giran en torno a la racionalidad de los actores, con un comportamiento que se asemeja al del mercado, en el que se busca maximizar beneficios y utilidades. Así, las personas deciden confiar o no en el otro, de acuerdo con un cálculo o análisis del riesgo que implica hacerlo.

5 Putnam (2000) distingue entre capital social “lazo” (bonding), encarnado en grupos homogéneos, y “puente” (bridging), creado por las conexiones entre individuos y grupos heterogéneos de la sociedad. Estas últimas relaciones son más débiles que las establecidas con los círculos cercanos, pero cumplen el rol clave de superar las divisiones sociales, ensanchar el sentido de comunidad y dar a los individuos oportunidades más amplias de progreso.

tiempo voluntario, de ser tolerantes, de ayudar a las demás personas y de apoyar políticas que promuevan el crecimiento, así como políticas para los menos favorecidos. De hecho, cuando los ciudadanos confían más en los demás, tienen una mayor probabilidad de trabajar juntos y exigir a los gobernantes rendir cuentas sobre sus políticas, lo que puede redundar en políticas mejores y más eficientes (BID, 2022). Uslaner (2000) muestra que los países con mayor confianza generalizada tienen gobiernos que funcionan mejor, más políticas redistributivas y menos corrupción. Incluso, para Putnam *et al.* (1993), una de las vías a través de las cuales la confianza particularizada puede transformarse en confianza generalizada es mediante la participación en asociaciones.

La metodología más utilizada para medir la confianza interpersonal es a través de preguntas evaluativas en encuestas⁶, que indagan sobre por el grado de confianza que tiene el encuestado en la población en general (generalizada) o en grupos de personas específicos. Por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores (EMV) y Latinobarómetro analizan la confianza interpersonal generalizada con la pregunta “¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es suficientemente cuidadoso con el trato con los demás?”. Otras encuestas evalúan la confianza interpersonal particularizada, al preguntar por el nivel de confianza en grupos como familiares, vecinos, desconocidos, personas de otra religión, de otra nacionalidad, entre otros.

Por su parte, la confianza institucional hace referencia a la confianza que tienen los individuos en instituciones formales y, por lo tanto, su medición está acotada a instituciones particulares. El estudio de este tipo de confianza es relevante en la medida en que la literatura internacional ha mostrado que existe un vínculo entre la confianza en las instituciones y el desarrollo económico. Por ejemplo, la confianza

en el gobierno impulsa el crecimiento económico, a través de garantías en los derechos de propiedad, el cumplimiento de los contratos y el Estado de derecho (Besley y Ghatak, 2010). Asimismo, la confianza conduce a mejores instituciones formales, lo que mejora las transacciones económicas, la gobernanza y las políticas públicas, incrementa la participación cívica y el cumplimiento tributario, reduce la corrupción y el crimen, y mejora la forma en la que los países enfrentan choques económicos adversos (Rodrik, 1999; La Porta *et al.*, 1997; Zak y Knack, 2001; Easterly *et al.*, 2006; Glaeser *et al.*, 1996; Kawachi *et al.*, 1997; Uslaner, 2009; Alesina y La Ferrara, 2002). La evidencia empírica ha mostrado que la confianza institucional resulta ser un eje central para el desarrollo económico, dado que facilita la provisión de bienes públicos y promueve sociedades civiles más saludables, en las que los ciudadanos actúan de manera colectiva para tomar decisiones (Knack y Keefer, 1997). En ese sentido, los beneficios son bidireccionales en tanto que, además de una mayor confianza en las instituciones y los que las conforman, la propia institución se fortalece y, desde adentro, se evitan comportamientos poco fiables o arbitrarios, especialmente por parte de quienes la conforman (BID, 2022).

Los ejercicios empíricos muestran que la confianza en los demás se traduce en confianza en las instituciones, es decir, es una relación que va en la misma dirección, en gran parte debido a que las instituciones están conformadas por personas. El BID (2022) encuentra para Latinoamérica que la confianza en las instituciones refleja si las personas que las conforman son confiables, sin ser un reflejo de la confianza interpersonal. Sin embargo, desconfiar de las otras personas también podría debilitar la confianza en las instituciones⁷. De hecho, el vínculo entre los dos tipos de confianza (institucional e interpersonal) es el que resulta en un mayor capital social.

6 Otras metodologías para medir la confianza, pero menos comunes, son preguntas de 1) expectativa, que busca indagar sobre lo que el encuestado cree que sucedería en una situación hipotética; 2) experiencias, que indaga sobre experiencias pasadas de confianza; y 3) se utilizan técnicas experimentales.

7 La encuesta más usada para el análisis de confianza a nivel global es la Encuesta Mundial de Valores (EMV), y usan la palabra *trust* para las preguntas sobre confianza interpersonal y *confidence* para las preguntas sobre confianza institucional. En español se entiende que no habría dos palabras diferentes para denotar confianza en las personas y confianza en las instituciones.

La confianza en Colombia

Confianza interpersonal

La confianza interpersonal en América Latina es una de las más bajas del mundo. De acuerdo con el BID (2022), la confianza en la región es en promedio de 11%, en contraste con el 41% en los miembros de la OCDE y de 25% del promedio mundial. La confianza en Colombia no se aleja del promedio de la región, y en 2020 solo el 13% de los encuestados respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas (gráfico 3.2).

En las últimas dos décadas, los niveles de confianza en el país han sido relativamente constantes, fluctuando entre 13% y 23% en la gran mayoría de años. Estos resultados no son exclusivos de Colombia y, en general, se cree que la confianza en las sociedades tiende a ser un rasgo estable, y que las variaciones importantes ocurren a largo plazo. Sin embargo, en el país se han dado fluctuaciones a corto plazo, que pueden estar asociadas a eventos como la crisis económica de finales de los noventa, épocas de violencia marcada en el país a mediados de los 2000 y los años de la pandemia por COVID-19 (gráfico 3.3).

Sin embargo, la confianza no es igual en todos los grupos. De acuerdo con las mediciones de la Encuesta de Cultura Política de 2021, el 95% de las personas establecen que confían mucho en su familia. Le siguen, aunque con porcentajes sustancialmente inferiores, la confianza en amigos (44%), vecinos (40%) y colegas del trabajo (31%) (DANE, 2021c). La baja confianza en este último grupo podría tener implicaciones negativas para el trabajo en equipo y la productividad (gráfico 3.4, panel a). Finalmente, resalta la fuerte desconfianza que tienen los colombianos en grupos que no están en su círculo cercano, como lo son personas de otra nacionalidad y desconocidos, donde el 78% y el 92% de los encuestados responden que no confían.

Los resultados son consistentes con la Encuesta de Pulso Social, donde se pregunta el nivel de confianza en vecinos, personas de otra nacionalidad y desconocidos. El grupo de desconocidos presenta los menores niveles de confianza, con más del 90% de encuestados que responde no confiar nada o poco (respuestas 1 y 2), mientras que los vecinos muestran niveles intermedios (gráfico 3.4, panel b).

La confianza en grupos específicos de personas es trascendental debido a que es la base para crear redes de apoyo sólidas, las cuales son un componente imprescindible del capital social (Ostrom y Ahn, 2003). Con los resultados presentados, en los cuales los niveles de desconfianza son muy altos exceptuando hacia el círculo social más cercano, no sorprende que, en Colombia, casi la mitad de los encuestados en 2021 a nivel nacional afirmaron que no cuentan con una red cercana de apoyo y de los que sí cuentan con una red, consideran que su red se conforma en el 50% de los casos por familiares y en el 20% por vecinos (DANE, 2021c)⁸.

Como se explicó, la confianza en personas que no son parte de los círculos cercanos de los encuestados refleja mejor el nivel de confianza generalizada, por lo cual, para el caso de Colombia se utilizará la pregunta respecto a la confianza en los desconocidos para analizar más a profundidad la confianza interpersonal.

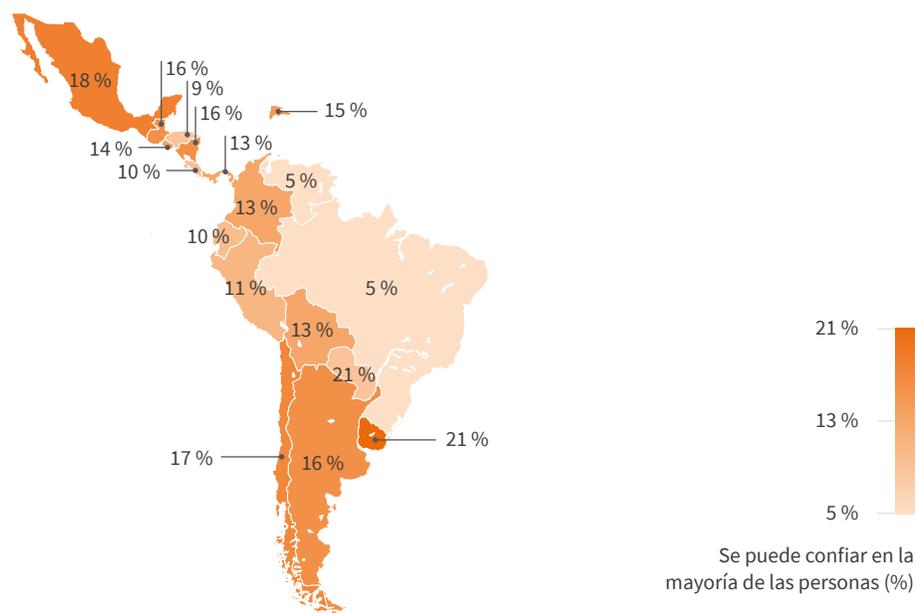
La confianza interpersonal difiere entre unos grupos y otros. Por un lado, se observa que las mujeres muestran menores niveles de confianza que los hombres, aunque con una leve diferencia de 3 pp en no confiar nada. Esta diferencia podría estar relacionada con la condición de vulnerabilidad de las mujeres en el país, lo que las vuelve más proclives a desconfiar, o también a la menor participación en el mercado laboral (Eurosocial, 2019). Por otra parte, aunque la confianza es muy baja en todos los grupos etarios, esta se reduce

8 Estas redes de apoyo y confianza están relacionadas con las personas con las que se puede contar en situaciones particulares. El tamaño de la red cercana de apoyo y confianza es calculado por el DANE sumando las personas que el encuestado manifestó visitaba o le visitaban con frecuencia (base para la red de confianza) y las personas que le ayudaron o intentarían ayudarlo a buscar empleo (base para la red de apoyo).

con la edad, siendo las personas mayores de 65 años las que registran una menor confianza. La confianza interpersonal también aumenta con el nivel educativo: mientras más alto el nivel de formación, mayor tiende a ser la confianza, con los valores más altos para las personas con educación universitaria o pos-

grado. Un dato sugerente es la relación entre la auto-percepción de pobreza y el nivel de confianza, ya que las personas que se consideran pobres confían menos que aquellos que no se consideran en esta condición, con una diferencia de 3,6 pp en el caso de nada de confianza (gráfico 3.5).

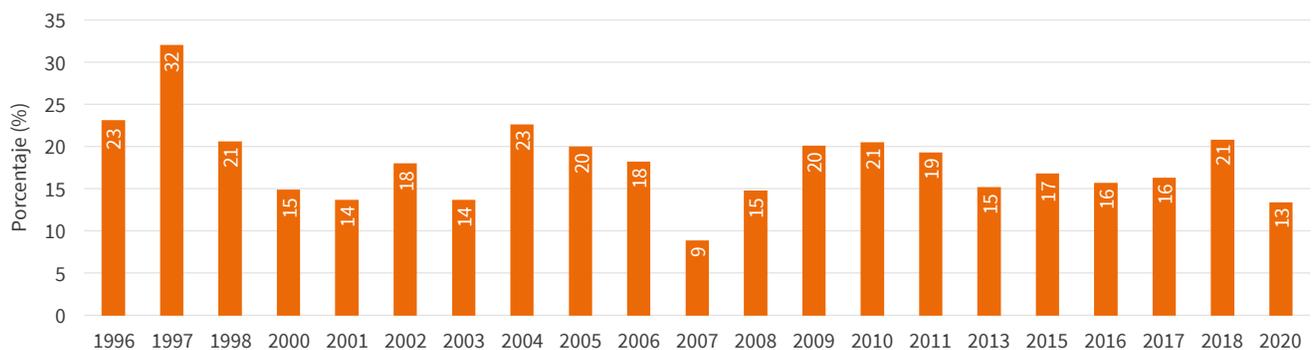
Gráfico 3.2. Porcentaje de encuestados que confía en la mayoría de las personas en América Latina (2020)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?”. El porcentaje corresponde a la proporción de encuestados que respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

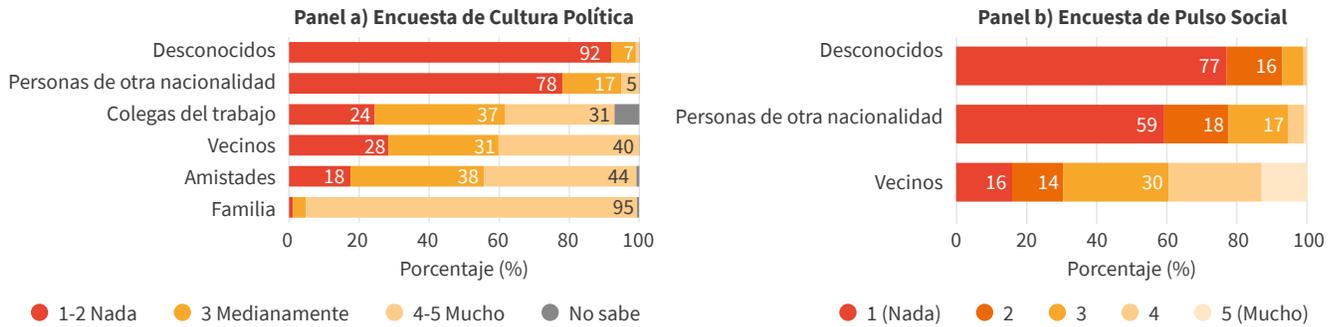
Gráfico 3.3. Evolución del porcentaje de encuestados que confía en la mayoría de las personas en Colombia (1996-2020)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?”. El porcentaje corresponde a la proporción de encuestados que respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

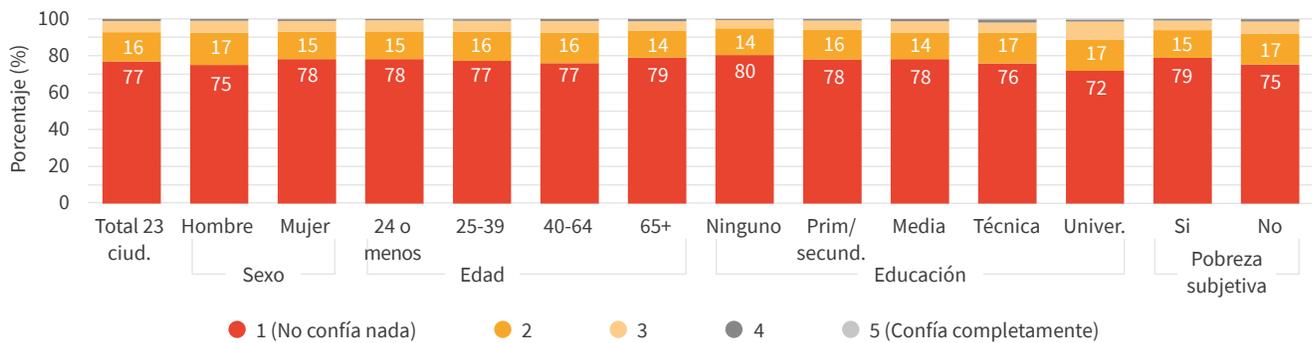
Gráfico 3.4. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en distintos grupos de personas (2021 y 2022)



Nota: La pregunta de la Encuesta de Pulso Social es “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Desconocidos”, y la pregunta de la Encuesta de Cultura Política es: “¿Cuánto confía en los siguientes grupos de personas? Desconocidos(as), personas de otra nacionalidad, Amistades, Familia, y vecinos (as)”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política - DANE (2021c) y Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Gráfico 3.5. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos en Colombia (2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Desconocidos”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

En línea con lo anterior, en términos de nivel de ingresos se encuentra que la desconfianza en desconocidos se reduce conforme aumenta la posición social en la que las personas creen estar, incluso, las personas que consideran pertenecer al quintil 5 de ingreso, registran algo de confianza generalizada. La tendencia no es clara respecto del nivel objetivo de ingresos, aunque hay una leve tendencia a que más personas confíen medianamente en desconocidos (gráfico 3.6).

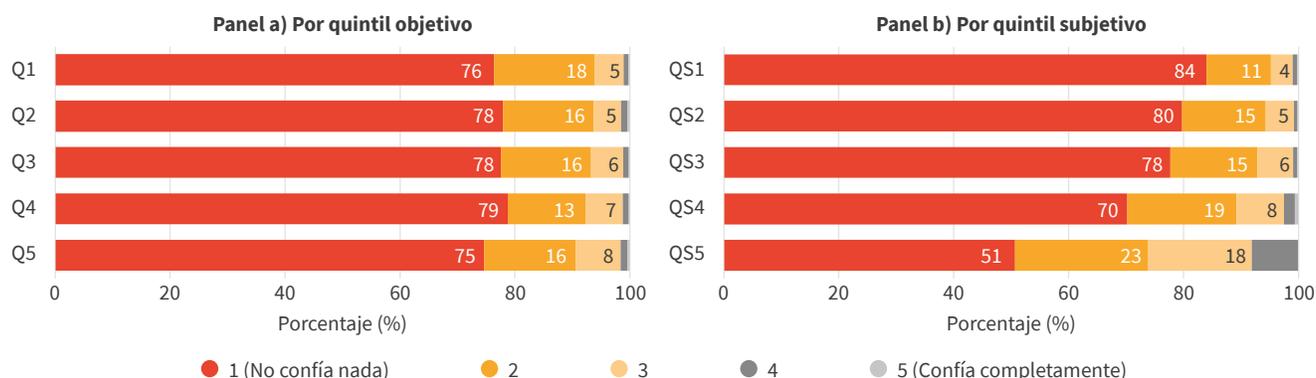
Según el tipo de ocupación, las personas que se dedican a los oficios del hogar, que están trabajando o buscando trabajo presentan los mayores niveles de desconfianza total, con más del 75% de las respuestas en “no confía nada” en los desconocidos. En contraste,

las personas incapacitadas para trabajar y estudiando presentan niveles de desconfianza levemente menores, con menos del 70% dando esta respuesta (gráfico 3.7). Este resultado va en línea con estudios que muestran que hay una relación positiva entre la confianza y la protección, la existencia de sistemas de seguridad social que protejan a la población frente a los riesgos causados por la enfermedad, el envejecimiento, el desempleo o la pobreza (Eurosocial, 2019).

Se perciben también brechas importantes en la confianza interpersonal a nivel territorial, con ciudades como Quibdó, que muestra un 96% de desconfianza, frente a Montería, donde el 44% dice no confiar nada⁹ (gráfico 3.8).

9 Se debe tener en cuenta que los datos de Cartagena presentan valores atípicos en distintas variables.

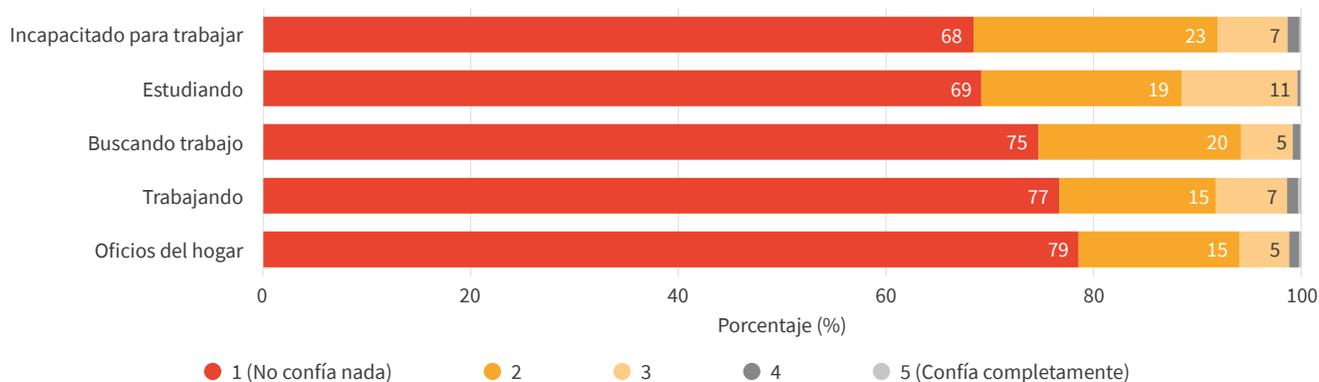
Gráfico 3.6. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos por quintiles objetivos y subjetivos (2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Desconocidos”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

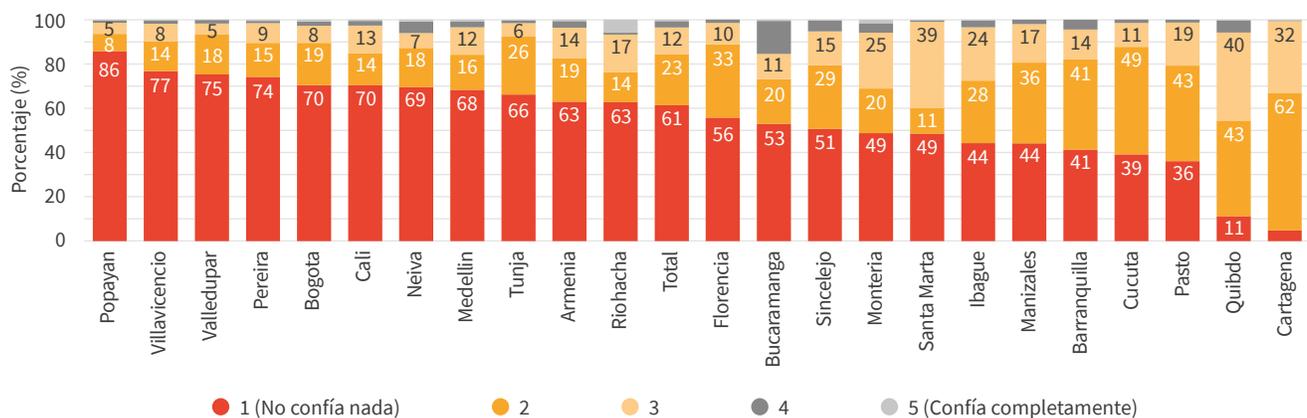
Gráfico 3.7. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos por ocupación laboral (2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Desconocidos”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Gráfico 3.8. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en desconocidos en las 23 ciudades más grandes (2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Desconocidos”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Confianza institucional

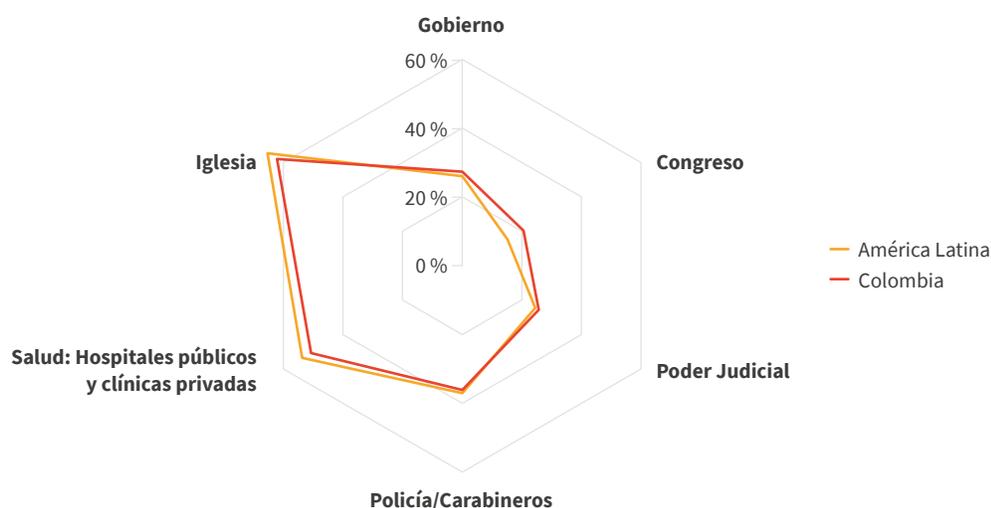
La confianza en las instituciones influye en la relación entre las personas y su Gobierno, y tiene un impacto en los resultados de las políticas públicas. Esta confianza está influenciada por diversos factores, entre ellos, la aprobación de los líderes, la integridad del sector público, el nivel de apertura del Gobierno, la calidad de los servicios y la percepción que se tenga sobre la equidad (OCDE, 2017).

Al igual que la confianza interpersonal, en América Latina y el Caribe la confianza en las instituciones es baja. En la región, la mayoría de las personas no confían en instituciones claves como el Congreso, el Gobierno, el poder judicial y la Policía. Las únicas excepciones son la iglesia y los centros de atención de salud, que cuentan con niveles de confianza de 62% y 51%, respectivamente. El 36% confía en la Policía, el 27% en el Gobierno, el 26% en el poder judicial, y solo el 21% en el Congreso. Colombia no se aleja considerablemente del promedio de la región, aunque en casi todos los casos la confianza es levemente

menor, especialmente en el Congreso (15%) (gráfico 3.9). Esto se convierte en una de las principales problemáticas de los gobiernos de la región —y un resultado de su quehacer—, pues la confianza institucional es esencial para la cohesión social, el bienestar y la gobernabilidad.

En la literatura, la confianza en el Gobierno se usa como una aproximación de la confianza institucional, pues proporciona una señal de la relación de la sociedad con sus instituciones. También es un indicador de cómo la gente percibe que está funcionando el Gobierno y, en general, la gestión de las políticas públicas. Como lo señala el BID (2022), el porcentaje de personas que confían en el Gobierno en América Latina y el Caribe es uno de los más bajos del mundo y ha sido decreciente, con un promedio de 29%, frente al 38% de los países de la OCDE y al 44% del mundo¹⁰. Para 2020, la confianza de Colombia en el Gobierno (26%) es cercana al promedio de la región, lo que la hace superior a la de varios países, como los países andinos, pero es la mitad de los países con alta confianza, como Uruguay (57%) (gráfico 3.10).

Gráfico 3.9. Porcentaje de encuestados que confía en instituciones en Colombia y América Latina (2020)

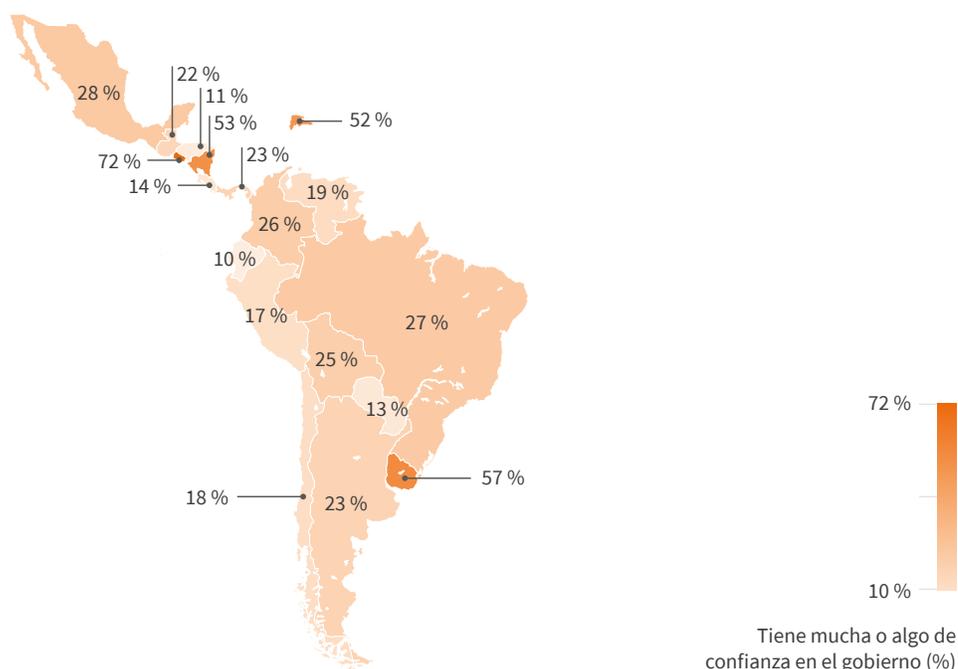


Nota: La pregunta de la encuesta es: “Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas?”. El porcentaje corresponde a la suma de la proporción de encuestados que respondió “Mucha confianza” y “Algo de confianza”.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

¹⁰ La confianza en el Gobierno proviene de la Encuesta Integrada de Valores (2010–2020), que compila la sexta y séptima ola de la Encuesta Mundial de Valores (1981–2020), así como la quinta ola del Estudio Europeo de Valores (2017–2020).

Gráfico 3.10. Porcentaje de encuestados que confía mucho o algo en el Gobierno en América Latina (2020)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas? Gobierno”. El porcentaje corresponde a la suma de la proporción de encuestados que respondió “Mucha confianza” y “Algo de confianza”.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

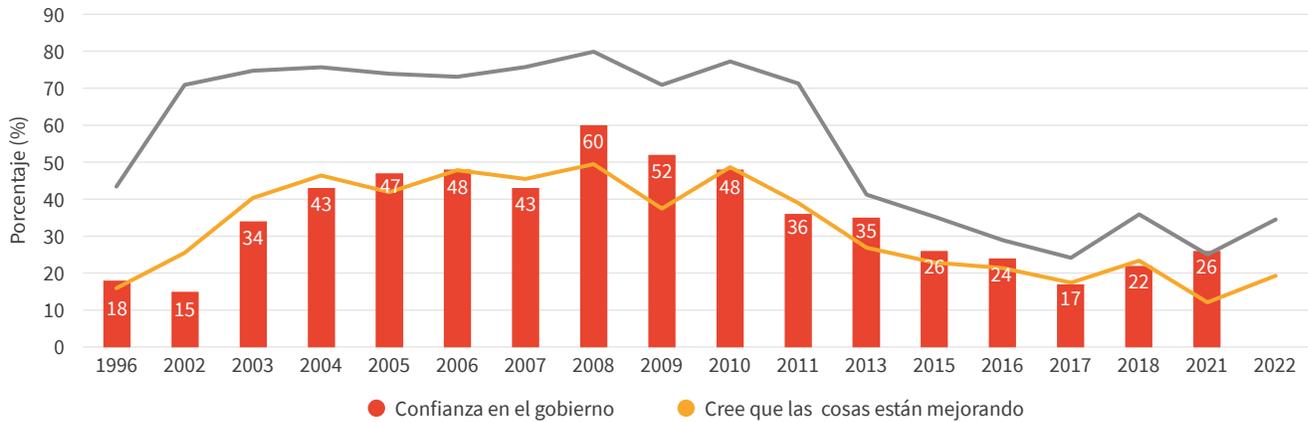
En las últimas décadas, la confianza en el Gobierno colombiano ha mostrado diferentes trayectorias. Al inicio de milenio se presentó una tendencia ascendente en la confianza hasta 2008, año en que la confianza alcanzó su nivel más alto (60%). A partir de este año la confianza en el Gobierno empezó a disminuir de manera progresiva, hasta llegar a 17% en 2017. En los últimos años se ha evidenciado un leve aumento de la confianza, que llegó a 26% en 2020 (gráfico 3.11).

Aunque pueden existir innumerables factores que afectan la confianza en el Gobierno, Lupu *et al.* (2021) destacan que las deficiencias en el Estado de derecho afectan la confianza y el apoyo al Gobierno y a la democracia: “quienes perciben y experimentan el fracaso de las instituciones confían menos en los miembros de su comunidad y en el Gobierno nacional y apoyan menos la democracia”. Estudios a nivel internacional han mostrado empíricamente que la calidad de las responsabilidades del Estado, medidas con la provisión de bienes públicos, la calidad de la regulación, la percepción de la seguridad y la percepción de

la corrupción, guardan relación con bajos niveles de confianza institucional (BID, 2022; OCDE, 2017). La encuesta Invamer evidencia que la evolución de la confianza en el Gobierno en Colombia muestra una tendencia semejante, con un porcentaje de personas que creen que las cosas en el país están mejorando, además de una relación positiva con la aprobación del presidente (Invamer, 2022).

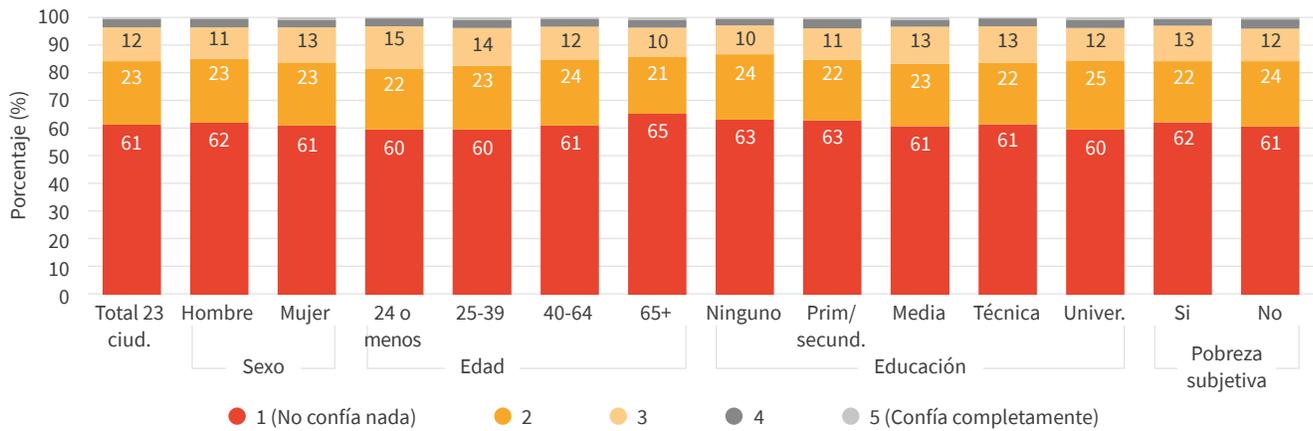
Ahora bien, además de factores relacionados con la situación del país, se ha evidenciado a nivel internacional que los bajos niveles de confianza en el Gobierno y en las instituciones públicas también se relacionan con la vulnerabilidad de las personas y la percepción de quedarse atrás económica, social y políticamente (OCDE, 2017). Por este motivo, no sorprende que, al interior de Colombia, los adultos mayores, las personas con bajos logros educativos y aquellas que se consideran pobres tienden a confiar menos en los políticos (gráfico 3.12). Aun así, las diferencias son leves, ya que la desconfianza en Colombia es alta bajo cualquier característica demográfica.

Gráfico 3.11. Evolución del porcentaje de encuestados que confía en el Gobierno, que cree que las cosas en el país están mejorando y que aprueban la labor del Presidente en Colombia (1996-2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas? Gobierno”. El porcentaje corresponde a la suma de encuestados que respondió “Mucha confianza” y “Algo de confianza”. Las preguntas Invamer son: “En general, ¿cree usted que las cosas en Colombia están mejorando o empeorando?”, y “En general, ¿usted aprueba o desaprueba la forma como____, se está desempeñando en su labor como presidente de Colombia?” Los datos corresponden al promedio de las respuestas de las encuestas trimestrales. Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020) e Invamer (2022).

Gráfico 3.12. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos (2022)



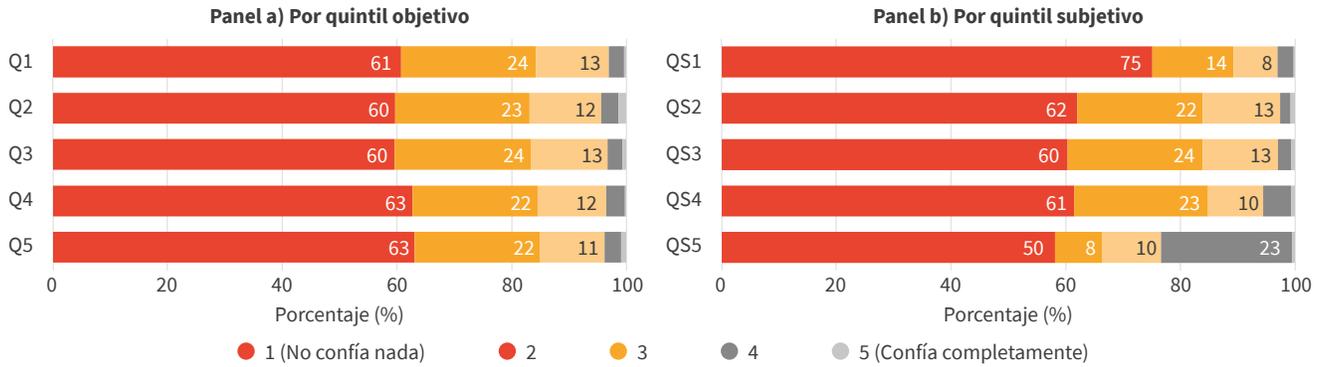
Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Políticos en este país”. Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Por niveles de ingreso, no se registran diferencias notorias en la confianza institucional. No obstante, la posición social subjetiva sí genera disparidades en la confianza en los políticos (gráfico 3.13). Nuevamente, los hallazgos muestran tendencias similares a la evidencia internacional. En los países de la OCDE se encontró que más allá de las características económi-

cas, la percepción de la posición social parece estar fuertemente relacionada con el nivel de confianza de las personas en el Gobierno, ya que, en todos los países encuestados, las personas que reportan una menor posición social subjetiva también reportan un nivel más bajo de confianza en el Gobierno nacional (OCDE, 2017)¹¹.

11 En esta línea, se argumenta que no solo las percepciones de desigualdad son importantes para determinar la confianza, sino también otras percepciones como la pobreza, la corrupción, la seguridad y la violencia, el buen funcionamiento de las políticas públicas, entre otras (Eurososial, 2019).

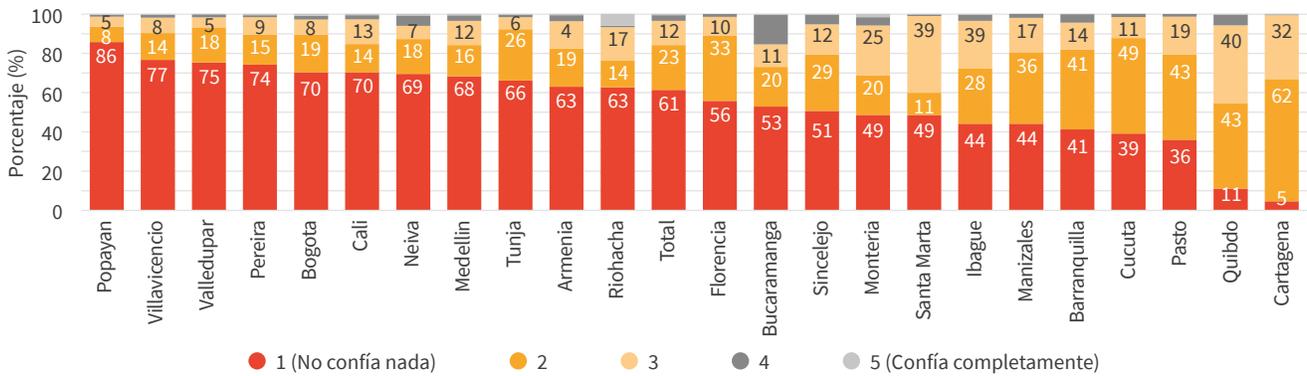
Gráfico 3.13. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos por quintiles objetivos y subjetivos (2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Políticos en este país”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

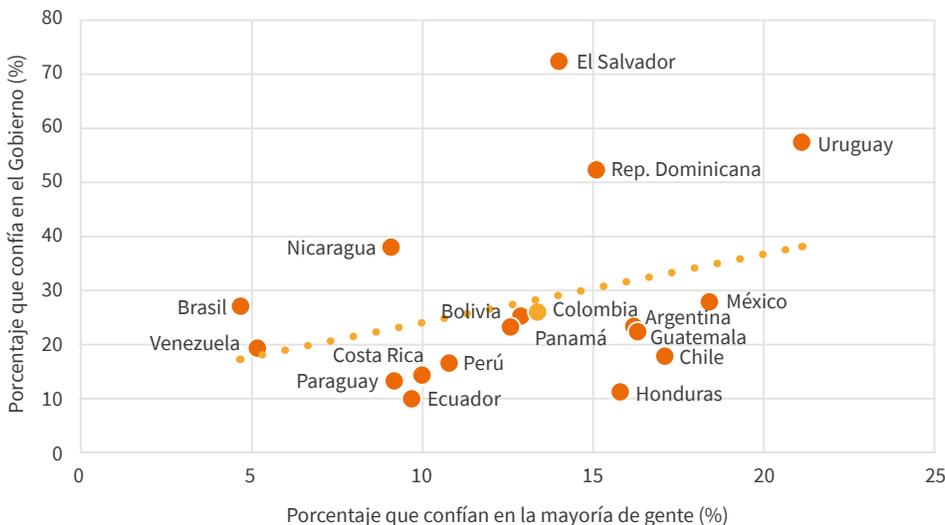
Gráfico 3.14. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos en las 23 ciudades más grandes (2022)



Nota: La pregunta de la encuesta es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Políticos en este país”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Gráfico 3.15. Relación entre confianza interpersonal y confianza en el Gobierno en América Latina y el Caribe (2020)



Nota: La primera pregunta utilizada es: “Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas? Gobierno”. El porcentaje corresponde a la suma de la proporción de encuestados que respondió “Mucha confianza” y “Algo de confianza”. La segunda pregunta de la encuesta es: “Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?”. El porcentaje corresponde a la proporción de encuestados que respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas.
Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

Finalmente, también hay diferencias marcadas a nivel territorial. En ciudades como Santa Marta, Quibdó y Cartagena se tiende a confiar más en los políticos, en contraste con ciudades como Popayán y Villavicencio, en donde cerca del 80% de los encuestados no confía nada (gráfico 3.14).

Para terminar, los datos a nivel regional demuestran que la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones guarda relación, ya que aquellos que confían más en las demás personas tienden también a confiar más en el Gobierno (gráfico 3.15).

Relación entre la confianza, la desigualdad y la productividad

Como se mencionó anteriormente, la confianza es un factor central en la relación entre la desigualdad y la productividad. En esta sección se explican más a profundidad los mecanismos por los cuales los niveles de desigualdad en una sociedad disminuyen los niveles de confianza y cómo la confianza impacta positivamente en la productividad y el desarrollo económico, a través de la mejora del capital social, además se presenta evidencia empírica de esta situación en Colombia y en la región.

Confianza y desigualdad

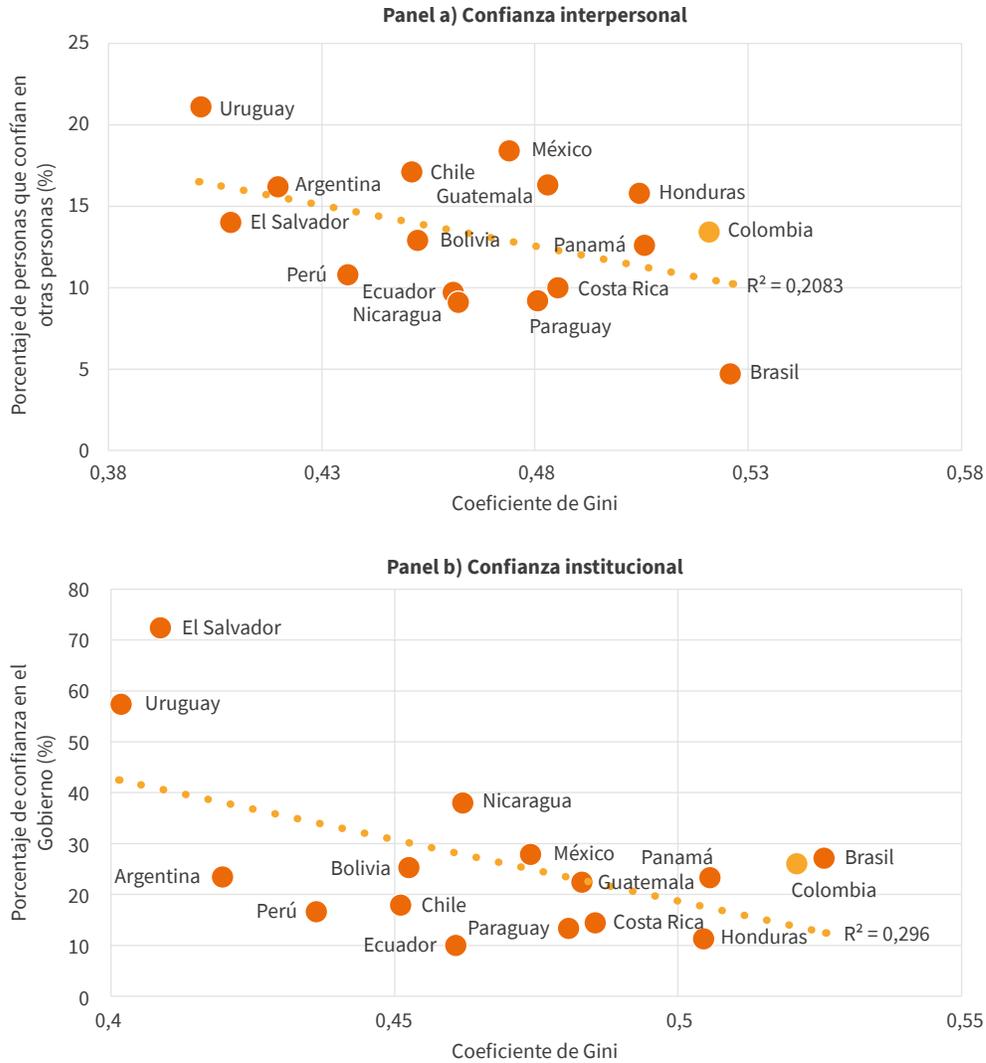
La literatura ha mostrado que los altos niveles de desigualdad reducen la confianza y, por esta vía, debilitan el capital social, teniendo implicaciones negativas para el desarrollo (Elgar, 2010). Los canales a través de los cuales esto sucede son varios. Por ejemplo, en sociedades con desigualdades económicas, existen intereses asimétricos entre las personas, lo que reduce los sentidos de pertenencia y las posibilidades de una acción orientada colectivamente; en su lugar, existe una sensación de injusticia e impotencia generalizada, que hace que muchas personas se sientan subestimadas, despreciadas y miradas como inferiores, lo que provoca sufrimiento y rencor (Eurosocial, 2019). La desigualdad también crea distancias entre los individuos y menor información sobre las personas de otras clases sociales, lo que genera mayor incertidumbre con respecto al comportamiento de los demás y limita la confianza (Cuartas, 2016). Además, la desigualdad provoca sentimientos de privación en las personas respecto de otras, generando que los individuos confíen menos (Elgar, 2010). Asimismo, la desigualdad económica representa desbalances de poderes, lo que ocasiona que los que tienen menos se sientan en desventaja, y que, por lo tanto, confíen en menor grado

(BID, 2022). También se ha evidenciado que las personas tienden a ser más solidarias con aquellas que pertenecen a su mismo grupo y que comparten un destino común (Uslaner, 2008). Como resultado, en sociedades más desiguales económicamente, las conductas fiables son más difíciles de sostener (Putnam, 2007).

A nivel internacional, existe evidencia empírica que muestra la relación inversa entre desigualdad y confianza. Por ejemplo, el BID (2022) encuentra que la confianza generalizada tiene una relación negativa con la desigualdad de ingresos a nivel mundial, por lo que destaca que los países de América Latina están en el grupo con menores niveles de confianza y mayores niveles de desigualdad. Otros estudios también han mostrado que las diferencias en los niveles de confianza entre los países se explican, en parte, por el fraccionamiento social derivado de la desigualdad económica, con evidencia empírica de que la confianza es más fuerte en países con ingresos más iguales (Keefer y Knack, 2008; Uslaner, 2002).

Con datos de Latinobarómetro, se confirma que, durante los últimos 10 años, ha existido una relación inversa en la región entre la confianza institucional e interpersonal y la desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini (gráfico 3.16). Asimismo, se evidencia que Colombia muestra niveles de confianza por encima de los esperados para su alto nivel de desigualdad de ingreso. Por ejemplo, la confianza interpersonal registra niveles semejantes a los de El Salvador, Bolivia y Panamá, aun cuando estos países tienen niveles de desigualdad considerablemente más bajos. De forma semejante, los niveles de confianza hacia el Gobierno en Colombia son semejantes a Argentina, Bolivia, Guatemala y Panamá, a pesar de que la distribución de ingresos de estos países es más equitativa.

Gráfico 3.16. Relación entre el porcentaje de encuestados que confía en la mayoría de las personas o en el Gobierno (2020) y el coeficiente de Gini en América Latina y el Caribe (2010-2020)



Nota 1: Los datos del coeficiente de Gini son calculados con promedio simple de las observaciones de cada país para los años 2010-2020, disponibles en el Banco Mundial. No está disponible el coeficiente Gini para Venezuela, Guatemala y Nicaragua solo tienen información para 2014.

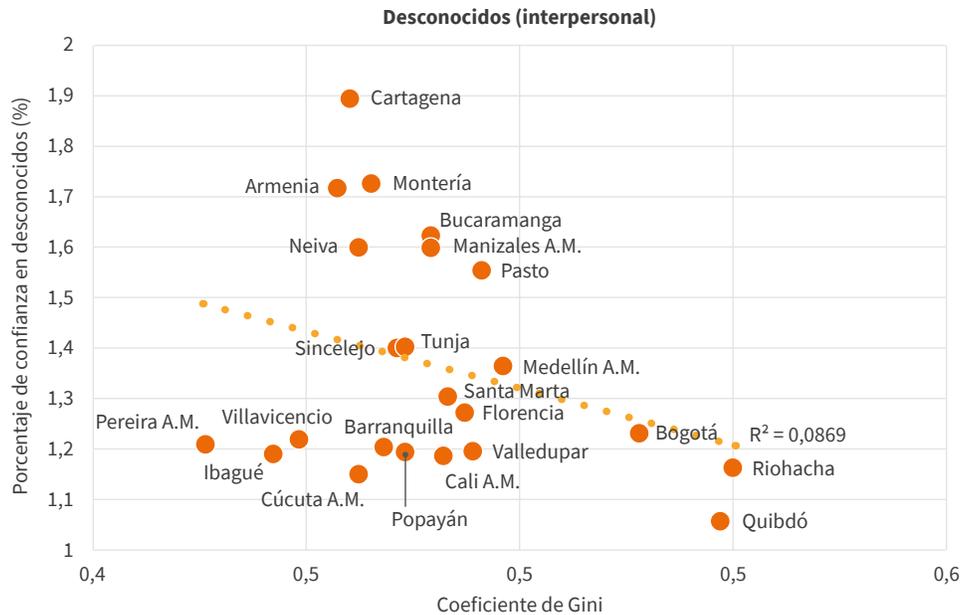
Nota 2: La pregunta sobre confianza generalizada es: "Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?". El porcentaje de confianza corresponde a las personas que respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Nota 3: La pregunta sobre confianza en el Gobierno es "Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas? Gobierno". El porcentaje corresponde a la suma de la proporción de encuestados que respondió "Mucha confianza" y "Algo de confianza".

Fuente: elaboración propia con base en Banco Mundial (2022) y Latinobarómetro (2020).

En Colombia se observa que, efectivamente, hay una relación inversa entre el coeficiente de Gini y la confianza hacia desconocidos en las 23 ciudades más grandes, es decir, que una mayor desigualdad de ingresos en la ciudad se asocia con menores niveles de confianza interpersonal (gráfico 3.17). No

obstante, la confianza en el Gobierno del país no muestra una relación clara frente el coeficiente de Gini de cada ciudad. Esto podría explicarse, en parte, porque la confianza es medida sobre el Gobierno nacional, mientras que el nivel de desigualdad es local.

Gráfico 3.17. Relación entre nivel de confianza promedio en desconocidos y coeficiente de Gini (2021) en las 23 ciudades más grandes (2022)

Nota: La confianza institucional incluye confianza en científicos, periodistas y políticos y la interpersonal incluye confianza en vecinos, desconocidos y personas de otra nacionalidad.

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Pulso Social - DANE (2022) y la Medición de pobreza y desigualdad - DANE (2021b).

Como se evidenció en el capítulo 2, las percepciones de las personas sobre la desigualdad influyen de manera importante en sus actitudes y acciones, incluso más que los niveles de desigualdad de ingreso objetivos. Por consiguiente, es relevante examinar la relación entre confianza y percepciones de desigualdad de ingresos y de oportunidades.

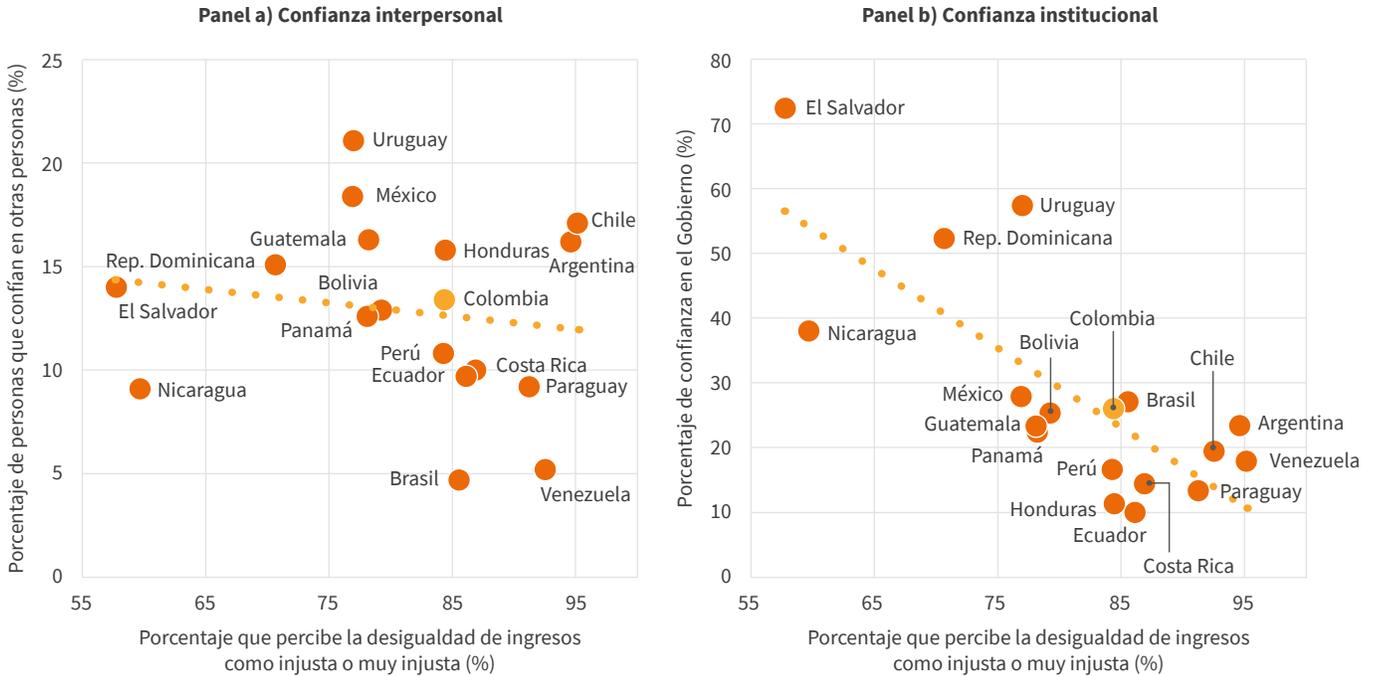
Para medir las percepciones frente a la disparidad de ingresos, se utiliza el nivel de inaceptabilidad frente a la desigualdad del país (capítulo 2) —mientras más alta se percibe la desigualdad más inaceptable o injusta se considera—. A nivel de América Latina, se evidencia una relación negativa entre el porcentaje de personas que consideran la desigualdad injusta o muy injusta y el nivel de confianza interpersonal, especialmente hacia el gobierno (gráfico 3.18). Incluso, otros estudios han demostrado que mayores niveles de confianza interpersonal están asociados con un mayor apoyo a la re-

distribución. De acuerdo con el estudio de Durakiewicz y LAPOP “si una persona cree que los esfuerzos de la redistribución se desperdiciarán o serán usados mal por beneficiarios sin méritos, entonces muestran una menor inclinación a apoyar políticas redistributivas. Un elemento del considerar que alguien es merecedor es confiar en que los demás en una sociedad usarán la asistencia correctamente” (2018, p. 6).

Dentro del país también se observa que, en efecto, los colombianos que perciben la desigualdad del país completamente inaceptable, presumiblemente por considerarla muy elevada, reportan menores niveles de confianza interpersonal e institucional que aquellas personas que perciben las disparidades de ingresos como aceptables. Estos datos sugieren que, mientras más alta se percibe la desigualdad, menor confianza se tiene, confirmando así la relación inversa entre las dos variables¹² (gráfico 3.19).

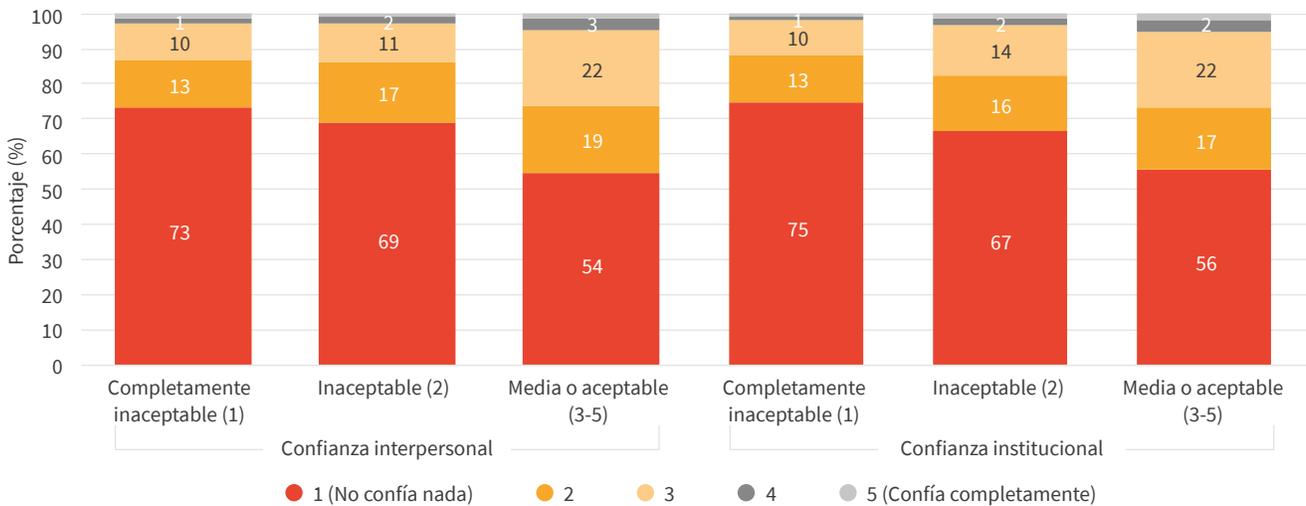
12 Un resultado similar se obtiene al hacer el mismo ejercicio, pero con “confianza en políticos de este país”.

Gráfico 3.18. Relación entre el porcentaje de personas que confía en la mayoría de las personas o en el Gobierno y la percepción de la desigualdad en América Latina y el Caribe (2020)



Nota 1: La pregunta sobre desigualdad es “¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (PAÍS)?”.
 Nota 2: La pregunta sobre confianza es “Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas? Gobierno”. El porcentaje corresponde a la suma de la proporción de encuestados que respondió “Mucha confianza” y “Algo de confianza”.
 Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2020).

Gráfico 3.19. Tolerancia a la desigualdad de ingresos y confianza interpersonal e institucional (políticos) en Colombia (2022)

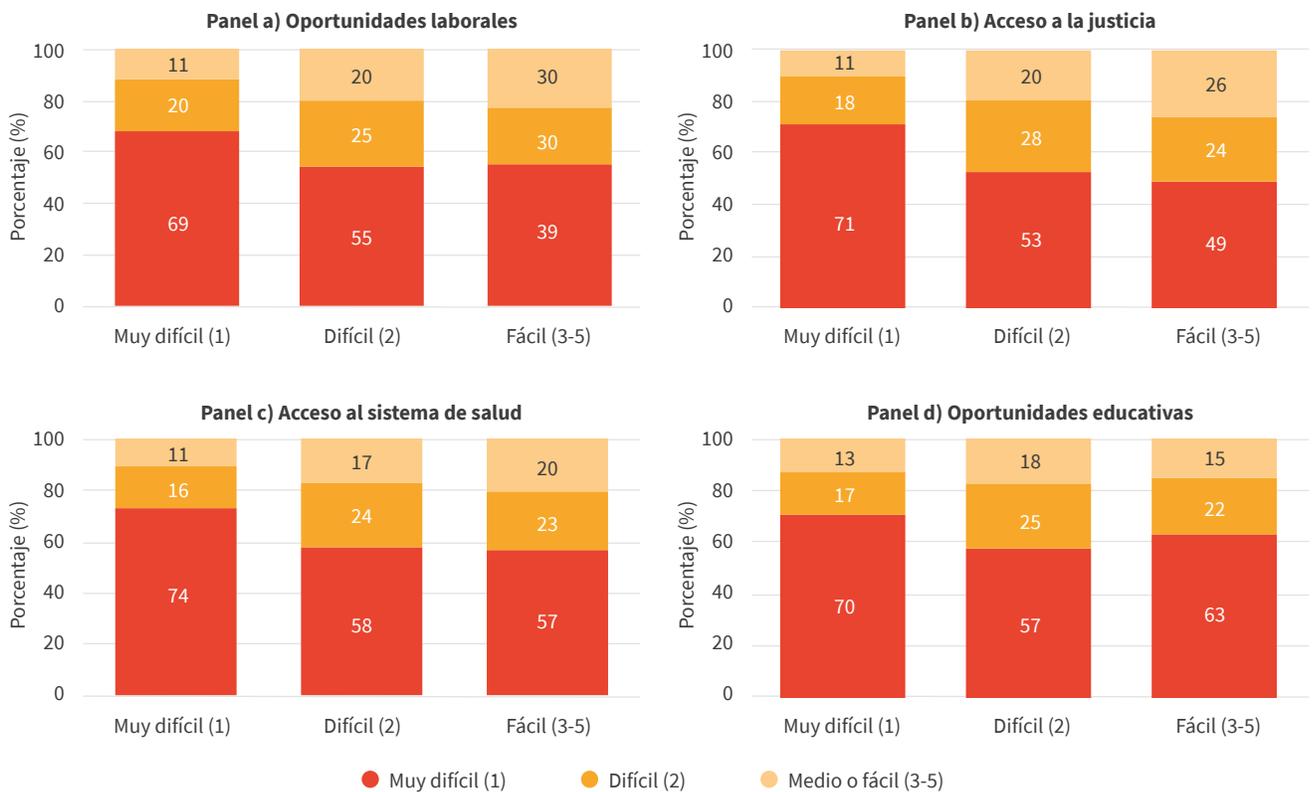


Nota 1: La pregunta sobre confianza es: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Políticos en este país, vecinos (as) y desconocidos”. La pregunta de tolerancia a la desigualdad es “En una escala de 1 a 5, en donde 1 es completamente inaceptable y 5 completamente aceptable, ¿cómo califica la desigualdad de ingresos en Colombia?”.
 Nota 2: Para esta gráfica se utiliza la confianza interpersonal como el promedio entre la confianza de desconocidos, de vecinos y de personas de otra nacionalidad.
 Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Pulso Social - DANE (2022).

En cuanto a la relación entre el acceso desigual a oportunidades y la confianza, la evidencia en Colombia también muestra que, en general, aquellos que perciben mayores dificultades en el acceso a oportunidades laborales, a la justicia y al sistema de salud, confían menos en los políticos. Aunque en relación con las oportunidades educativas el patrón es menos consistente, también se ve que la mayor desconfianza

se registra en el grupo de personas que ven el acceso a la educación como algo muy difícil (gráfico 3.20). La literatura explica que una de las variables que determinan la confianza en las instituciones es la calidad de los servicios públicos y/o la percepción de esta (OCDE, 2017). En este sentido, es claro que las personas disminuyen la confianza en el Gobierno cuando creen que el acceso a oportunidades es limitado.

Gráfico 3.20. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos por percepción sobre dificultad en el acceso a oportunidades (2022)



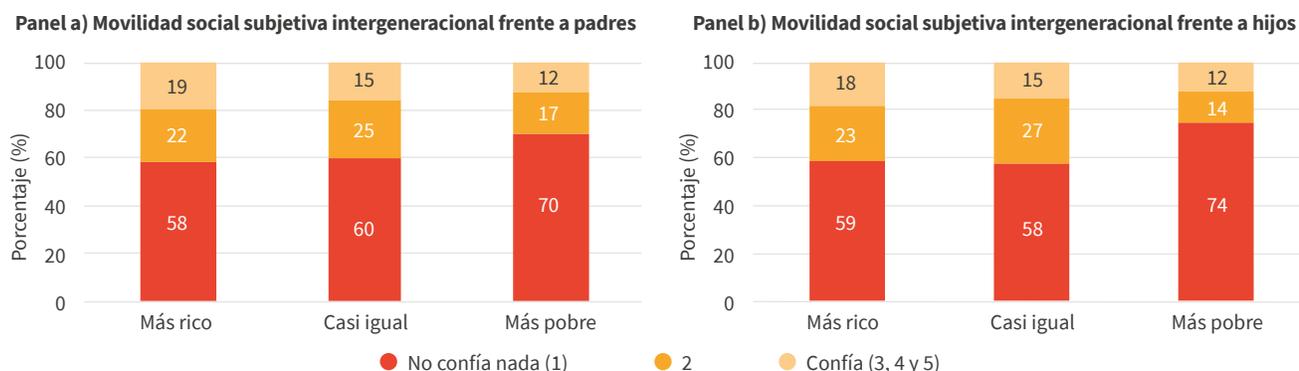
Nota: La pregunta de la encuesta sobre confianza es: "En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Políticos en este país". La pregunta de la encuesta sobre acceso a oportunidades es: "¿En una escala de 1 a 5, en donde 1 es muy difícil y 5 muy fácil, en su opinión qué tan fácil es el acceso a los siguientes servicios u oportunidades para las personas en general? Oportunidades laborales, acceso a la justicia, acceso al sistema de salud, y a oportunidades educativas".

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

En línea con lo anterior, la percepción de la movilidad social también muestra incidencia sobre la confianza hacia el Gobierno. Este resultado se explica por el mismo mecanismo de la calidad de los servicios de este, ya que la movilidad ascendente está directamente asociada al acceso a oportunidades (capítulo 2). Los datos

para Colombia revelan que este es el caso tanto para la percepción de movilidad ascendente frente a los padres como frente a los hijos: el menor optimismo con relación a la movilidad social está asociado con menores niveles de confianza respecto a los políticos de este país (confianza institucional) (gráfico 3.21).

Gráfico 3.21. Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en los políticos por movilidad social subjetiva intergeneracional frente a padres e hijos (2022)



Nota: Las preguntas utilizadas son: “En una escala de 1 a 5, en donde 1 significa nada y 5 completamente, ¿cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas? Políticos en este país”, “Comparando su nivel de vida con el de sus padres cuando tenían su edad, ¿diría que Ud. es ahora más rico, más pobre o casi igual?” y “Comparando su nivel de vida con el que cree que tendrán sus hijos cuando tengan su edad, ¿diría que sus hijos serán más ricos, más pobres o casi igual?”.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Pulso Social - DANE (2022).

Confianza y productividad

Diversos estudios muestran que la confianza tiene un impacto positivo en el crecimiento económico y el desarrollo financiero, además de ser un motor clave para el funcionamiento de las economías de mercado (Stolle, 2000; Guiso *et al.*, 2008; Knack y Keefer, 1997; Inglehart, 1990). Entre otros factores, esto se explica porque la confianza contrarresta la incertidumbre propia de los mercados y lo referente a ellos, como los productos, los intercambios y las decisiones, lo que se traduce en menores costos de transacción y negociación, menor corrupción, refuerza los contratos y facilita los créditos y la provisión de bienes públicos (Zak y Knack, 2001). En este sentido, la confianza está asociada con la eficiencia y la productividad y permite un mejor desempeño de firmas y gobiernos (La Porta *et al.*, 1997).

Para el período 2002-2015, la OCDE (2017) presenta evidencia de las relaciones positivas, en países europeos, entre la confianza generalizada e institucional (medida por la confianza en el Gobierno) y el producto interno bruto (PIB) per cápita, así como una relación

negativa entre estos dos tipos de confianza y el nivel de desempleo. El BID (2022) encuentra relaciones similares entre la confianza y el PIB per cápita para el período 1981-2020¹³, con una muestra cercana a 100 países. Asimismo, encuentra otras relaciones relevantes, especialmente para América Latina: la confianza generalizada tiene una relación negativa con la informalidad¹⁴ y positiva con la productividad total de los factores (PTF).

Al tener en cuenta únicamente los países de la región, la PTF de largo plazo también muestra una relación positiva con la confianza hacia el Gobierno y con la confianza interpersonal. En este sentido, Colombia se posiciona en niveles cercanos al promedio tanto de confianza como de productividad (gráfico 3.22).

Asociatividad como puente entre la confianza y la productividad

Los altos niveles de confianza sientan las bases para que los agentes sociales se organicen de forma cooperativa. Por este motivo, uno de los principales canales a través de los cuales la confianza impulsa la productivi-

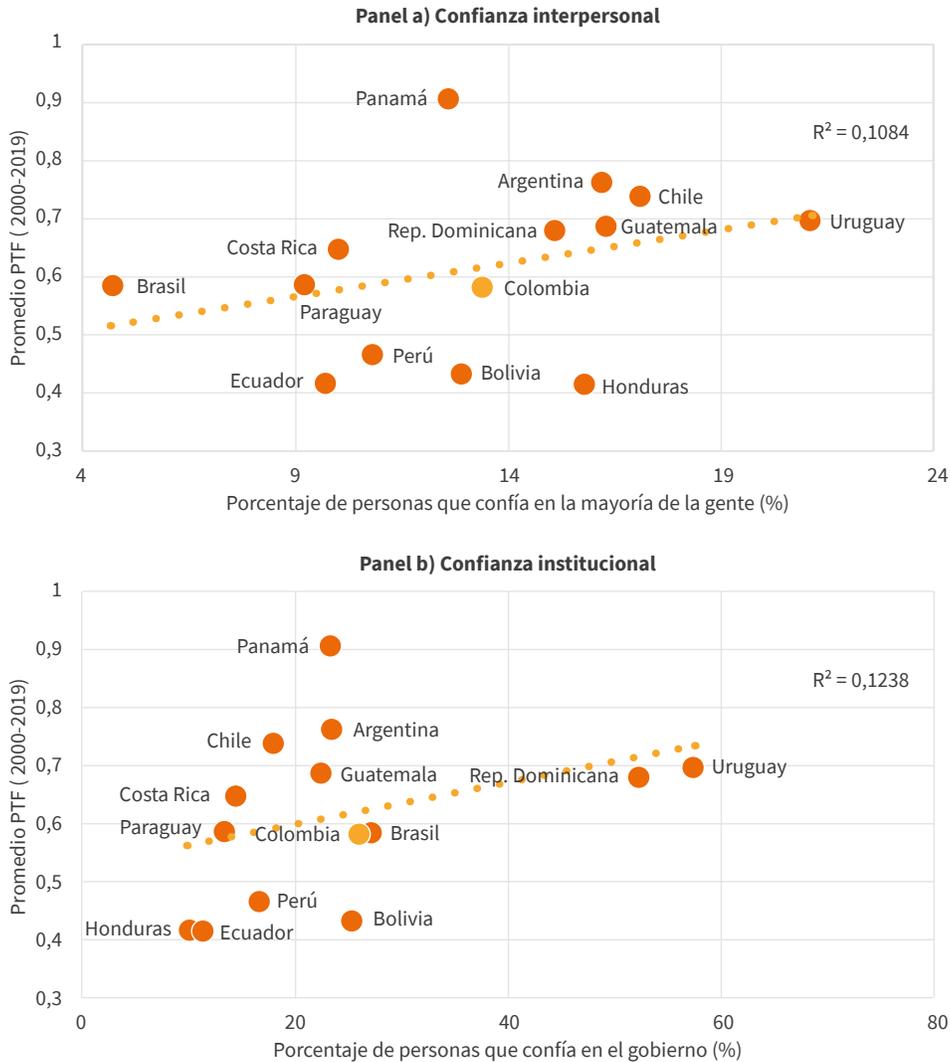
13 En los estudios del BID y la OCDE, aunque esas son las ventanas de tiempo, los períodos exactos varían según las variables y las fuentes de información.

14 La informalidad corresponde a una medida de economía sumergida explicada en BID (2022).

dad y la eficiencia es la asociatividad, es decir, la cooperación y coordinación entre miembros de una sociedad y otros actores para alcanzar objetivos comunes. Como se mencionó, la confianza es una de las bases fundamentales del capital social, cuyas características intrínsecas son la asociatividad y la cooperación. Así, para La Porta *et al.* (1997), el capital social tiene que ver con qué tan propensos son los individuos de una sociedad a cooperar y producir resultados socialmente eficientes;

mientras que, para Guiso *et al.* (2008), es el conjunto de creencias y valores que facilitan dicha cooperación. La confianza basada en valores compartidos es esencial para resolver los problemas de acción colectiva y solucionar problemas de pequeña escala. Más aún, la relación entre confianza y asociatividad puede ir en doble vía, pues la confianza particularizada puede transformarse en confianza generalizada mediante la participación en asociaciones (Putnam, 1993).

Gráfico 3.22. Relación entre porcentaje de personas que confía en la mayoría de las personas o en el Gobierno y la PTF de largo plazo (PTF 2000-2019) en América Latina y el Caribe (2020)



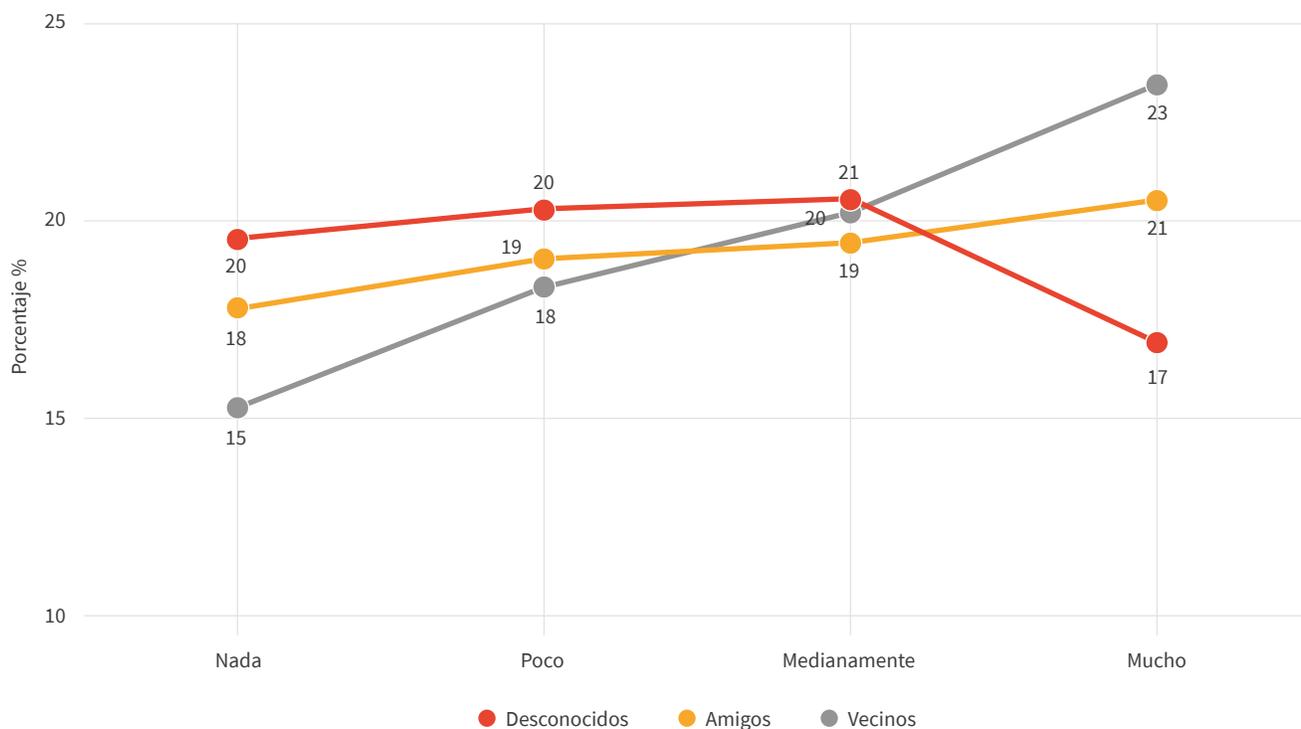
Nota: La pregunta sobre confianza generalizada es: “Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?”. El porcentaje de confianza corresponde a las personas que respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Fuente: elaboración propia con datos del Penn World Table (Feenstra et al., 2015), y Latinobarómetro (2020).

En Colombia, el nivel de asociatividad es bajo de acuerdo con la Encuesta de Cultura Política del DANE. En 2019, el porcentaje de personas mayores de edad que reportaron pertenecer por lo menos a un grupo, organización o instancia fue de 17%, mientras que para el 2021 este porcentaje bajó al 13%. Al desagregar por zonas, se observa que en 2021 la asociatividad fue mayor en centros poblados y rurales dispersos, ya que el porcentaje fue de 20%, en comparación con el 11% en cabeceras. Las agrupaciones a las que los encuestados reportaron pertenecer con mayor frecuencia son las organizaciones religiosas y las Juntas de Acción Comunal. Al considerar los beneficios, mencionados anteriormente, de la asociatividad en la creación de capital social, estos reducidos porcentajes podrían tener relación con la baja productividad en Colombia.

En línea con la teoría y la evidencia internacional, una posible explicación de los bajos niveles de asociatividad es la falta de confianza en los demás. Utilizando datos de 2019 se observa que la proporción de personas que pertenecen a estos grupos a nivel nacional aumenta conforme aumenta el nivel de confianza entre vecinos y, en menor medida, entre amigos (gráfico 3.23). Con respecto a los desconocidos, el aumento en la confianza no muestra una relación clara con el asociativismo. Los resultados anteriores sugieren que la confianza en los conocidos promueve, en mayor medida, la pertenencia a grupos y organizaciones que la confianza generalizada. Aunque pueden existir más factores que influyan en estas tendencias, una posible explicación es que las asociaciones tienden a conformarse entre amigos o vecinos, como ocurre en las Juntas de Acción Comunal.

Gráfico 3.23. Proporción de personas que pertenecen a grupos, organizaciones e instancias y nivel de confianza entre determinados grupos en Colombia (2019)



Nota: La pregunta es: “En una escala de 1 a 5, donde 1 significa nada y 5 mucho, cuánto confía usted en los siguientes grupos de personas”, allí se pregunta por separado por vecinos, amigos y desconocidos. Para este gráfico se unieron las categorías 4 y 5. La otra pregunta es: “Pertenece a alguno de los siguientes grupos, organizaciones o instancias”, allí se pregunta por separado por cada grupo, organización e instancia, entre las que se encuentran 15 opciones.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política - DANE (2021c).

Conclusiones

La confianza es central en la construcción de capital social, el cual lleva intrínsecas la asociatividad y la cooperación y, por esta vía, impacta el crecimiento económico y el desarrollo humano. El PNUD ha otorgado recientemente una gran importancia a la confianza, argumentando que la desigualdad y la desconfianza social, sumadas a la incertidumbre, están reduciendo en el mundo la capacidad de diálogo social y la acción colectiva (PNUD, 2022).

Al igual que en América Latina y el Caribe, la confianza interpersonal e institucional en Colombia es muy baja y tiene una tendencia decreciente. Los altos niveles de pobreza y de desigualdad, entre otros factores, están en el centro de la enorme desconfianza, con efectos negativos en la productividad, lo que a su vez puede exacerban las desigualdades. En este orden de ideas, la gran desconfianza en Colombia puede ser uno de los factores que crea un círculo vicioso entre la alta desigualdad y la baja productividad.

Un porcentaje muy alto de los colombianos desconfía de la mayoría de la gente en general, y solo se tiende a confiar en las personas de los círculos más cercanos como la familia y los amigos. Incluso, únicamente el 30% confía mucho en los colegas de trabajo y el 40% en los vecinos. Hay, además, una enorme desconfianza en personas desconocidas (92%) y de otra nacionalidad (78%).

La mayoría de las personas tienen poca confianza en las instituciones del país, excepto en unas pocas, como la iglesia y los centros de atención de salud. Solamente el 37% de las personas tienen algo de confianza o mucha confianza en la Policía, el 26% en el Gobierno, el 25% en el poder judicial y el 15% en el Congreso. Esta falta de confianza en las instituciones está asociada, entre otros factores, a la falta de confianza interpersonal.

Aunque hay una enorme desconfianza en toda la población, las personas que se perciben pobres o en posiciones de ingresos menos favorecidas y que tienen menores niveles de educación tienden a confiar menos en quienes no conocen. También desconfían más los grupos de población más vulnerables, como

mujeres y mayores de 65 años. Esto significa que la percepción de pobreza y la desconfianza se refuerzan mutuamente, un hallazgo preocupante en un país donde el 45% de las personas se autoperciben pobres y donde las personas favorecidas tienden a subestimar su riqueza (capítulo 2).

Los altos niveles de desigualdades conllevan a que las personas reduzcan su confianza interpersonal, como resultado de las tensiones entre clases sociales, así como su confianza hacia el Gobierno. A su vez, se evidenció que la percepción de la alta desigualdad, y no exclusivamente los indicadores objetivos de desigualdad, influye en los bajos niveles de confianza. Así, las personas para las cuales la desigualdad en el país es inaceptable (lo que sugiere que perciben que los niveles son muy altos) son quienes tienden a desconfiar más, tanto de las instituciones como de las personas. En la misma línea, se mostró, por ejemplo, que la falta de confianza institucional está relacionada con la percepción de la dificultad en el acceso a oportunidades de educación, salud, justicia y laborales, así como a la percepción de movilidad social.

En cuanto a la relación con la productividad, Colombia es un país con bajos niveles de asociatividad, un elemento clave para la productividad del país, que surge de las relaciones de confianza entre las personas. De acuerdo con la Encuesta de Cultura Política del DANE, para 2021 el porcentaje de personas mayores de edad que pertenecen por lo menos a un grupo, organización o instancia es de apenas un 13%. Presumiblemente, este aspecto está condicionado por la poca confianza que hay entre los colombianos.

En síntesis, la falta de confianza en el país limita la construcción de capital social, de tejido social y de cohesión social. Además, reduce el nivel de gobernanza y afecta la calidad de la provisión de bienes y servicios públicos, generando ineficiencias en las políticas públicas. Como lo menciona el BID (2022), una de las soluciones más apremiantes para el crecimiento social y económico en América Latina (incluido Colombia) es la recuperación de la confianza hacia sus instituciones y su sociedad.

4



Conclusiones



Las percepciones de las personas sobre el entorno socioeconómico en el que viven y sobre su nivel de bienestar condicionan sus aspiraciones y sus decisiones individuales y colectivas, con efectos importantes en el desarrollo económico, social y humano. Además, proveen información que las métricas objetivas no capturan.

El presente cuaderno pretendió ahondar en el análisis de indicadores subjetivos relevantes con el fin de entender la incidencia de la desigualdad de ingresos y oportunidades en las percepciones de los colombianos y en su bienestar subjetivo, y cómo estos indicadores, a su vez, se relacionan con productividad. Este análisis quiso resaltar, en el debate público, la importancia de tener en cuenta las variables subjetivas, tanto para el diseño, evaluación y seguimiento de las políticas públicas, como también por la necesidad de incorporarse, de forma explícita, en los análisis sobre desarrollo humano.

De acuerdo con la definición del PNUD, el desarrollo humano es el proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades, y que les dan libertad para alcanzar la vida que desean. En esta definición está implícito el concepto de bienestar que depende en parte de la calidad de vida,

uno de los objetivos que persigue el desarrollo. Normalmente los avances en reducir las privaciones de una sociedad en áreas como el acceso a la educación, a la salud, a servicios públicos y a oportunidades laborales e incluso a ingresos, se traducen en mejoras en la calidad de vida de la población. Sin embargo, surge una inquietud respecto a si las personas realmente perciben progresos en la calidad de vida y en su bienestar.

De igual manera, la asociatividad y la construcción de capital social determinan el entorno comunitario en el cual se desarrollan los individuos, generando posibilidades para el desarrollo de capacidades y aumentando las opciones –libertades– para la realización profesional y social, desde el ser y el saber. Además, permiten la cooperación para el logro de objetivos comunes de la sociedad, como, por ejemplo, la demanda de ciertas políticas y su calidad, lo cual puede mejorar la pertinencia y efectividad de estas y, con ello, la calidad de vida de las personas.

En este contexto, indicadores subjetivos como las percepciones sobre la pobreza, la desigualdad, la posición social de las personas, el bienestar subjetivo y la confianza –como motor de la asociatividad– adquieren un valor central dentro del concepto de desarrollo basado en las personas

El análisis de este cuaderno mostró que, en Colombia, si bien es cierto que los indicadores subjetivos no coinciden enteramente con los objetivos, las percepciones de las personas y las diferencias entre ellas guardan una relación estrecha sus condiciones socioeconómicas y con las brechas existentes, es decir que están alineadas con la realidad del país.

La desigualdad y la pobreza generan una fragmentación de la sociedad y segregación, que socavan la confianza de los colombianos y su percepción de bienestar. A su vez, la falta de confianza afecta el crecimiento lo que hace más difícil reducir la pobreza y la desigualdad.

Colombia es uno de los países más desiguales del mundo en materia de ingresos, con un índice de Gini de 0,52, y una pobreza monetaria de 39,3%. La desigualdad de ingresos es el reflejo de amplias brechas en el acceso a oportunidades en materia de educación, salud, seguridad social y de acceso a ocupaciones con buenas condiciones, entre otras. De hecho, la tasa de desempleo es de cerca del 10%, el 44% de los ocupados son trabajadores por cuenta propia y casi el 60% de los trabajadores son informales, estas dos últimas categorías están asociadas a menores ingresos. Además, solo cerca del 25% de las personas mayores de 65 años reciben pensión, el 23% tienen ingreso laboral y el 49% no reciben ningún tipo de ingreso. Estos indicadores son más pronunciados en aquellas poblaciones excluidas y vulnerables, y tiene implicaciones importantes en las percepciones de los colombianos y en las marcadas diferencias entre estas.

Las desigualdades y la pobreza en el país generan una sociedad fragmentada, en la cual los ciudadanos no tienen ni perciben las mismas opciones de éxito lo que limita que haya un objetivo compartido, cohesión social y solidez de grupo. Además, la desigualdad se refleja en la estratificación y segregación de la población, ya que las diferencias de ingresos implican que los individuos de distintas clases sociales vivan, estudian y trabajen en lugares diferentes. Esta distancia entre los individuos profundiza la polarización social, promueve la discriminación e impide el desarrollo de lazos de confianza entre las personas, afectando también su percepción de bienestar.

El desempeño deficiente de las instituciones, materializada, por ejemplo, en altos niveles de corrupción y en la ambigüedad de los derechos de propiedad, hacen que la gente confíe menos en los demás y en las instituciones. Igualmente, los elevados índices de inseguridad y de violencia, en un país con más de cinco décadas de conflicto armado, y de crimen organizado son otros fenómenos que socavan de forma pronunciada la confianza.

La escasa confianza entre los colombianos y de ellos en las instituciones, debilita la asociatividad y la acción colectiva y limita la construcción de capital social, conduciendo a la sociedad a un equilibrio ineficiente y poco productivo; es decir, Colombia está sumergida en una trampa de pobreza, desigualdad, y baja confianza: la pobreza y la desigualdad reducen la confianza, la baja confianza afecta el crecimiento y el bajo crecimiento hace más difícil reducir la pobreza y la desigualdad.

Por esta razón, no es sorpresa que la única confianza que registran los colombianos es en las personas de sus círculos más cercanos, y que la satisfacción con sus vidas está, principalmente, asociada a sus relaciones interpersonales. En contraposición, la confianza y la satisfacción con lo colectivo, con lo público o con lo desconocido tienden a ser bajas.

Este estudio buscó evidenciar algunas de estas relaciones, utilizando la información disponible de encuestas a individuos, analizando en particular las implicaciones de la pobreza y la desigualdad de ingresos y de oportunidades en las variables subjetivas. A continuación, se mencionan los principales hallazgos.

1. La percepción de los colombianos acerca de la posición social en la que se ubican es fundamental para la política pública y para el entendimiento de las dinámicas de la sociedad.

Un hallazgo fundamental de este estudio es que las percepciones de los colombianos están influenciadas más por donde creen estar ubicados en materia de ingresos en relación con el resto de la población, más que por donde se ubican en realidad. Esto no sorprende pues los individuos no tienen información sobre la distribución del ingreso del país ni conocimiento preciso de los

ingresos de los demás. La segregación y estratificación de la sociedad, entre otros factores, exacerban esta falta de información. En este orden de ideas, las percepciones se forman con base en las experiencias propias de las personas, que tienden a compararse con su círculo cercano. En ese sentido, la autopercepción de dónde se ubican las personas en la distribución de ingresos condiciona sus percepciones en otros aspectos, así como sus decisiones individuales y colectivas.

De hecho, a lo largo de las temáticas desarrolladas en este cuaderno, se encontró una relación más robusta entre los diferentes indicadores subjetivos y la posición social percibida, que con la posición social real. Este es el caso del bienestar subjetivo en las tres mediciones, de las percepciones sobre desigualdad y movilidad social, de la tolerancia frente a la desigualdad y de la confianza interpersonal e institucional.

2. La percepción de la pobreza no coincide con los indicadores objetivos.

Otro hallazgo importante es que no todos los individuos que están en situación de pobreza se reconocen como pobres, mientras que algunas personas de clase media sí creen estar bajo esta condición. Sin embargo, las personas en general tienden a sobreestimar la tasa de pobreza del país. La autopercepción de pobreza aumentó en la pandemia, más que las tasas objetivas de pobreza; y la autopercepción de pobreza es significativamente mayor en las zonas rurales.

3. Los colombianos no conocen la magnitud de la desigualdad del ingreso en el país, la cual, en promedio, subestiman.

Hay una tendencia general a ubicarse en las posiciones medias de la distribución de ingresos, por lo que los pobres se consideran menos pobres de lo que son y los ricos se creen menos ricos. Esto es común en muchos países, pero tiene varias implicaciones importantes en un país tan desigual como Colombia. Por un lado, puede resultar en que la demanda de políticas redistributivas sea insuficiente; y por otro lado, en la medida en que las personas en posiciones favorecidas en términos de ingresos no se consideran en estas po-

siciones, especialmente un porcentaje importante de la clase media, estas tienden a tener una menor responsabilidad solidaria. De hecho, el grupo de personas en el 20% de ingresos más altos son quienes toleran en mayor medida los niveles de desigualdad. Estos fenómenos pueden estar detrás de la persistencia de la desigualdad de ingresos en el país.

4. La clase media del país no es consciente de que su situación económica es mucho más favorable que la de la gran mayoría colombianos.

Colombia es un país de ingresos bajos y la desigualdad se evidencia por una gran proporción de personas que cuentan con ingresos extremadamente bajos. En este contexto, una parte importante de la clase media del país, que se ubica en los grupos de mayores ingresos, no son conscientes de que un 70% de la población recibe menos ingresos que ellos.

5. El bienestar subjetivo y emociones afectivas de los colombianos son cada vez menos positivas.

El bienestar subjetivo en Colombia es superior al promedio mundial. Sin embargo, sobresale que la experiencia de satisfacción con la vida está asociada principalmente a la satisfacción con su vida emocional y sus relaciones interpersonales. Por otro lado, la satisfacción con aspectos más específicos como la situación económica, laboral y con la seguridad, es inferior. Los niveles de felicidad de los colombianos son también altos en comparación con los de otros países, sin embargo las personas registran con frecuencia experiencias negativas, como preocupación y tristeza, motivo por el cual el balance afectivo positivo se reduce sustancialmente.

Un aspecto que resulta muy preocupante es el deterioro de todos los indicadores de bienestar subjetivo desde 2017. De hecho, mientras los niveles de felicidad caen, las emociones negativas aumentan. Esta caída coincide con el incremento registrado en la pobreza monetaria en el país, con un leve aumento en la desigualdad de ingresos y con la disminución de la confianza en el gobierno. En cualquier caso, esto debe

ser un foco importante de atención por parte de los actores sociales, económicos y políticos del país, pues puede ser el reflejo de un descontento cada vez mayor de la sociedad.

6. La confianza en Colombia tanto interpersonal como institucional es extremadamente baja.

Los colombianos tienden a confiar en aquellas personas de sus círculos más cercanos, pero desconfían de manera muy pronunciada en personas desconocidas. Igualmente, hay muy poca confianza en el Gobierno, en los políticos del país, en la justicia y en el Congreso. Se encontró que las personas que consideran que la desigualdad es muy elevada –entendido como que la toleran menos– tienden a registrar menores niveles de confianza. La poca confianza en las instituciones está, en parte, asociada con la percepción de que hay dificultades en el acceso a ciertos bienes y servicios públicos. Lo anterior, tiene implicaciones negativas en la productividad y en el desarrollo, a la vez que afecta la calidad de las mismas instituciones y de los bienes y servicios públicos. Además, la falta de confianza institucional puede reducir la demanda de políticas redistributivas debido a que las personas creen que los ingresos fiscales no se utilizarán de forma eficiente para reducir la desigualdad de ingresos y oportunidades.

Otro resultado importante es que la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones son fenómenos interrelacionados y que mueven en la misma dirección, y, por lo tanto, deben analizarse en conjunto.

7. Las percepciones de la pobreza, las desigualdades y el ingreso, así como la desigualdad de oportunidades, se traducen en brechas en otras percepciones, en la satisfacción con la vida y en la confianza.

Las percepciones del promedio de la población esconden grandes diferencias poblacionales. De hecho, las percepciones de pobreza, de las desigualdades de ingreso y de las oportunidades se traducen en brechas en otros indicadores subjetivos. En general, las personas que se perciben (o están) en condiciones más

desfavorecidas de la sociedad tienden a tener percepciones menos positivas que aquellas que están situadas en condiciones más favorecidas en términos relativos.

La autopercepción de pobreza genera malestar en la sociedad, ya que quienes se consideran pobres están menos satisfechos con sus vidas y con su situación económica, pero también están insatisfechos con su vida emocional y con sus relaciones interpersonales, es decir, la pobreza no solamente tiene consecuencias materiales sino también psicológicas. Adicionalmente, las brechas en ingresos percibidos, en los niveles de educación y en las oportunidades laborales generan diferencias en los indicadores subjetivos. En sentido, los individuos que se consideran en las clases sociales más bajas, que tienen menores niveles educativos, que están desempleados, que tienen empleos informales o son trabajadores por cuenta propia tienden a ser más pesimistas acerca de la movilidad social, a estar menos satisfechos con sus vidas, sienten que lo que hacen en sus vidas vale menos la pena, experimentan menos felicidad y tienen menores niveles de confianza. Esto es muestra de que la realidad socioeconómica que viven los colombianos, caracterizada por grandes brechas, condiciona las diferencias en las percepciones.

En cuanto a la auto identificación racial, el bienestar subjetivo suele ser menor en aquellas personas que pertenecen a minorías étnicas o raciales debido a diversos factores, como la discriminación o las condiciones del entorno donde habitan.

Sólo se encontraron diferencias por sexo – aunque leves – en los indicadores subjetivos de la confianza interpersonal; con una menor confianza en las mujeres, lo cual podría estar relacionado con la condición de vulnerabilidad de este grupo, lo que las hace más proclives a desconfiar.

8. La desigualdad genera desconfianza; la desconfianza impide la asociatividad; la poca asociatividad afecta la productividad; y la baja productividad exacerba la desigualdad.

Las percepciones guardan una relación con el desempeño económico, relación que puede ir en doble vía. Por ejemplo, el desempeño económico – medido

como el PIB per cápita – determina las condiciones de vida de las personas y afecta el bienestar subjetivo. De igual forma, la falta de confianza limita la asociatividad y, con ello, desestimula la productividad. En este análisis se encontró que efectivamente, los indicadores del bienestar subjetivo y de confianza tienen una relación positiva con el PIB per cápita.

Por último, el cuaderno buscó aportar al análisis de la desigualdad en Colombia desde una perspectiva poco estudiada: los indicadores subjetivos. Aunque se detallan varios aspectos, desde las percepciones y las evaluaciones normativas, aún queda mucho espacio para futuras investigaciones que aporten al análisis de los persistentes niveles de desigualdad en el país. Por ejemplo, no existe información que permita desagregaciones territoriales a nivel rural y urbano, ni dar explicación a las percepciones desiguales entre ciudades. Con esto en mente, se espera que este documento contribuya a la continuación del uso de las variables subjetivas en el debate público, así como una motivación para futuros estudios relacionados.



Referencias



- Adler, A. & Seligman, M. E. (2016). Using wellbeing for public policy: Theory, measurement, and recommendations. *International Journal of Wellbeing*, 6(1), 1-35. <https://doi.org/10.5502/ijw.v6i1.429>
- Alesina, A. & La Ferrara, E. (2002). Who trusts others? *Journal of Public Economics*, 85(2), 207-234. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(01\)00084-6](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(01)00084-6)
- Alesina, A., Miano, A. & Stantcheva, S. (2020). The Polarization of Reality. National Bureau of Economic Research Working Paper, 26675. <http://dx.doi.org/10.3386/w26675>
- Alesina, A., Stantcheva, S. & Teso, E. (2018). Intergenerational Mobility and Preferences for Redistribution. *American Economic Review*, 108(2), 521-554. <https://doi.org/10.1257/aer.20162015>
- Ambrey, C. L., Fleming, C. M. & Manning, M. (2014). Perception or reality, what matters most when it comes to crime in your neighbourhood? *Social Indicators Research*, 119(2), 877-896. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0521-6>
- Angulo Salazar, R. C., Azevedo, J. P., Gaviria Uribe, A., & Páez, G. N. (2012). Movilidad social en Colombia. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE. <http://hdl.handle.net/1992/8357>
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2022). Confianza: La clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0003911>
- Banco Mundial. (2022a). PIB per cápita, PPA (\$ a precios internacionales actuales). <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.PP.CD>
- Banco Mundial. (2022b). Índice de Gini. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>
- Benabou, R. & Ok, E. A. (2001). Social Mobility and the Demand for Redistribution: The Poupou Hypothesis. *Quarterly Journal of Economics*, 116(2), 447-487. <https://doi.org/10.1162/00335530151144078>
- Besley, T. & Ghatak, M. (2010). Property rights and economic development. In D. Rodrik & M. Rosenzweig (Eds.), *Handbook of development economics* (vol. 5) (pp. 4525-4595). Elsevier.
- Bonsang, E. & Klein, T. J. (2012). Retirement and subjective well-being. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 83(3), 311-329. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2012.06.002>
- Burger, M., Hendriks, M., & Ianchovichina, E. (2021). Happy but unequal: Differences in subjective well-being across individuals and space in Colombia. *Applied Research in Quality of Life*, 17(3), 1343-1387. <https://doi.org/10.1007/s11482-021-09954-2>
- Bussolo, M., Ferrer-i-Carbonell, A., Giolbas, A. & Torre, I. (2019). I Perceive Therefore I Demand: The Formation of Inequality Perceptions and Demand for Redistribution. Policy Research Working Paper, 8926. Banco Mundial. <http://hdl.handle.net/10986/31998>
- Campbell, A., & Converse, P. (Eds.). (1972). *Human meaning of social change. Human Meaning of Social Change*, The. Russell Sage Foundation. <http://www.jstor.org/stable/10.7758/9781610441025>
- Campos-Vázquez, R. M., Krozer, A., Ramírez-Álvarez, A. A., De la Torre, R. & Vélez-Grajales, R. (2020). Perceptions of Inequality and Social Mobility. Agence Française de Développement (AFD). <https://www.afd.fr/en/ressources/perceptions-inequality-and-social-mobility-mexico>
- Chapman, B. & Guven, C. (2016). Revisiting the relationship between marriage and wellbeing: Does marriage quality matter? *Journal of Happiness Studies*, 17, 533-551. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9607-3>
- Ciani, E., Fréget, L. & Manfredi, T. (2021). Learning about inequality and preferences for redistribution: A meta-analysis of in-survey informational experi-

- ments. OECD Papers on Well-being and Inequalities, 2. <https://doi.org/10.1787/8876ec48-en>
- Clark, A. E. & D'Ambrosio, C. (2015). Attitudes to Income Inequality: Experimental and Survey. In A. B. Atkinson & F. Bourguignon (Eds.), *Handbook of Income Distribution*, (vol. 2) (pp. 1147-1208). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-59428-0.00014-X>
- Clark, A. E. (2007). Born To Be Mild? Cohort Effects Don't (Fully) Explain Why Well-Being Is U-Shaped in Age. *IZA Discussion Papers*, 3170. <https://docs.iza.org/dp3170.pdf>
- Conci, P. (2017). **¿Por qué los latinoamericanos son más felices de lo que sugiere su PIB? Banco Interamericano de Desarrollo (BID)**. <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/por-que-los-latinoamericanos-son-mas-felices-de-lo-que-sugiere-su-pib-2/>
- Cuarta Ricaurte, J. (2016). ¿Desigualdad y pobreza como determinantes de la confianza generalizada? Análisis con datos panel. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 76(2016): 91-121. <https://doi.org/10.13043/dys.76.2>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Medición de Pobreza Monetaria y Desigualdad 2020*. DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021a). *Encuesta de Calidad de Vida (ECV)*. DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021b). *Medición de Pobreza y Desigualdad 2021*. DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021c). *Encuesta de cultura política (ECP)*. DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). *Encuesta Pulso Social*. DANE.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2018). *Encuesta de Percepción Ciudadana*. <https://www.dnp.gov.co/programa-nacional-del-servicio-al-ciudadano/Paginas/Encuesta-de-Percepci%C3%B3n-Ciudadana.aspx>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2022). *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2022*. DNP.
- Diener, E., Lucas, R. E. & Oishi, S. (2018a). Advances and Open Questions in the Science of Subjective Well-Being. *Collabra. Psychology*, 4(1), 15. <https://doi.org/10.1525/collabra.115>
- Diener, E., Oishi, S. & Tay, L. (2018b). Advances in subjective well-being research. *Nature Human Behaviour*, 2(4), 253-260. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0307-6>
- Dolan, P. & Metcalfe, R. (2012). Measuring Subjective Wellbeing: Recommendations on Measures for use by National Governments. *Journal of Social Policy*, 41(2), 409-427. <https://doi.org/10.1017/S0047279411000833>
- Durakiewicz, P. y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). (2018). *Reducir la desigualdad en las Américas: ¿qué factores predicen el apoyo público a la redistribución?* Perspectivas, 132. USAID y LAPOP.
- Easterly, W., Ritzen, J. & Woolcock, M. (2006). Social cohesion, institutions, and growth. *Center for Global Development Working Paper*, 94. Center for Global Development.
- Elgar, J. F. (2010). Income inequality, trust, and population health in 33 countries. *American Journal of Public Health*, 100(11), 2311-2315. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2009.189134>
- Eslava, M. y Soto, A. F. (2022). *Actividad productiva y desigualdad en Colombia*. Documento preliminar

- de antecedentes para el Informe de Desarrollo Humano para Colombia 2023. PNUD.
- Eurosocietal. (2019). Tejiendo confianza para la cohesión social: una mirada a la confianza en América Latina. Eurosocietal. https://eurosocietal.eu/wp-content/uploads/2019/07/07_tejiendo-confianzafinal.pdf
- Feenstra, Robert C., Robert Inklaar and Marcel P. Timmer (2015), The Next Generation of the Penn World Table American Economic Review, 105(10), 3150-3182. www.ggdc.net/pwt
- Ferrer-i-Carbonell, A. & Frijters, P. (2004). How important is methodology for the estimates of the determinants of happiness? *The Economic Journal*, 114(497), 641-659. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2004.00235.x>
- Fonseca, C. R. & Figueiredo, E. A. (2013). Social mobility and the demand for income redistribution in Latin America. *CEPAL Review*, 110. <http://hdl.handle.net/11362/36992>
- Fukuyama, F. (1995). Social Capital and the Global Economy. *Foreign Affairs*, 74(5), 89-103. <https://doi.org/10.2307/20047302>
- Gallup. (2022). Gallup Global Emotions 2022. <https://www.gallup.com/analytics/349280/gallup-global-emotions-report.aspx>
- Gimpelson, V. & Treisman, D. (2018). Misperceiving Inequality. *Economics and Politics*, 30(1), 27-54. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12103>
- Giuliano, P. & Spilimbergo, A. (2013). Growing up in a Recession. *The Review of Economic Studies*, 81(2), 787-817. <https://doi.org/10.1093/restud/rdt040>
- Glaeser, E. L., Sacerdote, B. & Scheinkman, J. A. (1996) Crime and Social Interactions. *The Quarterly Journal of Economics*, 111(2), 507-548. <https://doi.org/10.2307/2946686>
- González, M. P. (2020). Análisis de la pobreza subjetiva en Colombia [tesis de pregrado, Universidad de los Andes] <http://hdl.handle.net/1992/44879>
- Graham, C. & Lora, E. (2009). *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America*. Brookings Institution Press.
- Guiso, L., Monte, F., Sapienza, P. & Zingales, L. (2008). Culture, Gender, and Math. *Science*, 320(5880), 1164-1165. <https://doi.org/10.1126/science.1154094>
- Helliwell, J. F. & Wang, S. (2010). Trust and well-being. National Bureau of Economic Research Working Paper, 15911. <https://doi.org/10.3386/w15911>
- Helliwell, J. F. & Wang, S. (2011). Trust and wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 1(1), 42-78. <https://doi.org/10.5502/ijw.v1i1.9>
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B. & Wang, S. (Eds.). (2022). *World Happiness Report 2022. Sustainable Development Solutions Network*.
- Hurtado, D. A. (2016). Socioeconomic Disparities in Subjective Well-being in Colombia. In M. Rojas (Eds.), *Handbook of Happiness Research in Latin America* (pp. 343-356). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-017-7203-7_20
- Hurtado, D. A., Hessel, P., y Avendano, M. (2017). The hidden costs of informal work: lack of social protection and subjective well-being in Colombia. *International journal of public health*, 62(2), 187-196.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press.
- International Wellbeing Group. (2013). *Personal Well-being Index: 5th Edition*. Australian Centre on Quality of Life, Deakin University.

- Invamer. (2022). Medición # 152. Diciembre de 2022. <https://www.eltiempo.com/uploads/files/2022/10/19/2022-10%20Invamer%20Poll%20151-1.pdf>
- Jaime, A. M., Márques, I. y Martínez, G. (2011). Percepción de la desigualdad y demanda de políticas redistributivas en Andalucía. Colección Actualidad (Centro de Estudios Andaluces), 61, 1-27.
- Joshanloo, M. (2018). Gender differences in the predictors of life satisfaction across 150 nations. *Personality and Individual Differences*, 135, 312-315. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.07.043>
- Kahneman, D. & Krueger, A. (2006). Developments in the measurement of subjective well-being. *The Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 3-24. <https://doi.org/10.1257/089533006776526030>
- Kawachi, I., Kennedy, B. P., Lochner, K. & Prothrow-Stith, D. (1997). Social capital, income inequality, and mortality. *American Journal of Public Health*, 87(9), 1491-1498. <https://doi.org/10.2105/ajph.87.9.1491>
- Keefer, P. & Knack, S. (2008). Social Capital, Social Norms and the New Institutional Economics. In C. Ménard & M. M. Shirley (Eds.), *Handbook of New Institutional Economics* (pp. 701-725). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-540-69305-5_28
- Kelley, J. & Evans, M. D. (2004). Subjective social location: data from 21 nations. *International Journal of Public Opinion Research*, 16(1), 3-38. <https://doi.org/10.1093/ijpor/16.1.3>
- Kilpatrick, F. P. & Cantril, H. (1960). Self-anchoring scaling: A measure of individuals' unique reality worlds. *Journal of Individual Psychology*, 16(2), 158-173.
- Knack, S. & Keefer, P. (1997). Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1251-1288.
- Kramer R. M. (1999). Trust and distrust in organizations: emerging perspectives, enduring questions. *Annual Review of Psychology*, 50, 569-598. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.50.1.569>
- Krauss, A. & Graham, C. (2013). Subjective wellbeing in Colombia: some insights on vulnerability, job security, and relative incomes. *International Journal of Happiness and Development*, 1(3), 233-260. <https://doi.org/10.1504/IJHD.2013.057652>
- Kroll, C. & Delhey, J. (2013). A Happy Nation? Opportunities and Challenges of Using Subjective Indicators in Policymaking. *Social Indicators Research*, 114, 13-28. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0380-1>
- La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., Shleifer, A. & Vishny, R. W. (1997). Trust in Large Organizations. *The American Economic Review*, 87(2), 333-338.
- Latinobarómetro. (2020). Tablero de indicadores. Corporación Latinobarómetro. <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- López-Calva, L. F. & Ortiz-Juarez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *The Journal of Economic Inequality*, 12, 23-47. <https://doi.org/10.1007/s10888-012-9240-5>
- Lora, E. (2016). The Distance between Perception and Reality in the Social Domains of Life. In M. Rojas (Ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America* (pp. 531-555). Springer.
- Lora, E., y Fajardo, J. (2013). Latin American Middle Classes: The Distance between Perception and Reality. *Latin American and Caribbean Economic Association*, 33-54.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y. & Diener, E. (2004). Unemployment alters the set point for life satisfaction. *Psychological Science*, 15(1), 8-13. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.01501002.x>
- Lupu, Noam, Mariana Rodríguez y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.) (2021). *El pulso de la democracia*.

- Nashville, TN: Proyecto de Opinión Pública de América Latina LAPOP.
- Martínez, L. y Espada, A. (2022). Bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida. Documento de antecedentes para el Informe de Desarrollo Humano para Colombia 2023. PNUD.
- Mayer, R. C., Davis, J. H. & Schoorman, F. D. (1995). An Integrative Model of Organizational Trust. *The Academy of Management Review*, 20(3), 709-734. <https://doi.org/10.2307/258792>
- Medina, C. & Tamayo, J. A. (2012). An Assessment of How Urban Crime and Victimization Affects Life Satisfaction. In D. Webb & E. Wills-Herrera (Eds), *Subjective Well-Being and Security* (pp. 91-147). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2278-1_6
- Mora, S. (2021). Determinantes del bienestar subjetivo en Colombia: un enfoque desde la economía de la felicidad [tesis de pregrado, Universidad EAFIT]. <http://hdl.handle.net/10784/30740>
- Næss, S., Blekesaune, M. & Jakobsson, N. (2015). Marital transitions and life satisfaction: Evidence from longitudinal data from Norway. *Acta Sociologica*, 58(1), 63-78. <https://doi.org/10.1177/0001699314563841>
- Noll, H.-H. (2013). Subjective Social Indicators: Benefits and Limitations for Policy Making—An Introduction to this Special Issue. *Social Indicators Research*, 114, 1-11. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0379-7>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2013). OECD guidelines on measuring subjective well-being. OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264191655-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2017). OECD Guidelines on Measuring Trust. OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264278219-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2018). A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility. OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264301085-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2021). Does Inequality Matter? How People Perceive Economic Disparities and Social Mobility. OCDE. <https://doi.org/10.1787/3023ed40-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022). ¿Cómo va la vida en América Latina?: Medición del bienestar para la formulación de políticas públicas, OCDE. <https://doi.org/10.1787/7f6a948f-es>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2021. Panorama de la protección social en América Latina y el Caribe: Avances y retrocesos ante la pandemia Octubre, 2021. Nota técnica Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021
- Ortiz-Ospina, E. & Roser, M. (2013). Happiness and Life Satisfaction. *Our World in Data* <https://ourworldindata.org/happiness-and-life-satisfaction>
- Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Page, L. & Goldstein, D. G. (2016). Subjective beliefs about the income distribution and preferences for redistribution. *Social Choice and Welfare*, 47, 25-61. <https://doi.org/10.1007/s00355-015-0945-9>
- Piketty, T. (1995). Social mobility and redistributive politics. *Quarterly Journal of Economics*, 110(3), 551-584. <https://doi.org/10.2307/2946692>
- Pinzón, L. F. (2017). Factores asociados a la pobreza subjetiva en Colombia: un estudio desde el enfoque de las capacidades y la economía de la felicidad.

- Revista Desarrollo y Sociedad, (78), 11-57. <https://doi.org/10.13043/dys.78.1>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1999). Informe sobre Desarrollo Humano 1999. Ediciones Mundi-Prensa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012: Bienestar Subjetivo. PNUD. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2012-bienestar-subjetivo/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). Evolución de los últimos 10 años en Desarrollo Humano. Informe sobre Desarrollo Humano para Colombia Cuaderno 1. PNUD.
- Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: The collapse and revival of American community. Simon & Schuster.
- Putnam, R. D. (2007). E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century The 2006 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, 30: 137-174. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2007.00176.x>
- Putnam, R. D., Leonardi, R. & Nonetti, R. Y. (1993). Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400820740>
- Richter, E. P., Brähler, E., Stöbel-Richter, Y., Zenger, M. & Berth, H. (2020). The long-lasting impact of unemployment on life satisfaction: results of a longitudinal study over 20 years in East Germany. *Health and Quality of Life Outcomes*, 18(1), 361. <https://doi.org/10.1186/s12955-020-01608-5>
- Rodrik, D. (1999). The New Global Economy and Developing Countries: Making Openness Work. Overseas Development Council, Policy Essay, 24. The Johns Hopkins University Press.
- Rojas, M. (2020). Well-Being in Latin America: Drivers and Policies. Springer International Publishing. <http://dx.doi.org/10.1007/978-3-030-33498-7>
- Runciman, W. G. (1966). Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth-century England. University of California Press.
- Salinas-Jiménez, M., Artés, J. & Salinas-Jiménez, J. (2013). How do educational attainment and occupational and wage-earner statuses affect life satisfaction? A gender perspective study. *Journal of Happiness Studies*, 14, 367-388. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9334-6>
- Sen, A. (2000). Social justice and the distribution of income. In A. B. Atkinson & F. Bourguignon (Eds.), *Handbook of Income Distribution* (vol. 1) (pp. 59-85). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-0056\(00\)80004-4](https://doi.org/10.1016/S1574-0056(00)80004-4)
- Shariff, A., Wiwad D & Akin, L. (2016), Income Mobility Breeds Tolerance for Income Inequality: Cross-National and Experimental Evidence. *Perspectives on Psychological Science*, 11(3), 373-380. <https://doi.org/10.1177/1745691616635596>

- Solomon, R. C. & Flores, F. (2001). *Building Trust*. Oxford University Press.
- Stephoe, A. (2019). Happiness and health. *Annual Review of Public Health*, 40, 339-359. <https://doi.org/10.1146/annurev-publhealth-040218-044150>
- Stiglitz, J. E., Sen, A. y Fitoussi, J.-P. (2008). Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social. Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social.
- Stolle, D. (2000). Social Capital: A New Research Agenda? Toward an Attitudinal Approach [paper]. ECPR Joint Sessions, Copenhagen, Dinamarca.
- Uslaner, E. M. (2002). The Moral Foundations of Trust. *SSRN Electronic Journal*. <http://doi.org/10.2139/ssrn.824504>
- Uslaner, E. M. (2008). Where You Stand Depends upon Where Your Grandparents Sat: The Inheritability of Generalized Trust. *Public Opinion Quarterly*, 72(4), 725-740. <https://doi.org/10.1093/poq/nfn058>
- Uslaner, E. M. (2009). Trust, Diversity, and Segregation. *SSRN Electronic Journal*. <http://doi.org/10.2139/ssrn.1523721>
- Villatoro, P. (2012). La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: una revisión. Naciones Unidas - Cepal. División de estadísticas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4783/S1200595_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Von Scheve, C., Esche, F. & Schupp, J. (2017). The emotional timeline of unemployment: anticipation, reaction, and adaptation. *Journal of Happiness Studies*, 18(4), 1231-1254. <https://doi.org/10.1007/s10902-016-9773-6>
- Wills-Herrera, E., Orozco, L., Forero-Pineda, C., Pardo, O. & Andonova, V. (2011). The relationship between perceptions of insecurity, social capital and subjective well-being: Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia. *The Journal of Socio-Economics*, 40(1), 88-96. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2010.08.002>
- World Values Survey Association. (2017-2020). Encuesta Mundial de Valores. Ola 7. <https://www.worldvaluessurvey.org/>
- Wulfgramm, M. (2014). Life satisfaction effects of unemployment in Europe: The moderating influence of labour market policy. *Journal of European Social Policy*, 24(3), 258-272. <https://doi.org/10.1177/0958928714525817>
- Yap, S. C., Settles, I. H. & Pratt-Hyatt, J. S. (2011). Mediators of the relationship between racial identity and life satisfaction in a community sample of African American women and men. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 17(1), 89-97. <https://doi.org/10.1037/a0022535>
- Zak, P. J. & Knack, S. (2001). Trust and Growth. *The Economic Journal*, 111(470), 295-321. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00609>



Con el apoyo financiero
de la embajada de Suecia

